

BAPTISTWAY

Estudios
Bíblicos
Transformadores

Atravesando por momentos difíciles

Job
Eclesiastés
Habacuc
Lamentaciones

**Estudios
Bíblicos
Transformadores**

Atravesando por momentos difíciles

Escritores del Comentario Bíblico

Juan Tovias: Lecciones 1-7
Margarita Garcia: Lecciones 8-9
Armando de la Garza: Lecciones 10-13

Cuerpo de Producción

Javier Elizondo

Asistente de Redacción

Elizabett Abbring

Copyright © 2008 por BaptistWay.
Reservados todos los derechos.
Baptist General Convention of Texas, 333 North
Washington, Dallas TX 75246-1798.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas
son tomadas de la Versión Reina Valera, Revisión de 1960,
propiedad de las Sociedades Bíblicas en América Latina.

Usadas con permiso.

Primera edición: Noviembre del 2007.

Fecha
de Estudio

JOB
Dios y el sufrimiento

LECCIÓN 1	_____	Cuando le pasan cosas malas a personas buenas Job 1:1; 1:6—2:10	5
LECCIÓN 2	_____	La agonía del porqué Job 3	11
LECCIÓN 3	_____	Ayudantes que no son ayuda Job 4:1-9; 8:1-6; 11:1-6, 13-15	17
LECCIÓN 4	_____	Esperando por ayuda Job 16:1-8, 18-21; 19:1-7, 23-27	23
LECCIÓN 5	_____	¿Quién piensas que eres? Job 38:1-21; 40:1-2	29
LECCIÓN 6	_____	Fe y esperanza cuando no entendemos Job 40:3-9; 42:1-12a	35

ECLESIASTÉS
Luchando por encontrar sentido a la vida

LECCIÓN 7	_____	Una vida sin sentido Eclesiastés 1:1-11	43
LECCIÓN 8	_____	Nada funciona Eclesiastés 1:12—2:17, 22-23	49
LECCIÓN 9	_____	Hacia una vida más significativa Eclesiastés 9:7-10; 12:1-8, 13-14	55

HABACUC
Sufriendo la injusticia

LECCIÓN 10	_____	¿Hasta cuándo, Dios? Habacuc 1:1—2:4, 15-16	63
LECCIÓN 11	_____	Fe sin reparos Habacuc 3:1-2, 12-19	69

LAMENTACIONES
Tristeza por una tragedia nacional

LECCIÓN 12	_____	Llanto en la noche Lamentaciones 1:1-5, 12-22	77
LECCIÓN 13	_____	El amor inmutable de Dios Lamentaciones 3:1-9, 19-41	83

JOB: DIOS Y EL SUFRIMIENTO

Los problemas de Job y sus esfuerzos en lidiar con ellos, son muy bien conocidos. De hecho, el nombre de “Job” ha llegado a ser parte de nuestra herencia cultural. Muy frecuentemente mencionado y a menudo no comprendido del todo, el nombre y la historia de Job han sido utilizados para promover la paciencia, a pesar que Job difícilmente puede verse como un personaje de paciencia en el mensaje bíblico.

Un minucioso estudio de este libro nos conducirá a explorar a una persona que experimentó problemas tan catastróficos que le hicieron perder sus propiedades, su familia y su salud, insertando grandes dudas en su corazón, y empujándolo a la búsqueda de respuestas. Las respuestas comunes – incluso las respuestas religiosas comunes otorgadas por sus amigos – le fallaron, contribuyendo aun mas a la batalla interior en la búsqueda de significado.

El libro de Job es parte de la literatura del Antiguo Testamento, juntamente con Proverbios y Eclesiastés. Proverbios, sin embargo, enfatiza principios en cuanto a las formas del “como vivir” estos, basados primordialmente en la corriente de pensamiento tradicional. Una afirmación común de Proverbios es, “*Si tu vives de esta forma, todo estará bien*”. En cambio, Job y Eclesiastés, a diferencia de Proverbios dirían, “*No siempre*”.

El libro de Job nos presenta una gran controversia entre la relación del pecado con el sufrimiento. De igual forma que muchos de la cultura hebrea, Job pensaba que si uno prosperaba era debido a que Dios lo estaba premiando debido a su recta manera de vivir. Considerando este tipo de teología, no era difícil entonces aceptar la consecuencia del sufrimiento si uno había pecado. La historia de Job nos muestra a una persona que, a pesar de haber hecho lo que se espera de él en cuanto a fidelidad a Dios y servicio a otros, aun así, experimentó grande sufrimiento.

El autor de esta pieza maestra de poesía y teología, pudo haber sido una sola persona o muchos, sin embargo esto, en ninguna manera desmerita su maravilloso mensaje. El libro de Job refleja los comunes cuestionamientos humanos, y la inspiración de Dios en su mensaje.

Texto Focal
Job 1:1; 1:6 - 2:10

Trasfondo Bíblico
Job 1:1 - 2:10

Enfoque Principal
El sufrimiento de Job no era algo que se esperaba que le aconteciera debido a que él era una persona justa.

Algo en que Pensar
¿El vivir un estilo de vida como una persona justa, nos brinda la seguridad que no nos acontezcan cosas malas?

Aplicación Personal
Reafirmar nuestra convicción de que la Biblia es la autoridad y guía para nuestra vida y ministerio.
Desarrollar una fe creciente y vibrante.

Job

Dios y el Sufrimiento

LECCION UNO

Cuando le pasan cosas malas a personas buenas

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

El sufrimiento que parece no merecerse o estar fuera de proporción a la causa que conocemos levanta preguntas e interrogantes religiosas a nivel personal. Este tipo de sufrimiento prueba la veracidad de lo que creemos en cuanto a Dios y la manera como Dios trabaja con los seres humanos; e incluso puede aun amenazar nuestra relación con Dios. El sufrimiento puede convertirse en una experiencia que nos atrae hacia la luz de una fe mas profunda o que nos tira al abismo oscuro del cinismo y la desilusión. Afecta nuestros pensamientos y nuestras oraciones, nuestra sabiduría y nuestra adoración.

El libro de Job lucha con el problema persistente del significado del sufrimiento personal. El libro esta basado en la experiencia de un hombre, Job, quien fue conocido dentro de la tradición judía por su fe firme y su integridad personal (vea Ezequiel 14:12-20). La historia de Job intensifica la problemática del significado del sufrimiento porque en el libro de Job las cosas mas terribles que uno se puede imaginar le suceden a una de las mejores personas que uno pudiera conocer. Por lo tanto, esta historia nos muestra el problema del sufrimiento en su forma mas extrema.

La narración en prosa del libro de Job (Job 1:1-2:13; 42:7-17) nos presenta el sufrimiento de Job como una prueba de la motivación detrás de su fe. ¿Sería real la fe de Job sino fuese recompensada? El drama de Job se centra en esta pregunta ¿Existe una fe en Dios que es genuina, e independiente de nuestra abundancia o pobreza y que no es amenazada por nuestro placer ni por nuestro dolor? El riesgo de Dios, la prueba de Satanás (el acusador), y la respuesta de Job buscan la respuesta a esta pregunta. Por supuesto, Job no sabía del acuerdo celestial entre Dios y el acusador que estaba detrás de su crisis de fe.

La narración afirma la fidelidad de Job a pesar de su sufrimiento y lo grande de su pérdida. Su reputación en cuanto a su paciencia surgió de esta etapa de la narrativa. La historia relata el exitoso resultado final de su crisis revelando la lucha interna de Job y su confrontación con Dios luego de la discusión con sus amigos. Saber de la paciencia de Job sin reconocer sus protestas y aceptar sus afirmaciones sin ver su lucha agnizante, es ver al hombre en un nivel muy superficial. Muchas personas el día de hoy se identifican rápidamente con la lucha de Job tratando de encontrar un significado al sufrimiento y una búsqueda de la realidad de Dios en tiempos difíciles.

La lucha prolongada de Job surge claramente en los monólogos poéticos

y los diálogos que componen el corazón del libro. Estos pasajes son difíciles de interpretar porque usan imágenes poéticas antiguas y argumentos teológicos poco familiares para nosotros. Los discursos son repetitivos y parecen razonar en círculo. Son un reto para nosotros principalmente porque tratan uno de los problemas humanos universales que no permiten una respuesta fácil o una solución intelectual que sea completamente satisfactoria.

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

Piadoso y próspero (1:1-5)

El prólogo muestra con claridad que Job era una persona de integridad, “perfecto y recto” (1:1). Su fe era genuina y su conducta por encima de cualquier reproche. Sus motivaciones eran sólidas y sus actos transparentes. No debemos de entender a Job como un hombre que se consideraba muy justo o preocupado solamente por una rectitud ritual. En su discurso más extenso en Job 31:5-35, él testifica que su vida santa incluía más que solamente evadir el mal, él vivía con integridad y una compasión por otros que le movía a lidiar con la injusticia.

Job era “temeroso de Dios y apartado del mal” (1:1). La literatura de sabiduría de Israel con frecuencia se refería al temor a Dios como el principio de la sabiduría y como el corazón de la verdadera entrega religiosa (vea Proverbios 1:7). El temer a Dios era ver a Dios en máxima reverencia, respondiéndole con total obediencia. Entrelazar el temor a Dios y el alejarse del mal reflejan la conexión bíblica entre lo que se cree y lo que se vive, entre la profesión de la fe y la práctica de la fe. Nuestra relación con Dios provee tanto el medio como la motivación para darle la espalda al mal.

La sabiduría del viejo Israel unía la piedad con la prosperidad. La tradición común sostenía que el justo prosperaría, y que la prosperidad se media frecuentemente con el tamaño de nuestras manadas de ganado y el número de nuestros hijos. Desde esos puntos de vista Job era un hombre próspero, y su cultura y teología veía esto como una evidencia indiscutible de la bendición de Dios para con él.

Job proveyó materialmente para su familia pero también se preocupó por su bienestar espiritual. Job 1:4-5 presenta a Job actuando como sacerdote de su familia, lo cual era una práctica común en el tiempo de los patriarcas. La estrecha relación entre los hijos de Job se puede ver en sus frecuentes celebraciones y fiestas. Job mismo temía que estas fiestas pudieran resultar en exceso y en comportamiento pecaminoso. Por lo tanto, él se preocupaba de “santificar” a sus hijos, teniendo probablemente un ritual de limpieza y purificación en preparación para las ofrendas de sacrificio a Dios. La consistencia de Job en estos asuntos se puede ver en estas palabras: “Esto mismo hacia cada vez” (Job 1:5). Sin embargo, la fidelidad a Dios no se puede pasar genéticamente de una generación a la otra. Job podía ofrecer sacrificios por otros pero no se podía asegurar de que ellos aceptaran sus valores o siguieran su ejemplo.

Probando la motivación de la fe (1:6-12)

El libro de Job presenta su historia a través de escenas alternadas que toman lugar tanto en la tierra como en el contexto de un concilio celestial. Desde la reunión inicial del concilio celestial uno puede llegar a dos conclusiones básicas. Primero, ni Job ni los otros personajes en la tierra tuvieron acceso a los cargos que se hicieron en su contra o el acuerdo que Dios hizo de permitir su sufrimiento. En segundo lugar, la historia del sufrimiento de Job se presenta como una prueba de su fe, no como un castigo por su pecado. Los discursos de Job y sus amigos que componen el cuerpo del libro levantan el interrogante de si el pecado de Job era la razón principal para su sufrimiento.

La escena celestial nos presenta a Dios a semejanza de un rey oriental antiguo con su corte real frente a él. Los seres celestiales (1:6) o literalmente “los hijos de Dios” que componen esta asamblea tienen diferentes funciones en el trabajo del reino. Algunos intérpretes se refieren a ellos como cortes celestiales de ángeles o mensajeros. En esta sesión en particular solo uno se identifica por su función, “Satanás”, que se traduce literalmente el acusador o el adversario. El acusador se presenta como un fiscal real, responsable por buscar aquellos que habían cometido faltas y traerlos a rendir cuentas. En este contexto no se presenta como un ángel caído o como el ser que más tarde llegaría a entenderse como el maligno o el diablo en el judaísmo posterior y en el Nuevo Testamento.

En respuesta a las preguntas de Dios en cuanto a sus actividades, Satanás responde que ha estado haciendo su tarea en la tierra sin dar ningún ejemplo específico de lo que había hecho. El Señor le preguntó, ¿Has considerado a mi siervo Job? (1:8). Literalmente se puede traducir ¿Has inclinado tu corazón sobre mi siervo? El Señor expresó su confianza incondicional en la singularidad del carácter y la entrega de Job. La referencia del Señor para con Job al llamarle mi siervo le ubicó entre las otras figuras notables del Antiguo Testamento—patriarcas, reyes, y profetas. Luego el Señor reafirmó la descripción de Job dada al inicio del libro.

Satanás cuestionó la motivación que estaba detrás de la piedad de Job. El lanzó la pregunta que muchos ven como el interrogante central del libro: “¿Acaso teme Job a Dios de balde?” (1:9) ¿Servía Job a Dios por quien Dios es o solo por los beneficios que venían por ser fiel? Satanás creía que el interés propio era el fundamento de la religiosidad de Job y retó a Dios a que le retirara sus bendiciones y su protección para ver si la motivación de la fe de Job era genuina. La escena se cierra con el Señor aceptando el reto de Satanás. Dios le dio permiso a Satanás de quitarle a Job todo lo que tenía con la limitación de que no podía hacerle daño físicamente (1:12).

Cuando la vida se derrumba (1:13-22)

Después del concilio celestial Job experimenta una oleada de mala fortuna. Una serie de eventos le quitó todas sus posesiones y trajo la muerte a sus siervos, a sus hijos y a sus hijas. Notemos que la causa inmediata de estas catástrofes eran tanto las acciones malas de seres humanos como fenómeno natural. La fe de Job y su tradición, sin embargo, no se enfocó en lo que nosotros vemos como causas inmediatas. El entendió que todo lo que le estaba sucediendo estaba en control de Dios. Notemos especialmente que Job ni siquiera le asignó culpa por estos eventos a Satanás. La respuesta de Job a estas pérdidas personales devastadoras no fue lo que Satanás había pronosticado. Job no se alejó de Dios, al contrario, adoró a Dios (1:20-21). Job rasgó su manto y se rasuró su cabeza, actos tradicionales de expresión simbólica en un rito de dolor en tiempo de luto. El no se enardeció contra los cielos sino que cayó de rodillas en una expresión de humildad y sumisión a Dios.

Las palabras de Job expresan su aceptación personal de que todo lo que le había pasado a él provenía de Dios. Sus palabras reflejan la creencia que su vida y todo lo que él poseía eran regalo de Dios. El significado de su vida no estaba en estas posesiones sino en la realidad de su fe en Dios. Las palabras de Job “Jehová dio y Jehová quitó” (1:21) puede que hayan sido una antigua bendición litúrgica para expresar su adoración a Dios aun en momentos de grande pérdida. “En todo esto no pecó Job” (1:22). La relación entre el pecado y el sufrimiento es compleja aunque el pecado, el darle la espalda a Dios y a su voluntad, trae inevitables consecuencias que incluyen en el sufrimiento, uno no puede concluir que todo el sufrimiento por lo tanto proviene como resultado de nuestros pecados. La experiencia de Job es el ejemplo clásico de esta verdad. Uno puede sufrir a causa del pecado de otros o a causa de la condición de la cultura prevaleciente. Uno puede sufrir a causa de los desastres naturales o lo que aparentemente son eventos accidentales. Sin embargo, es claro también que la experiencia de sufrimiento puede llegar a ser la ocasión para que uno peque. En el sufrimiento una persona se puede volver

en contra de Dios y en contra de otros. El sufrimiento puede resultar en que hagamos decisiones que parecen ser las mejores en el momento porque queremos que se reduzca nuestro dolor pero que comprometen nuestra integridad. Aunque Job experimentó una pérdida arrolladora que él no pudo entender ni aguantar en silencio, Job continuó afirmando su fe y viviendo en obediencia a Dios.

Una segunda prueba (2:1-10)

La experiencia de Job demuestra que la prueba de nuestra fe nunca termina. Nuevas entregas traen nuevos retos, frecuentemente más intensos que los que hemos enfrentado anteriormente. Nuestro récord de resistencia a la tentación nos puede fortalecer para nuevas pruebas, pero no nos asegura que vamos a poder vencerlas.

En muchos aspectos el segundo capítulo de Job es paralelo al primero. El Señor afirmó a Job en los mismos términos usados en el primer encuentro y después agregó que Job todavía persiste en su integridad (2:3). La palabra para integridad o integral se traduce “perfecto” en la referencia anterior al carácter de Job (1:1). El Señor le permitió a Satanás destruir a Job “sin causa” (2:3). Las acusaciones de Satanás contra Job no tenían fundamento. En la primera prueba Satanás declaró que Job servía a Dios solo porque era una manera de engrandecerse así mismo. En la segunda prueba Satanás asumió que Job servía a Dios solo porque era la manera de preservarse así mismo: “todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida” (2:4). El Señor no estaba de acuerdo con tal declaración pero permitió que Satanás siguiera probando a Job con la condición de que no le quitara la vida.

El sufrimiento que vino a Job involucraba una condición sumamente repulsiva ya que las llagas cubrían todo su cuerpo. Sufría un dolor agudo y tenía que experimentar las burlas de su esposa “ya maldice a Dios y muérete” (2:9). Aun con todo esto, Job reafirmó su fe en Dios y su confianza de recibir tanto lo bueno como lo malo de la mano de Dios. Como en la primera prueba la escena termina con la afirmación que el sufrimiento de Job no llegó a ser la ocasión para que pecara.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

La gente con frecuencia quiere medir los resultados de la fe en términos materiales. Cuando leemos que Job era “un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (1:1), encontramos fácil de creer que también era un hombre bendecido materialmente. Tenía sentido decirle a un Job rico ¡Debes estar viviendo una vida recta! ¿Pero cómo puedes explicar los problemas de Job cuando su fe era real? ¿Cuál es el valor de la fe cuando resulta en sufrimiento en lugar de recompensas materiales?

La historia de Job reconoce que las personas pueden hacer las cosas correctas por la razón incorrecta. La gente puede afirmar la fe en Dios porque ven esto como una manera de prosperar materialmente o de alcanzar algún status social. Los problemas pueden llegar a ser un terreno de prueba para realidad de nuestra fe. En su pérdida, Job demostró que existe tal cosa como la adoración a Dios sin chantaje. Para muchos, sin embargo, los tiempos difíciles pueden revelar que no le van a tener temor a Dios en balde.

¿Cómo puede uno encontrar la manera de permanecer fiel en medio del sufrimiento y la pérdida? Job se recordaba a sí mismo tanto las cosas buenas que había alcanzado como las cosas que había perdido. Pudo poner el sufrimiento en perspectiva al recordar las bendiciones de la vida al igual que los sufrimientos. Sus afirmaciones en 1:21 y 2:10 revelan a una persona quien sabía la terapia de dar gracias y de recibir la vida como un regalo.

Las pruebas de Job demuestran que alejarse de Dios en un intento por encontrar una explicación intelectual satisfactoria al sufrimiento es alejarse de la fuente de la solución última del problema. A fin de cuentas, la solución al problema del sufrimiento de Job no se va a descubrir en ninguna explicación sobre dicho sufrimiento, sino en la relación más profunda con Dios que pudo experimentar a causa de su sufrimiento.

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Asegúrese que todos los participantes tiene una copia de los estudios bíblicos. Haga una pancarta o poster con anticipación con la lista de las lecciones de este trimestre y con las fechas cuando se estudiarán cada lección. Pídale a los alumnos que pongan las fechas en sus cuadernos de estudio.

Guía de Estudio Bíblico

2. Traiga a la clase cuatro o cinco recortes de periódicos que detallen eventos trágicos en la vida de la gente. Recalque que el estudio de Job les ayudará a contestar preguntas que surgen cuando viene la tragedia a la vida de los justos y de los injustos.
3. Presente una pequeña reseña sobre el libro de Job usando el material de estudio en esta guía de enseñanza. De atención especial a la creencia errónea de aquel día de que el sufrimiento era a causa del pecado. Pregunte: ¿Qué ejemplos podemos dar de que algunos todavía tienen esas creencias el día de hoy?
4. Lea Job 1:1. Si tiene un mapa a la mano muestre donde se encuentra la tierra de Uz. Mencione otras cosas que ayuden a identificar a Job de acuerdo a lo que nos dice Job 1:2-5.
5. Pida a un voluntario que lea Job 1:6-12. Conversen sobre lo que se sabe de Satanás de acuerdo a lo que se leyó en el material de la lección. Hable sobre el significado de la pregunta que Satanás hiciera en el versículo 9, sobre si Job le temía a Dios en vano. Dirija a la clase a que contesten la pregunta # 3 en el cuaderno de estudio.
6. Pídale a la clase que hagan una lista de las pérdidas que experimentó Job mientras escuchan a un voluntario que lea Job 1:13-19. Invite a otro voluntario a que lea Job 2:1-9. Escriba en el pizarrón las siguientes palabras: Posesiones, Familia, Otras Pérdidas. Después de terminar de leer los pasajes bíblicos, pídale a los participantes que mencionen las pérdidas que experimentó Job y póngalas bajo cada categoría.
7. Lea Job 1:20 y 2:10 para mostrar la manera en que Job lidió con sus pérdidas. Luego pregunte: ¿De qué manera creen que otras personas hubieran respondido a estos eventos trágicos en sus vidas?

Animando la Aplicación

8. Invite a los miembros de la clase a que compartan alguna experiencia de sufrimiento o pérdida que ellos o alguien a quienes ellos aman han tenido y lo que Dios les enseñó a través de la experiencia.

9. Para terminar la clase, pídale a la clase que mencione personas que ellos conocen que están pasando por experiencias de pérdida y dolor. Luego invite a los miembros de la clase a que tengan un tiempo de oración intercediendo por estos que fueron mencionados para que Dios los fortalezca y los sostenga en sus momentos de lucha y dolor.

Texto Focal
Job 3

Trasfondo Bíblico
Job 2:11 - 3:26

Enfoque Principal
Cuando la gente se encuentra en la profundidad del sufrimiento, es fácil ser vencido por la desesperación. Y es en esos precisos momentos cuando uno comienza a cuestionarse del porqué de la situación.

Algo en que Pensar
Cuando el sufrimiento se presenta, ¿qué debemos hacer?

Aplicación Personal
Al estudiar esta lección, podremos describir y evaluar la agonizante respuesta de Job a su sufrimiento a la luz del sufrimiento de la gente de nuestro tiempo.

Job

*Dios y el
Sufrimiento*

LECCION DOS

La agonía del porqué

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

Job soportó su sufrimiento con dignidad; absteniéndose de darle la espalda a Dios. Sin embargo, no iba a seguir sufriendo el silencio aislado de los demás. Su sufrimiento persistió y a su tiempo todo el mundo lo supo. Al escuchar los problemas de Job tres amigos vinieron de lugares distantes a consolarle. No sabemos a ciencia cierta el tiempo que transcurrió entre los problemas de Job y la llegada de estos amigos.

Cuando los amigos de Job llegaron lo encontraron en un ritual extenso de sufrimiento. Sentado entre las cenizas con sus vestidos rasgados soportaba el dolor constante que había desfigurado su rostro haciéndolo irreconocible. Sus amigos compartieron ese ritual de sufrimiento y se sentaron con él sin hablar por siete días y noches. Luego Job quebró el silencio.

El apasionado discurso de Job introduce los ciclos del diálogo que forman el cuerpo del libro. Los discursos, en contraste a la introducción narrativa, usan una forma poética. Aunque dichas palabras fueron dichas en presencia de sus amigos no se dirigen ni a ellos ni a Dios. Las palabras revelan la profundidad de la angustia presente en el atribulado espíritu de Job, quien dejó salir su amargura y desesperación sin decírselo a nadie en particular. El discurso de Job contiene muchas de las características básicas del lamento, una forma de llanto que se encuentra en el Antiguo Testamento especialmente los salmos. Vea como ejemplo el salmo 22 y 88.

Frecuentemente los lamentos que se registran en la Biblia provienen de alguien que ha sufrido una gran pérdida o experimentado una grave injusticia. El daño puede ser personal, como en el caso de Job, o puede ser el dolor del pueblo de Dios descrito por un miembro de dicho pueblo. El lamento es la expresión honesta que no contiene preocupaciones personales o teológicas. El lamento, frecuentemente dirigido a Dios, es un clamor que toma la forma de una oración. Este expresa dolor y protesta. Aunque el lamento es un clamor a punto del desánimo absoluto, no se aleja de Dios, sino que ve a Dios como la única fuente de rescate. El lamento típicamente contiene una lista de los problemas y una ausencia muy obvia de reconocer cualquier bien.

El sufrimiento tiene el poder para distorsionar nuestra percepción de la vida, magnificando el dolor personal y minimizando el problema de otros. Se enfoca en la miseria del presente y se olvida de la misericordia del pasado. En el lamento la persona siente una desconexión de Dios y esto intensifica el dolor del aislamiento y la pérdida de esperanza. Los

lamentos exigen explicación para los problemas que uno pasa y expresan el deseo de retribución. Buscan el juicio en contra de nuestros enemigos y la restauración de nuestra vida a una condición buena.

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

Maldiciendo la oscuridad (3:1-10)

Job 3:1. Job maldijo el día de su nacimiento. Una maldición era una expresión aguda del deseo de que un mal ocurriera a una persona. Los pueblos antiguos creían que la palabra hablada, especialmente en el contexto de adoración o en situaciones formales, tenía vida propia y el poder para cumplirse. En este caso, Job dirige su maldición hacia su propia vida y reniega de su propia existencia. La palabra que se usa aquí para maldición da la idea de que pierda todo significado.

Job 3:2-10. El contenido de la maldición de Job se expresa en trece declaraciones consecutivas. El efecto acumulativo de estas declaraciones es denunciar el día de su nacimiento y cualquier anuncio que se hubiera hecho de él. Aunque borrar el día del calendario no era algo realista, dichas declaraciones dejan en claro la desesperación que sentía Job y sus deseos de nunca haber nacido.

El uso repetido de imágenes de oscuridad es típico en los lamentos. Note con cuanta frecuencia términos como: oscuridad, sombrío, tinieblas, sombra, noche solitaria y nubes, aparecen en esta sección. En contraste a la venida de la luz, Job pide que la oscuridad venza a la luz y elimine cualquier evidencia de su existencia.

Job 3:8 Habla de aquellos que maldicen el mar. En su deseos de apagar el día de su nacimiento, él pidió la ayuda de personas que eran eficaces en pronunciar maldiciones. Para los hebreos, que no eran gente de mar, el mar era un símbolo de problemas y dificultades. Note que siglos mas tarde, cuando el escritor de Apocalipsis describe su visión de un cielo nuevo y tierra nueva, él dice que el mar no existirá más. (Apoc. 21:1).

El leviatán era conocido en el pensamiento judío como un monstruo marino responsable por el caos, pues se oponía al orden. De acuerdo a este entendimiento, Dios subyugó al leviatán en la creación trayendo orden del caos. Esta referencia refleja el deseo de Job de que el caos prevalezca y la creación sea descarrilada antes de que él naciera. Vea estas otras referencias al leviatán en Salmos 74:12-14, Isaías 27:1 y Job 41:1.

En busca de respuestas (3:11-19)

Las maldiciones de Job expresaban su deseo profundo pero poco realista de que se diera vuelta a la historia como si él nunca hubiera nacido. Conforme siguió su discurso la expresión dominante se volvió "¿por qué?". Job se volvió de maldecir la oscuridad a una agonizante búsqueda de respuestas a sus interrogantes con respecto al significado de su vida. Él preguntaba si no hubiera sido mejor para él haber muerto al nacer.

3:12. La imagen de las rodillas que lo recibían puede ser una alusión a la rodilla de su madre o la partera. Pero también se puede referir a la costumbre del día en que el padre tomaba al bebé en su regazo y en ese acto aceptaba al hijo como legítimo. Job cuestionaba el por qué había tenido un padre y una madre, para iniciar una vida que terminaría en la miseria.

3:13-19. El Antiguo Testamento desarrolla muy poco las ideas concernientes a la vida después de la muerte. Estos versículos proveen un vistazo singular de lo que Job entendía acerca del Seol, el lugar de los muertos. La mayor parte de las referencias en otros libros del Antiguo Testamento presentan al Seol en términos menos

JOB: Dios y el sufrimiento

positivos. En medio de su sufrimiento Job llegó a una perspectiva distorsionada de lo que su vida pudiera haber llegado a ser si hubiera muerto al nacer. El vió al Seol como un lugar de descanso y tranquilidad. Los que ahí se encontraban estaban removidos de los problemas causados por gente mala y las injusticias de la vida. Job vió la vida después de la muerte como una vida en la cual las inigualdades que caracterizan la vida presente serían abolidas. Describió a la muerte como la gran liberadora. Ahí tanto los grandes como los pequeños, esclavos y dueños, existían juntos en un estado de igualdad pacífica. Haga un contraste de esta gran visión con la experiencia presente que Job tenía en su sufrimiento: "No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado; no obstante me vino turbación" (Job 3:26).

Añorando la muerte (3:20-26)

Job no cuestionó el valor de la vida para todo el mundo sino solo para sí mismo. El sufrimiento que él no podía entender le había robado el propósito y el significado a su vida. En la tradición de Israel, la muerte se veía como una enemiga, pero en medio de su angustia Job la miraba como una amiga. En la mayor parte del Antiguo Testamento se veía la muerte como una derrota pero Job la miraba como un escape.

3:20. El sufrimiento de Job le trajo un ánimo amargo. Todo lo que le había sucedido produjo un profundo y agudo resentimiento dentro de sí. Hasta este punto Job no había dado una expresión libre a sus pensamientos y sentimientos. Pero entre más sufría en silencio más hervía su amargura dentro de sí.

3:21-22. Job se identificó a sí mismo como uno de aquellos que añoraba la muerte pero no venía. Comparó su búsqueda a la de aquellos que buscan un tesoro escondido y por fin lo descubren. Job expresó una frustración intensa por no poder morir, pero no dió ninguna indicación de que haría algo para causar su propia muerte. Siguió creyendo "que el Señor da y el Señor quita" y dejó el asunto en las manos de Dios. El sufrimiento puede llegar a ser tan intenso y completo que distorciona la perspectiva de la persona y siega las buenas alternativas que puede haber.

Una persona en las profundidades del dolor, como lo estaba Job, se encuentra en un punto peligroso en la vida y no debe enfrentar ese momento solo. Un amigo cercano, un consejero en quien confiar o un líder espiritual pueden proveer perspectiva y apoyo mientras caminamos en esa noche oscura del alma. Tristemente, los amigos de Job, aunque bien intencionados, no fueron capaces de entender completamente su necesidad o ser de gran ayuda.

3:23. En esta declaración por primera vez Job atribuye responsabilidad por el sufrimiento a Dios. Job no sabe por donde ir porque Dios lo ha encerrado. Job se sintió atrapado sin manera de escapar. Los diálogos siguientes presentan las confrontaciones de Job con Dios en una manera más directa y aguda. Pero aquí, sin embargo, Job reconoce que no tiene ninguna esperanza y que no hay nada que él pueda hacer.

Un sentido de desesperanza es el aspecto más difícil del sufrimiento que uno puede experimentar. Al principio de la prueba de Job el acusador se quejó con Dios de que Dios había construido una muralla alrededor de Job protegiéndole del dolor y de la pérdida (1:10). En una manera muy diferente Job usa la misma imagen para describir como se sentía acorralado por Dios, no como una protección sino como un encarcelamiento.

3:24-26. En sus palabras finales el lamento de Job describe su sufrimiento como algo que lo consume totalmente, no tenía descanso de su tormento. Su referencia a pan y agua puede indicar que aun las cosas más básicas de la vida requerían gran esfuerzo y dolor intenso. Las llagas que cubrían su cuerpo le hacían difícil comer o saciar su sed. Job también mencionó una dimensión más de su sufrimiento, el temor que le agobiaba.

Lo que más temía era lo que había pasado y vivía con la angustia de esperar que más mal vendría. Job estaba convencido que vendría más mal.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

¿Qué puedes hacer cuando tu vida esta inundada por problemas que no puedes entender ni tampoco aceptar?
¿Qué podemos aprender de Job, especialmente de las palabras de lamento y protesta que brotaron de su dolor?
Quizás haya cosas positivas o negativas que pudieran aprender los que sufren hoy.

1. La respuesta de Job demuestra el valor de expresar honestamente a Dios y a otros nuestros sentimientos en tiempos de crisis personal. Cuando encontramos nuestra voz interna para traer delante de Dios lo que deberas está pasando en lo profundo de nuestra vida estamos experimentando algo muy real en la oración. Con frecuencia editamos nuestras oraciones antes de ofrecérselas a Dios. Cuando nos preocupamos exageradamente por decir las cosas correctas en la manera correcta podemos dejar de ser honestos con Dios. El poeta e himnólogo James Montgomery (1771 - 1854) escribió: "La oración es el deseo sincero del alma no dicho o expresado: El movimiento de un fuego escondido que tiembla en el corazón"

Las preguntas que reprimimos y el dolor que negamos no desaparecen simplemente. Pueden seguir hirviendo en nuestro interior y dañar nuestra relación con Dios y otros. Pueden finalmente explotar en ira o causar que experimentemos una depresión seria.

2. Cuando viene el sufrimiento podemos encontrar valor al poner en palabras nuestros problemas y encontrar maneras de darle nombre a la oscuridad que nos rodea. El proceso mismo puede secar nuestras emociones y permitimos descubrir otras alternativas. Para muchas personas el escribir sobre su sufrimiento se convierte en una ayuda útil para lidiar con él. El poder ver el enojo y el desánimo en palabras en blanco y negro en una página le puede ayudar a la persona a enfocar sus pensamientos y a descubrir maneras en que puede actuar u orar. La carta escrita en enojo se puede tirar a la basura o las palabras se pueden escribir en un diario personal y pueden ser útiles en lidiar con el dolor privado.
3. Aunque quizás encontremos alivio momentáneo en el simple hecho de ventilar nuestro enojo y frustración, también podemos correr el riesgo de preocuparnos desmesuradamente por nuestro dolor y encerrarnos en un círculo vicioso de auto-lástima. Los lamentos se puede convertir en una letanía excesiva de protesta y un recitar repetitivo de nuestro dolor.
4. En el lamento se corre el riesgo de enfocarnos en las palabras en lugar de la acción. En un grupo de estudio del libro de Job una persona dijo: "Nadie hace nada en Job sino solo hablar" Lo que quiso decir es que algunas veces en nuestra experiencia de sufrimiento o pérdida nos ayuda el encontrar algo que hacer. En el sufrimiento podemos encontrar que nuestras palabras tienden a encogerse al tamaño de la dimensión de nuestro dolor. Con mucho esfuerzo podemos pensar en las necesidades de alguien más, pero eso puede ser lo mas útil que podemos hacer.

Una jovencita sufriendo un ataque de depresión no podía encontrar nada significativo o positivo en la vida. En una serie de pláticas pastorales el pastor buscaba algo que le pudiera dar una chispa de interés en la vida. Después de varias semanas, el ministro le animó a que ayudara como voluntaria en un programa de niños en la iglesia. Ella aceptó tratar aunque no con muchas ganas. Después de dos semanas, no se presentó a una de las citas con su ministro pero le dejó una notita que decía: "He aprendido a darme a otros cuya vida es más difícil que la mía. Si soy buena para ellos quizás no soy mala para mí misma"

JOB: Dios y el sufrimiento

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Guíe a la clase a pensar en algunas de las preguntas que nos hacemos en la vida cuando nos preguntamos ¿por qué? Use los siguientes ejemplos para ayudarles a empezar a pensar: ¿Por qué dura el mes más de lo que dura mi dinero? ¿Por qué siempre parece que el césped está más verde al otro lado de la cerca? ¿Por qué no puedo encontrar otro trabajo? Después de que varios miembros de la clase hayan participado, haga la transición al pasaje bíblico mencionando que Job preguntó ¿por qué? en el pasaje que vamos a estudiar. Ponga el bosquejo de la lección en la pizarra.

Guía de Estudio Bíblico

2. Lea o pídale a un voluntario que lea Job 2:11-13. Presente una plática breve sobre los tres amigos y sugiera algunos de los puntos positivos de dichos amigos (por ejemplo: hablaron entre ellos para juntos tratar de consolar a Job, fueron con la motivación correcta, fueron con la idea de poder compartir en el dolor de Job, les dolió ver el sufrimiento de Job, se sentaron guardando silencio cuando no tuvieron nada que decir).
3. Con anticipación pídale a uno de los miembros de la clase que sea un buen lector, que sepa leer con buena expresión, que practique leer Job 3 tratando de capturar las emociones que Job expresó. Infórmele al lector que va a leer Job 3:1-10; 3:11-19; y 3:20-26. Escriba las siguientes preguntas en el pizarrón:

¿Por qué nací?

¿Por qué no morí joven?

¿Por qué no muero ahora?

Pídale al lector que lea Job 3:1-9 mientras los miembros hacen una lista de las diferentes maneras en que Job preguntó por qué había nacido. Después de la lectura, permita que los participantes compartan sus pensamientos. Escriba lo que digan bajo el título: “¿Por qué nací?” Mencione otras ideas que no hayan sido mencionadas por la clase. Siga el mismo procedimiento mientras el lector lee los otros dos pasajes.

Animando la Aplicación

4. Dirija a la clase a contestar las preguntas 1 y 3 en la guía de estudio para los alumnos. Ayude a los alumnos a contestar la pregunta 1 sugiriendo cosas como salud, problemas familiares, situaciones financieras, desastres naturales, y guerras.
5. Invite a los alumnos a contestar las preguntas 4 y 5 en el cuaderno de los alumnos.

6. Conforme el tiempo lo permita, permita que la clase comparta los nombres de miembros o miembros en perspectiva que ellos conocen que están pasando por momentos de sufrimiento y se están preguntando “¿por qué?” Piensen en maneras en que ustedes pueden ministrar a estas personas en estos momentos de sufrimiento. Termine la clase con una oración intercediendo por las personas que mencionaron por nombre y por otros que en estos momentos están pasando por momentos de sufrimiento y de dolor.

LECCION TRES

Ayudantes que no son ayuda

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

El apasionado lamento de Job reveló la profundidad de su desesperación. Su clamor quebró un largo y compartido silencio que había experimentado con sus amigos por siete días. La historia no relata la manera como ellos conocían a Job, pero tan pronto supieron de su tribulación vinieron a consolarle. Ellos visitaron a Job cuando hubiera sido más fácil evadirlo. Se identificaron con él en su sufrimiento, tal como se puede ver en sus acciones, las cuales eran algo común en rituales de duelo, llorando a gritos, rasgando sus mantos, y esparciendo polvo sobre sus cabezas (Job 2:12). Sentados silenciosamente al lado de Job por siete días mostraron mayor empatía por Job con estas acciones que con las palabras que más tarde expresarían. Buscaron recursos en su fe para ayudar a Job a entender sus tribulaciones y vencerlas. Sus discursos representan una perspectiva teológica muy común, la cual Job mismo compartía, al menos al principio de su experiencia.

Es muy claro que los esfuerzos de los amigos de Job fracasaron. Sus pronunciamientos teológicos dogmáticos, expresaban poca compasión genuina y una perspectiva espiritual muy limitada. Job quería probar la teología tradicional que él había recibido a la luz de su experiencia presente. No podía negar la realidad de su sufrimiento con el fin de afirmar las demandas de una teología heredada. Job no rechazó todas las enseñanzas tradicionales de sus amigos, pero él sabía que en su caso dichas enseñanzas no podían explicar adecuadamente lo que él había soportado.

El discurso inicial de Job produjo respuesta inmediata de sus amigos. Cada uno de ellos habló en turno y cada uno de sus discursos suscitó una respuesta de Job. Estos diálogos fueron registrados en dos ciclos completos y un tercero parcial (Job 3-31). Los discursos de Elifaz, Bildad y Zofar reflejan la confianza que ellos tenían de que conocían la mente de Dios. Ellos creían que el sufrimiento de Job tenía que ser el resultado de su pecado. La resistencia de Job a sus palabras les enojaba. Job reveló la fortaleza de su carácter y su integridad al mantenerse firme en contra de sus amigos y al soportar el desconcertante silencio de Dios. Las palabras de un cuarto amigo Eliú registrado en los capítulos 32 al 37 comunican su enojo con Job y su disgusto a la inhabilidad de los otros en contestarle eficazmente.

Texto Focal

Job 4:1-9; 8:1-6; 11:1-6,
13-15

Trasfondo Bíblico

Job 2:11-13; 4:1 – 11:20

Enfoque Principal

Las personas cuyo principal interés es defender sus ideas acerca de Dios, brindan poca o nada de ayuda a quien sufre la adversidad.

Algo en que Pensar

¿Que pasa cuando las personas están mas interesadas en defender su propia teología, en lugar de interesarse en ayudar a la gente que sufre?

Aplicación Personal

Identificar el acercamiento erróneo de los tres amigos de Job, y desarrollar un acercamiento mas positivo en nuestra vida para ayudar a la gente en sufrimiento.

Job

Dios y el Sufrimiento

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

Cuando los papeles se cambian (4:1-6)

4:1-2. Elifaz aparece gentil y cauteloso al iniciar su respuesta a Job. Vino a consolar a su amigo pero sus palabras tuvieron el efecto opuesto. A través de su primer discurso (4:1-5:27) Elifaz alegaba que las consecuencias inevitables del pecado involucraban el sufrimiento y que todos los humanos pecan trayendo sufrimiento a sus vidas. Su ortodoxia ausente de cualquier sentimiento no permitían ninguna excepción ni siquiera para su amigo Job, sentado frente a él sufriendo por razones que el mismo Job no entendía.

4:3-5 Elifaz menciona con cierta ironía que Job, quien era considerado como un eficiente consolador de otros, estaba ahora sentado necesitando consuelo. Job había ayudado con sus palabras de sabiduría y con sus actos de compasión. El había instruido a muchos. Note las palabras fuertes con que describe la manera en que Job ayudaba. Job fortalecía, esforzaba y hacía firme a aquellos que la tribulación amenazaba con derrumbar. Pero ahora se cambiaban los papeles. No cabía duda que Job había ayudado a otros pero quizás ahora su propio sufrimiento cuestionaba el valor de su propio consejo.

4:6. Elifaz le recordó a Job cuales eran las convicciones fundamentales de Job. Algo central en su vida era el genuino temor a Dios, que daba como resultado una vida consistente con la profesión de su fe. ¿Se alejaría ahora Job de estos pilares básicos de su vida por su impaciencia? Es difícil determinar si Elifaz ofrecía estas palabras como ánimo para su amigo burlándose de lo lejos que se encontraba en su tribulación de su reputación de ser un hombre de fe y esperanza. La teología de Elifaz le forzaba a concluir que la razón por la que Job sufría era por culpa del pecado.

Una pregunta crucial (4:7-9)

4:7. "¿Qué inocente se ha perdido?" Elifaz asumía que la respuesta a su pregunta retórica era *ninguno*. Basado en su entendimiento y su vasta experiencia estaba haciendo una declaración absoluta. La gente inocente es bendecida abundantemente, al menos al final; y los culpables inevitablemente sufren y son cortados. Fíjese que esta convicción refleja el contraste entre el futuro de los rectos y de los malos expresada en el salmo 1. Elifaz no contemplaba la posibilidad de alguna excepción a la regla. La pregunta es especialmente insensitiva cuando consideras que una excepción significativa estaba sentada frente a él, en la persona del sufriente Job. Elifaz argumentaba desde el punto de vista de su experiencia personal. Sin embargo, era culpable cuando menos de ser selecto en su uso de evidencia. Elifaz no iba a considerar ninguna evidencia que amenazara su dogma absoluto.

La pregunta de Elifaz se enfoca en la palabra *perdido*. El significado de esta palabra es *marchitarse, secarse o llegar a ruina*. Se puede referir a una destrucción total en la muerte o a perder todo uso. Elifaz parece decirle a Job: "Si tu eres tan inocente como dices serlo, entonces, no tienes nada de que preocuparte. Al final serás declarado inocente". Job, sin embargo, en su lamento dice que aborrece su vida y lo que deseaba desesperadamente era morir. El sabía que era inocente y solo veía la muerte como su único escape. Si Elifaz estaba tratando de consolar a Job con su pregunta, la respuesta de Job le reveló su rotundo fracaso.

4:8-9. De la misma manera Elifaz negó cualquier evidencia que pudiera cuestionar su certeza de que los malos inevitablemente perecerán. Son consumidos por el golpe de un Dios enojado. En realidad,

problemas de fe surgen no solamente cuando malas cosas les pasan a los buenos, sino también cuando buenas cosas les pasan a los malos. Si la teología tradicional de Elifaz siempre fuese verdad, ¿entonces por qué prosperan los malos? Vea el Salmo 73 para un testimonio de uno que luchaba con este lado del problema.

En lo que resta de su discurso, Elifaz cuestionó si verdaderamente alguien podía estar bien delante de Dios (Job 4:17-18). Argumentaba que los seres humanos son los responsables por los problemas que hay en el mundo y deben soportar las consecuencias (5:7). Finalmente, Elifaz introduce la idea de que el sufrimiento de Job puede ser una disciplina que iba a producir su restauración. Retó a Job a no despreciar la disciplina del Todopoderoso (5:17).

Aunque la motivación de Elifaz haya sido positiva, Job no encontró ningún consuelo en sus palabras. Lo que escuchó fueron palabras de juicio, no esperanza. Job no cuestionó gran parte de la teología de su amigo. Sin embargo, no podía entender como Elifaz no podía tomar en serio su sufrimiento y considerar lo que Job tenía que decir con mayor apertura y consideración. Job siguió resistiendo los intentos de forzar las experiencias de la vida para que cupieran dentro de una teología rígida, aunque esta teología no pudiera explicar adecuadamente los interrogantes que surgían, ni tampoco ofrecer guía útil.

Respuestas que no traen consuelo (8:1-6)

8:1. Bildad, un tradicionalista, tuvo poca paciencia con las luchas de Job. Su nombre se puede traducir como *amado por el Señor o el consentido de Dios*. No tomó en serio los ruegos de Job para con Dios ni para con sus amigos. Se rehusó a creer que había algo más que aprender sobre las maneras de Dios de lidiar con los humanos que lo que ya se sabía. Sus palabras para Job confirmaron lo que Elifaz le dijo, pero fueron más específicas y duras en sus acusaciones y sus consejos.

8:2-3. Bildad quería que Job dejara de hablar. Para él, Job era un hablador que escupía palabras de furia y trueno sin significado. Bildad se ofendió por las preguntas que Job hizo sobre Dios y sobre el silencio de Dios. No podía concebir que alguien pudiera pensar que Dios fuera capaz de *pervertir* la justicia. Dios no podía obrar en maneras que se desviaran del camino de justicia, ni tampoco podía Dios bendecir a alguien que seguía un camino falso. Reaccionando a las quejas del lamento de Job, Bildad se apresuró a defender a Dios. Su discurso mantiene un tono defensivo.

8:4. El discurso de Bildad estaba totalmente ausente de cualquier palabra de consolación para con Job por la muerte de sus hijos y sus familias. Al contrario, en su intento por defender a Dios, sugiere que sus muertes eran castigo divino por el pecado de sus hijos—palabras duras que deben haberle calado en lo más profundo del corazón de Job.

8:5-6. El consejo de Bildad asumió que Job no había estado obrando en fe y obediencia a Dios. Aunque el libro de Job nos dice muy claro que Job era un hombre temeroso de Dios y alejado del mal, Bildad negó la integridad con que Job vivió toda su vida hasta ese día en que dejó salir su lamento y sus interrogantes. Bildad asumió que Job estaba en la posición de tener que ganarse el favor de un Dios no muy inclinado a ofrecérsela. Su consejo reflejaba una teología de buenas obras en lugar de una teología de gracia.

La conclusión del discurso de Bildad reforzó las bases de su consejo para con Job. Retó a Job a que se

dejara guiar por una sabiduría asentada en la tradición (8:8-10). Dicha tradición enseñaba claramente que el camino de los malos perecería. La historia también revelaba que el camino de los malos producía un sentimiento falso de esperanza que terminaría en la desilusión (8:11-19). Bildad apeló una vez más a Job en base a la posibilidad de que todavía podía experimentar restauración y gozo.

Reprendido con dureza (11:1-6, 13-15)

11:1. Los discursos de los amigos de Job que habían empezado en un tono de gentileza controlada se tornaron en duros ataques personales. Zofar, el último orador en el primer ciclo de discursos evidentemente era el más joven de los tres y definitivamente el más rudo también. Aunque reflejaba la misma posición teológica de los otros dos, habló en una manera pesadamente arrogante y enfocada en atacar personalmente a Job.

11:2-4. Este discurso, como los otros, empieza con una referencia negativa a las palabras de protesta y dolor que brotaron de los labios de Job. Sin embargo, Zofar fue más allá que tomarlas como palabras vacías. Empezó a burlarse de Job, acusándole de hablar mucho sin decir nada y de tratar de burlarse de Dios con sus preguntas. Zofar se sentía ofendido principalmente por la afirmación de Job de que era un hombre inocente y limpio delante de los ojos de Dios. Job se sentía confundido y dolido por el silencio de Dios y esperaba que Dios lo declarara inocente.

11:5-6. Zofar reprendió a Job por esperar que Dios le hablara. Dijo que Job era un hombre presuntuoso al pensar que Dios le iba a responder, y al pensar que pudiera entender lo que Dios le dijera si este llegara a responderle. Zofar quería que Dios pusiera a Job en su lugar. Pero ya que Dios no lo estaba haciendo, Zofar tomó el lugar como mensajero de Dios. En una manera directa, Zofar declaró que Dios le había dado menos castigo a Job de lo que su maldad merecía.

Zofar siguió su ataque verbal acusando a Job de no tener la habilidad para entender la naturaleza de Dios y los caminos de Dios en su trato con los humanos (11:7-12). En un ataque final a la inteligencia de Job, Zofar califica a Job de tonto (*vano*) e incapaz de entender los caminos de Dios sino hasta que un asno salvaje nazca hombre (11:12).

Finalmente, Zofar extendió la promesa de que si Job se arrepentía, podía encontrar el descanso de su sufrimiento, la restauración de su reputación, y la renovación de su esperanza. Le advirtió a Job que si no se arrepentía se resignara a vivir el resto de su vida atrapado por la miseria y el sufrimiento sin ningún escape más que la muerte.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

Los amigos de Job pueden haber pensado que estaban haciendo un bien al defender a Dios y al instruir a su amigo sobre el significado del sufrimiento. Pero en su papel de consoladores, fallaron rotundamente. El ejemplo de estos amigos de Job nos permite ver lo difícil que es ayudar a aquellos que están pasando por momentos difíciles en la vida, momentos que son difíciles de explicar y que prueban nuestra fe.

En los momentos de sufrimiento no debemos subestimar el poder de nuestra presencia. Cuando el dolor es casi insoportable y las preguntas se agigantan frente a la pequeñez de nuestras respuestas, el toque de

una mano, las lágrimas compartidas, y las ofrendas de actos de compasión pueden hablar mucho más fuerte que nuestras palabras. Job pensó que los días que sus amigos le acompañaron en silencio fueron lo mejor que hicieron en sus esfuerzos por ayudarlo (13:5, 13).

En nuestro deseo por ayudar a otros en crisis debemos desarrollar la habilidad para escuchar más allá de solo entender las palabras que el dolido nos dice, sino sentir el dolor del corazón quebrantado del hermano o de la hermana. Cada uno de los amigos de Job le reprocharon sus palabras y lo calificaron de hablar palabras sin significado y como viento impetuoso (8:1); pero ninguno de ellos dio muestra de haber de veras escuchado la angustia de Job o entendido su lucha.

Como creyentes que deseamos ayudar a otros, debemos recordar que no podemos traer palabras de consolación y al mismo tiempo juzgar al que sufre. Job no siempre estuvo en desacuerdo con las palabras de sus amigos, pero reaccionó con firmeza a esa actitud legalista de juicio con que obraron. Parece ser que ya habían llegado a la conclusión de que Job estaba en error y que ellos se encargarían de enderezarlo por su bien. Las palabras duras solo las puede uno escuchar cuando uno sabe que vienen de un corazón que nos ama.

Una persona que ayuda lo hace sabiendo que debe abstenerse de ofrecer respuestas simplistas a problemas complejos. Frecuentemente, frente a la tragedia y a la pérdida, nos vemos tentados a usar frases con respuestas de fórmula para tener algo que decir porque no sabemos que decir. Esas respuestas fáciles, aunque tengan algo de verdad, son muy difíciles de escuchar para la persona que está sufriendo profundamente.

Los ayudadores más eficaces permiten que nuevas experiencias profundicen su entendimiento y ensanchen su teología. Tales personas siempre se están preguntando, *¿qué puedo aprender de esto? ¿cómo encaja esto con mi entendimiento antiguo?* Estas personas resisten la tentación de forzar las experiencias que tienen en estereotipos y buscan nueva luz de la Palabra de Dios para suplir la necesidad del día.

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Busque en el periódico o alguna revista una historia sobre algún desastre natural o alguna tragedia. Lea la historia o relátela en sus propias palabras. Luego pregunte: ¿Por qué será que la gente siempre está lista para determinar que Dios envía sufrimiento a la gente a causa de su pecado? ¿Qué otras explicaciones podemos dar para el sufrimiento?

Guía de Estudio Bíblico

2. Presente la clase explicando el formato del libro de Job. Mencione que la lección 3 tratará algunas de las ideas presentadas por los amigos de Job, y que la lección 4 presentará algunas de las respuestas que diera Job a las palabras de sus amigos. Haga referencia a los pasajes anteriores de Job 2:11-13 y recuérdelo a la clase algunas de las acciones positivas de los tres amigos de Job. Ponga el bosquejo de la lección en el pizarrón.

3. Con anticipación pídale a uno de los miembros de la clase que lea Job 3:1-9. Use el material de estudio en el cuaderno de maestros y en el de alumnos para presentar una breve clase sobre el discurso de Elifaz. Siga el mismo procedimiento para presentar los discursos de Bildad y Zofar. Después de haber presentado los tres discursos de los amigos, haga las siguientes preguntas: ¿Cuál es el tema común de los tres discursos? ¿Por qué pensaron los amigos que lo que ellos dirían le ayudaría a Job? ¿Por qué razón no ayudaron a Job los discursos de sus tres amigos?

4. Mencione la pregunta 5 en el cuaderno de los alumnos. De una breve clase comparando los pensamientos de los amigos de Job con lo que nos dicen el Salmo 8 y el Salmo 23.

Animando la Aplicación

5. Mencione las preguntas 2 y 3 en el cuaderno del alumno. Haga una lista de las respuestas a estas dos preguntas. Luego decidan como clase algunas maneras posibles en que uno puede ayudar a una persona que sufre.

6. Evalúe algunas de las cosas que hicieron como clase durante estos estudios. Termine la clase con un tiempo de oración intercediendo por aquellos que están pasando por una etapa de dolor y sufrimiento.

Texto Focal
Job 16:1-8, 18-21; 19:1-7,
23-27

Trasfondo Bíblico
Job 16 – 17; 19

Enfoque Principal
Cuando los consejeros humanos fallan y Dios parece distante, podemos aun confiar en Dios.

Algo en que Pensar
¿Qué podemos hacer cuando parece que nos han dejado solos y a nadie parece interesarle nuestro sufrimiento?

Aplicación Personal
Entender la experiencia de Job con sus amigos y con Dios y considerar como podemos esperar en Dios, incluso cuando nos encontramos en el nivel mas bajo de nuestra vida.

Job

*Dios y el
Sufrimiento*

LECCION CUATRO

Esperando por ayuda

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

El diálogo genuino nos puede llevar a un mayor entendimiento y empatía entre personas que están en serio desacuerdo y alejados el uno del otro. Con frecuencia, sin embargo, lo que principia como un diálogo constructivo se desintegra y se vuelve una disputa hostil. La persona habla, pero no quiere escuchar. Habla palabras que hieren en lugar de palabras que ayudan. Se esfuerza por cambiar la manera de pensar de la otra persona, pero no consideran la posibilidad de que ella misma necesite cambiar su manera de pensar.

Los discursos de Job y sus tres amigos en Job 3-31 demuestran lo que sucede cuando uno busca entender y ayudar pero fracasa. Cada uno acusó al otro de hablar “palabras vacías” (Job 16:3) y de argumentar largo y tendido. Surgen varios temas singulares cuando uno considera los discursos y las respuestas.

Los discursos reflejan el creciente sentido de aislamiento y soledad de Job. Prisionero de su dolor y de su sentido de pérdida, Job se identificaba con el mortal que “sólo siente el dolor de su propio cuerpo, y sólo de sí mismo se conduce” (Job 14:22, NVI). Se sentía alejado de los demás y desconectado de Dios.

Job se sintió cada vez más agitado por sus amigos. Encontró el consejo de ellos irrelevante y sus acusaciones insensibles a su dolor. Sintió el aguijón de sus duras palabras y falsas acusaciones. Cada lado se quejó de que el otro no le entendía. Se endurecieron las posiciones de cada uno y los ataques se tornaron más negativos y personales, y el tono de la conversación más contencioso.

La contención principal de Job era contra Dios. Creía que la fuente de sus problemas era Dios, y que su única esperanza era que Dios le ayudara. Job se quejó de que se sentía acorralado por Dios. Sin embargo, repetidamente expresó su deseo de apelar su caso al Todopoderoso (13:3). Algunos de los más apasionados pasajes en las respuestas de Job son cuando apela a que Dios le permita abogar por su caso delante de Dios (16:21).

A pesar de todo lo que Job aguantó, siguió afirmando su inocencia ante Dios y ante sus amigos. No podía traicionar lo que sabía que era verdad en su vida. Se rehusó a creer que nunca sería declarado inocente por Dios. Aún en sus momentos de mayor sufrimiento Job mantuvo una chispa de esperanza.

Los pasajes de estudio para esta sesión son parte del segundo ciclo de discursos de Job. Contiene porciones de las respuestas de Job a los discursos de Elifaz y Bildad. Reflejan muchos de los temas principales en el diálogo completo. Job buscó respuestas no solo a sus propios problemas sino también a las preguntas más profundas sobre la relación del ser humano con su Dios.

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

Consoladores molestos (16:1-5)

16:1-3. Job respondió al segundo discurso de Elifaz, quien lo había acusado de hablar con arrogancia y presunción. Elifaz había reiterado su posición de que el sufrimiento viene inevitablemente a aquellos que son malos e insinuó que Job era uno de ellos. Job les recordó a sus amigos que habían venido a consolarlo, pero que habían fallado en su misión. Las palabras de ellos eran vacías y sin fin y habían causado un efecto negativo.

16:4-5. En su primer discurso Elifaz recalcó que Job tenía la reputación de ser un consolador eficaz, pero que ahora en su momento de dolor no sabía como aceptar su propio consejo (4:3-5). Job aseguró que si sus papeles se volteaban, él hubiera podido ser un mejor consolador que lo que habían sido sus amigos. Job sabía las palabras y los gestos que podían comunicar una simpatía genuina para con el dolido. La frase “sobre vosotros mover la cabeza” probablemente se refiere a la costumbre de mover la cabeza a los lados mientras la persona llora o gime.

Un adversario formidable (16:6-8)

Job reconoce que se siente derrotado. Entendió que su primera preocupación era con Dios, aunque hubiera otros involucrados en su sufrimiento. Job sabía que no se podía enfrentar a Dios, quien era mucho mayor que él en sabiduría, fuerza, y bondad. Job se quejó diciéndole a Dios “me has fatigado” y “me has llenado de arrugas”. Job ya no tenía fuerzas para seguir su lucha, y su condición física era “testigo” en contra suya delante del pueblo.

En los versículos 9-14 Job describe su condición en imágenes violentas y gráficas. Note la expresión, “en las manos de los impíos me hizo caer” (16:11). Presentía que la cerca de protección de Dios ya no le rodeaba. Al contrario, se quejó de que Dios lo había hecho un blanco y que los flecheros de Dios lo habían usado como tal. Job ya no sentía que vivía como amigo de Dios sino como su enemigo.

Algunos intérpretes ven los versículos 16:15-17 como un punto clave en la experiencia de Job que reflejó un cambio de actitud. Siguió asegurando que era un hombre integro en conducta y sincero en su adoración. Sin embargo, se vistió en silicio, un símbolo de arrepentimiento, e inclinó su rostro hasta el suelo, en un gesto de rechazo del orgullo. Se dolía en su sufrimiento y volvía a buscar si la causa de su sufrimiento descansaba en su interior.

Esperanza a pesar de todo (16:18-21)

Job declaró que la tierra no iba a cubrir su sangre. Temía que su causa iba a perecer junto con él en su muerte y que su lucha por la justicia sería olvidada. Sus palabras nos recuerdan la historia de Abel y

JOB: Dios y el sufrimiento

Caín. Después de que Caín mató a Abel, Dios le dijo: “la voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra” (Gen. 4:10). En la cultura judía una muerte violenta permanecía sin ser vengada hasta que era cubierta con tierra (vea Ezequiel 24:7). Job no quería que su llamado a la justicia fuese en vano, no quería que quedara en el olvido.

16:19. Job no iba a vencer por sí solo y su única esperanza descansaba en un cambio de corazón de Dios o la intervención de alguien más. Esperaba esperando la ayuda aunque no sabía la identidad del ayudador ni tampoco sabía lo que se podía hacer. A pesar de la enormidad de su problema, Job declara: “en los cielos está mi testigo” y que su defensor se encontraba “en las alturas”. Job necesitaba alguien que verificara su historia y que diera testimonio de su buen carácter. En el primer ciclo de discursos, Job respondió a Bildad introduciendo la idea de que necesitaba ayuda más allá de la que podía darse a sí mismo. Se quejó “no hay entre nosotros árbitro” (Job 9:33). Buscaba un árbitro que aseguraría que cada uno pudiera presentar su caso y ser escuchado. Quería a alguien que repartiera justicia y confiaba en que sería declarado inocente.

El dolor del aislamiento (19:1-7)

19:1-3. Job expresó desilusión y dolor a causa de la condenación que había recibido de sus amigos. Job les rogó que cesaran las palabras que le quebraban en pedazos. En lugar de consolarlo, sus amigos lo angustiaban y lo vituperaban, acusándolo sin justificación.

19:4-5. “sobre mi recaerá mi error” declaró Job alegando que cualquier pecado que pudiera haber cometido era cosa suya; era algo entre Dios y él. Job atacó la motivación de sus acusadores, diciendo que habían señalado su pecado para engrandecer su propia rectitud.

19:6-7. Como lo hiciera en otros capítulos (vea Job 9, 13, y 17), Job otra vez depositó la responsabilidad por su sufrimiento y su desesperanza en Dios. Job se vió aislado de Dios y de otros seres humanos. Comparó su condición a estar atrapado en una red, separado de donde quería estar, y sin luz que alumbrará su camino para poder caminar. Se describe como un hombre que grita pidiendo socorro, pero ni Dios ni sus amigos le escucharon ni le respondieron. Su situación nos recuerda las noticias cuando mencionan alguien que ha sido asaltado en medio de mucha gente, pero nadie viene a su rescate, frecuentemente diciendo que no querían involucrarse en el problema.

Job vuelve a recitar una larga lista de ilustraciones para describir su condición de aislamiento y humillación (19:9-22). El tema central parece ser su agonía a causa de haber perdido su relación con los demás y el alto honor en que otros lo tenían. En la cultura de Job la vergüenza y el honor eran factores poderosos que controlaban la conducta de la persona. Fíjese cuantas veces en estos versículos, como en otros discursos, Job hace referencia a las cosas que le habían quitado su honor y le habían traído humillación. Se quejó de que había llegado a ser “como refrán de pueblos” (17:6) y un retrato de la vergüenza.

Afirmación y Fe (19:23-27)

19:23-24. Job estaba consciente de que su vida estaba corta de días, y hastiada de sin sabores (14:1). En su respuesta anterior a Elifaz, se enfrentó a su propia mortalidad: “mas los años contados vendrán, y yo

iré por el camino de donde no volveré... se acortan mis días, y me está preparado el sepulcro” (16:22-17:1). Sus discursos hacen referencia frecuente al Seol, el lugar de los muertos, y explora la naturaleza de la existencia después de la muerte.

Job parece resignado a que su justificación no iba a llegar antes de su muerte. Sin embargo, convencido de su inocencia, añoraba la oportunidad de poder defender su caso delante de Dios. Quería que se preservara su testimonio “en un libro” y aún en un lugar más permanente donde sus palabras quedarían “esculpidas en piedra para siempre”. Creía que la justicia al fin triunfaría, y quería que su testimonio perdurara hasta ese día.

19:25-27. Estos versículos contienen la afirmación de fe más fuerte en el libro de Job: “Yo sé que mi redentor vive.” Sin embargo, estos versículos son muy difíciles de entender. Una razón es que el texto Hebreo no está muy claro en algunos lugares críticos. Otro factor es que los creyentes inevitablemente ven estas palabras a través del lente de la fe en el Cristo vivo del Nuevo Testamento. Cómo entendió Job esta declaración de fe? Esperaba Job que se cumpliera en sus días o en el futuro? Quién era este “Redentor” para él? Estas preguntas se han contestado en una variedad de maneras a través de la historia de la interpretación de este libro.

19:25. La idea del redentor familiar tenía un significado rico en la historia Hebrea. En tiempos de muerte y de crisis familiar, el familiar más cercano tenía la responsabilidad de redimir la propiedad que se había perdido y de preservar la unidad y la posteridad de la familia. El redentor se refería a una persona que actuaba por otra persona que no podía actuar por sí misma. La ilustración más dramática de alguien que fungió este papel se encuentra en el libro de Rut. Cuando murió el esposo de Rut, su familiar Booz la cuidó y la tomó por mujer de acuerdo a la costumbre matrimonial de aquella cultura. El término redentor fue creciendo en su significado y se empezó a aplicar a cualquier persona que venía al rescate de otra que se encontraba oprimida o débil. A su tiempo llegó a referirse a Dios como el Redentor de Israel (Isaías 41:14; 43:1; Salmo 74:2).

19:26-27. “Veré a Dios”. Job estaba convencido que al final vería a Dios, no como mirar a un extraño, sino como a alguien que conocía y que estaba de su lado. A pesar de todo lo que había pasado, Job creía que Dios estaba con él. Algunos entienden este pasaje como que Job esperaba ver al Redentor durante su vida. Lo más probable parece ser que Job estaba pensando en el más allá, donde seguiría viviendo y podría ver a Dios cara a cara. Job no tenía el entendimiento sobre la eternidad y el más allá que vendrían con el evangelio. Sin embargo, su lucha con las preguntas más básicas de la vida en medio de su sufrimiento lo llevó a esperar algo distinto en el ámbito de las tinieblas y de los muertos en el Seol.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

La experiencia de Job nos hace conscientes de la necesidad de ayuda que la gente tiene en momentos de sufrimiento. A veces los clamores de la gente pidiendo ayuda no son tan explícitos como los de Job. Una persona puede hacer algo destructivo, aun hasta auto-destructivo para llamar la atención. Otros intentan expresar la necesidad que tienen de que alguien los cuide pero no se pueden comunicar de tal manera que reciban la ayuda deseada. Uno de los retos para el creyente es llegar a ser más sensible a los gemidos audibles e inaudibles de aquellos que nos rodean y que sufren.

Job extendió su mano en busca de un mediador o defensor. Los mediadores juegan papeles claves en nuestra vida contemporánea. Ya sea en crisis internacionales, en disputas laborales, conflictos matrimoniales, o en muchas otras áreas, “el árbitro entre nosotros” (9:33) se necesita con frecuencia para traer reconciliación y justicia. Lo que es verdad en relaciones humanas también es verdad en nuestro trato con Dios. Necesitamos un árbitro o defensor - alguien que tiene la habilidad para unirnos. Cuando hemos experimentado a Dios en gracia, tenemos la necesidad de llegar a ser personas que ayudan a otros a buscar el camino.

Lo que Job pedía en desesperación y afirmaba en esperanza, el evangelio proclama como un hecho glorioso. Dios ha provisto el Redentor que nos habla en palabras que podemos entender y actúa por nosotros haciendo lo que no podemos hacer por nosotros mismos. El árbitro, testigo, o redentor que Job necesitaba y buscaba tiene un nombre—Cristo Jesús.

La palabra de respuesta del Nuevo Testamento a la búsqueda de Job la encontramos en las palabras de Cristo cuando dijo: “yo soy el camino, la verdad, y la vida; Nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:16). Pablo afirmó la misma verdad, que forma el corazón del mensaje del evangelio: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Timoteo 2:5-6).

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Antes de la clase escriba lo siguiente en un pizarrón o en un papel de cartulina.

Las diez peores cosas:

- (1) Perder su empleo o su fuente de entradas
- (2) Que arresten a uno de sus hijos o hijas
- (3) Estar al borde de la muerte
- (4) Tener un accidente que lo deje paralizado
- (5) Muerte de su esposa o esposo
- (6) Experimentar un derrumbe de la bolsa de valores
- (7) Recibir malas noticias sobre su cáncer
- (8) Escuchar que asesinaron a su hijo o hija alguien que disparó de un carro en marcha
- (9) Perder todo lo que tiene en un incendio
- (10) Descubrir que su cónyuge le esta siendo infiel con su mejor amigo o amiga

Entregue a cada miembro de la clase un papel y pídale que escojan la peor situación de las que están en la lista y pongan el número en el papel. Recoja los papeles y sume los votos para ver que situación obtuvo el mayor número de votos. Permita que los miembros de la clase agreguen otras situaciones que creen que se sentirían peor que las que recibieron el mayor número de votos. Después del diálogo, pídale a la clase que lean la meta de la lección y mediten en ella.

Guía de Estudio Bíblico

2. Pídale a la clase que den un vistazo a los siguientes pasajes (Job 6-7; 9-10; y 12-14 para identificar

JOB: Dios y el sufrimiento

tres de las respuestas que Job dio a Elifaz, Bildad, y Zofar. Luego mencione que esta lección trata con las respuestas que dio Job en Job 16; 17 y 19 y que los pasajes de enfoque se encuentran en los capítulos 16 y 19.

Animando la Aplicación

3. Escriba las siguientes preguntas.

Como esperar en Dios cuando nos encontramos desanimados

- (1) ¿En qué maneras mostró Job su esperanza en Dios aun en sus momentos de gran desánimo?
- (2) ¿Qué nos enseña la experiencia de Job en cuanto a esperar en Dios?
- (3) ¿Por qué pueden los creyentes esperar en Dios con mayor razón que Job?
- (4) ¿Qué experiencia personal puede usted compartir cuando Dios le ayudó y lo rescató?

Anime a la clase a pasar unos minutos respondiendo individualmente a las preguntas o en grupos de dos o tres. Invite a voluntarios a que compartan sus respuestas. Termine la clase orando por aquellos que están pasando por momentos difíciles.

Texto Focal
Job 38:1-21; 40:1-2

Trasfondo Bíblico
Job 38:1 – 40:2

Enfoque Principal
Los seres humanos se ubican a sí mismos en una posición lamentable al insistir en que Dios debería actuar conforme a sus ideales.

Algo en que Pensar
A la luz de nuestro limitado conocimiento y habilidades, ¿cómo debería ser nuestra relación con Dios?

Aplicación Personal
Resumir el mensaje de Dios acerca de su superioridad, e identificar implicaciones en cuanto a la forma en la cual nos vemos a nosotros mismos, y la manera en la cual vivimos.

Job

Dios y el Sufrimiento

LECCION CINCO

¿Quién piensas que eres?

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

Cuando la gente ora en tiempos de problemas lo más común es que le pida a Dios que cambie las cosas o que les ayude a entender lo que está pasando. Durante la larga lucha de Job con el sufrimiento, él buscó alivio tratando de comprender por lo menos el por qué de este sufrimiento. El profundo dolor y las incesantes angustias le habían sacudido sus más seguras certezas. Rogó a Dios que le permitiera defender su caso delante de Él y repetidas veces le pidió a Dios que le contestara. Cuando por fin Dios le contestó en el torbellino, la respuesta no era la que esperaba ni la que creía necesitar.

Las últimas dos lecciones en el estudio de Job se enfocaron en la esperada respuesta de Dios a la defensa de Job en cuanto a su inocencia y su clamor a la justicia divina. Los largos ciclos del discurso entre Job y sus amigos habían terminado en un empate. Los acalorados discursos no habían traído ni consuelo ni entendimiento. La respuesta de Dios parece seguir en una manera natural a la última defensa de Job (31:40).

Sin embargo, la historia tomó una dirección inesperada. Eliú, quien ni siquiera se había mencionado hasta ahora, exige que se le escuche. Habiendo estado presente durante los discursos Eliú, se había impacientado y disgustado por lo que había escuchado. Se le describe como un joven enojado. Eliú declara estar lleno del Espíritu, pero también parece haber estado lleno de orgullo (vea 32:1-10). Estaba enojado con Job por la manera presuntuosa en que Job le habló a Dios. Y también estaba enojado con los tres amigos por su ineptitud en responderle a Job.

El propósito principal de Eliú era refutar lo que Job había dicho en sus momentos de sufrimiento y defender los actos de Dios (Job 32-37). Job había alegado que era inocente de pecado y se había quejado de que Dios estaba siendo injusto en traerle el sufrimiento por el que estaba pasando. También se quejó de que Dios no le había contestado sino que seguía callado. Eliú respondió a los alegatos de Job diciendo que Dios había ya hablado en varias maneras, pero que Job no había sido capaz de entender. Dios ya se había revelado en sueños, a través del sufrimiento de Job, y a través de interpretación de ángeles o mediadores escogidos (vea 33:14-28).

Eliú refutó la declaración de Job de que no había pecado señalándole que Dios todo lo sabe, aun los pecados ocultos y desconocidos. Eliú se ofendió al escuchar las acusaciones de Job de que Dios estaba siendo injusto y declaró que Dios no castiga a nadie sin causa ni trata a nadie injustamente. La defensa amplia de Dios que hiciera Eliú incluyó una descripción impresionante del gran poder creador de Dios, su omnisciencia, y su justicia para con toda la humanidad.

Los largos discursos de Eliú en Job 32 al 37 proveen una vigorosa defensa de las acciones de Dios y preparan al lector para la respuesta que Dios más tarde daría a Job. Aunque Eliú habló en una manera tosca y mostró abundante arrogancia, sí proveyó alguna ayuda para entender la situación. Su discurso final retó a Job a que escuchara a Dios y aludió al estruendo de su voz y al temblor y rayo que acompañan la palabra de Dios (37:2-5).

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

Del Torbellino (38:1-3)

38:1. “Entonces respondió Jehová.” El nombre para Dios que se usa aquí es Iahvé, Dios del pacto de Israel. En todos los otros discursos se usaron otros nombres para Dios, excepto en un lugar (12:9). El largo silencio de Jehová terminó, y por fin se le cumplió a Job su deseo y esperanza de poder presentar su caso delante de Dios. Jehová habló en una teofanía, que quiere decir en una aparición física o manifestación de Dios. La voz de Dios vino a Job en un torbellino. La mayor parte de las veces, las teofanías bíblicas se tenían al escuchar la voz de Dios e iban acompañadas por algún fenómeno natural fuera de lo común como una tormenta o torbellino como el que se menciona aquí.

38:2. Jehová acusó a Job de representar mal su propósito y su plan por su falta de entendimiento. Una versión traduce este versículo: “¿Quién es este cuyas ignorantes palabras nublan mi diseño en oscuridad?” El limitado entendimiento de Job le había llevado a hacer acusaciones falsas contra Dios.

38:3. Job había hecho preguntas a través de su experiencia de sufrimiento y había expresado su deseo de poder defender su caso delante de Dios. Su esperado encuentro había llegado, pero las preguntas no iban a salir de los labios de Job. Dios también tenía preguntas que hacer y Job debía estar listo para responder. “Ciñe tus... lomos” es una expresión que se usaba para decirle a la persona que se atara sus ropas para que pudiera empezar la competencia o la labor trabajosa.

La Creación de Dios (38:4-7)

Dios empezó preguntándole a Job una serie de preguntas sobre la creación del mundo que por supuesto Job no iba a poder contestar en manera que ayudaran su defensa. A través de dichas preguntas Dios engrandeció el mundo de Job más allá de los confines de su propio sufrimiento a las dimensiones de toda la creación. La sabiduría y poder que se necesitaban para crear el mundo eran mayores que los de cualquier ser humano.

38:4-6. “¿Dónde estabas?” La pregunta obliga a Job a enfrentar la brevedad de su vida en comparación con la eternidad de Dios. Obviamente, Job no estaba presente en la creación, ni tampoco hubiera podido crear el mundo, o forjar su dirección. El retrato que pinta de Dios echando los fundamentos evoca la

idea de un constructor que cuidadosamente pone los cimientos de un gran edificio. ¿Hubiera podido Job saber las medidas o las exigencias para poner los cimientos necesarios? A través de toda la respuesta de Dios se deja ver un tono de ironía donde Dios le contesta a Job con sus mismas palabras dejándole ver su previa arrogancia.

38:7. Job no podía decir que había estado presente ni en el inicio ni en el final de la creación del mundo. No estaba allí cuando se puso la piedra angular. Dios presentó la celebración del final de la creación haciendo alusión a la música de las estrellas del cielo y los regocijos de los hijos de Dios o los ángeles. El propósito de este retrato que Dios pintó fue con el fin de que Job se percatara de la arrolladora grandeza de Dios en relación a él.

El control de Dios sobre las aguas (38:8-11)

Israel era un pueblo temeroso de los mares en lugar de conquistador de los mares. Para ellos el mar representaba una fuerza incontrolable y poderosa. Frecuentemente era el lugar de muerte y destrucción, un lugar de un destino incierto para aquellos que se aventuraban a navegarlo. En los evangelios, uno de los milagros más impresionantes de Jesús fue cuando calmó los vientos en el mar de Galilea (Marcos 4:41): “¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?” En la antigua mitología el mar era un símbolo del mal y la habitación de monstruos de la profundidad.

38:8-9. Dios le declaró a Job su soberanía sobre los mares. Ni Job, ni ningún otro ser humano, podían haber creado y controlado los mares. En una analogía que es difícil entender, Dios compara la formación de los mares al nacimiento. Los mares se formaron como el recién nacido que sale de las entrañas de su madre. Y como la madre viste y arropa a su bebe, así Dios cubrió los mares con nubes y oscuridad.

38:10-11. El énfasis principal aquí es en el control de Dios. Fíjese en el retrato que se pinta de puertas que se cierran con cerrojo. Dios declaró los límites de los mares... “ahí parará el orgullo de tus olas”. La realidad del poder controlador de Dios se deja ver en las preguntas retóricas que Dios le hiciera a Job a través de la respuesta.

Dios preserva el universo (38:12-21)

Dios sigue maravillando a Job a través de una larga recitación de las tareas diarias del Dios vivo. Los hebreos no tenían ninguna idea que sugiriera que el mundo corría solo o se sostenía a través de algún proceso natural impersonal. Para ellos todo evento en la creación dependía de la presencia y el poder del Creador. Aquí, haciendo uso de un bello lenguaje poético, Dios afirma su responsabilidad de cuidar el orden del universo.

38:12-15 Dios controla el inicio de cada día. Dios le pregunta a Job si era él quien daba las órdenes para que empezara el nuevo día. Era Dios quien fijaba los tiempos. Note la bella descripción de como la mañana se sacude de la oscuridad como una mujer que se sacude su falda. La mañana sacude la maldad que se esconde en la oscuridad. La mañana cambia la manera en que vemos el mundo y sus colores. En contraste, se mencionan los malos que prefieren la oscuridad.

38:16-18. Solo Dios sabe las anchuras de la tierra. Solo Dios tiene acceso a todas las vastas regiones de la creación. Job no había ido a las profundidades de la mar. No había explorado el origen de las aguas de los mares. No había ido a las puertas de la muerte y a la sombra de la muerte.

38:19-20. Job no sabía el origen de la luz y las tinieblas. Dios aquí las muestra casi como personas con su propia identidad y su propia habitación. Solo Dios sabe donde están en todo momento. Las describe como que cada una tiene su propio territorio donde desempeñan su labor diario.

38:21. Esta sección concluye con una fuerte declaración de ironía. Dios sabía, y para entonces también Job lo sabía, que ser Dios involucraba mucho más de lo que Job pensaba.

Los demás versículos de la primera respuesta de Dios (38:22-39:30) incluyen más preguntas para Job que prueban su conocimiento de los misterios de la creación y la administración de la tierra. Ponen en contraste el poder del Creador y las limitaciones de Job. Dios le pregunta a Job si puede controlar el clima o si puede mantener a las estrellas en su curso. Luego Dios se vuelve al reino animal, especialmente a aquellos animales salvajes que el hombre no puede domar. Tales preguntas siguen intimidando a Job.

Un reto final (40:1-2)

Por fin terminaron las preguntas para Job, excepto por un reto final. Dios le preguntó si con eso tenía o quería más. ¿Estaba listo para humillarse delante de Dios o quería seguir haciendo preguntas y cuestionando a Dios? ¿Debe ser terco el hombre que alega con Dios? ¿Debe responder el que alega con Dios? Ahora le tocaba a Job guardar silencio.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

La respuesta de Dios nos sorprende tanto por lo que Dios dice como por lo que no dice. Dios no dice que el sufrimiento de Job era a causa de pecado. Ni tampoco le dio Dios ninguna explicación a Job del porque de su pecado. Dios no confirmó los cargos que le hicieran sus amigos a Job. Pero tampoco le contestó a Job sus preguntas. ¿Cuál fue entonces el valor de este encuentro de Job con Dios y que nos dice en cuanto a nuestra propia experiencia en la oración?

La pregunta fundamental en cuanto al valor de la oración no es ¿recibí lo que quería? Sino ¿qué llegue a ser como resultado de mi oración? El asunto no es si convencimos a Dios de mi punto de vista, sino si nosotros llegamos a entender la perspectiva de Dios. En oración podemos experimentar un cambio del corazón. Podemos dejar de pensar que Dios da vueltas alrededor de nuestra vida y llegar a pensar que Dios es el centro de nuestra vida y que nuestra vida gira alrededor de Dios.

El sufrimiento puede causar que le hagamos preguntas legítimas a Dios. Sin embargo, también puede causar que nos volvamos ciegos a las preguntas que necesitamos hacernos a nosotros mismos. El sufrimiento puede encoger el mundo al tamaño de nuestro dolor, haciendo imposible que pensemos en otros o que veamos todo desde una perspectiva más amplia. Y lo que es más serio, podemos ignorar lo que Dios pudiera estarnos enseñando a través de nuestro sufrimiento o como Dios lo puede usar en una manera redentora. En oración podemos abrir nuestro corazón a las preguntas que Dios nos quiere hacer.

Y al mismo tiempo nos sentimos en libertad de preguntarle a Dios las preguntas que surgen de nuestro corazón adolorido.

¿Alguna vez ha sentido que alguien ha pecado en contra suya y no ha podido dejar ese sentimiento a un lado? ¿Ha formulado su caso en contra de dicha persona y pensado en lo que le diría si se la encuentra? Quizás ha escrito una carta que casi se escribió sola en el momento de enojo. Toda la evidencia parece indicar que hay pruebas contundentes de que usted tiene la razón. Luego, mas tarde, se reúne con la otra persona. Escucha lo que esa persona tiene que decir y puede ver otro lado del asunto, y con pocas ganas, poco a poco empieza usted mismo a ver las cosas de una perspectiva distinta. Su caso no parece tan fuerte como antes. A su tiempo pudo experimentar la reconciliación con la otra persona porque usted estuvo dispuesto a cambiar su perspectiva y su actitud.

En la oración podemos experimentar algo similar en nuestra relación con Dios. Podemos cambiar como lo hizo Job. La oración puede dejar de ser un ejercicio en que demandamos cosas de Dios y se vuelve un mirarnos a nosotros mismos a la luz de Dios. El misterio y aun el dolor de la vida puede que sigan, pero la realidad de una relación con un Dios justo y abundante en gracia pueden ayudarnos a aguantar y encontrar el significado tanto del misterio como del sufrimiento.

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Escriba en la pizarra: “Maneras en que las personas escuchan a Dios”. Dirija a la clase a que mencionen las diferentes maneras en que los personajes de la Biblia escucharon la voz de Dios y las maneras en que nosotros escuchamos la voz de Dios en la actualidad. Haga una lista de las respuestas que dan. Haga la transición al siguiente paso diciendo que Dios le habló a Job a través de un torbellino.

Guía de Estudio Bíblico

2. Presente a Eliú pidiéndole a la clase que echen un vistazo rápido a Job 31:1 y Job 37:24. Haga un resumen del discurso de Eliú usando el la sección “Entendiendo el contexto”. Lea o pida a alguien que lea Job 38:1-3. Mencione que la respuesta de Dios vino en forma de preguntas en lugar de declaraciones. Pregunte: ¿Por qué creen que Dios no le dio a Job una explicación directa de su situación?
3. Pida que alguien lea Job 38:4-7. Explique lo necesario para que se entienda bien las interrogaciones que Dios hacia a Job. Pregunte: ¿Cuál es la escena más bella que han visto de la creación de Dios?
4. Pida que se lea Job 38:8-11. Pregunte: ¿Cómo se sintió cuando usted vio el mar por primera vez?
5. Pida que alguien lea Job 38:12-15. Pregunte: ¿Dónde ha visto usted la salida del sol más bella de su vida?
6. Pida que se lea Job 38:16-18. Divida al grupo en parejas y pídale que compartan el uno con el otro la cosa más maravillosa que hayan visto sobre la creación de Dios.

7. Pida que alguien lea Job 38:19-21. Pregunte: ¿en qué manera han afectado el pasar de los años lo que usted entiende de Dios?
8. Lea Job 40:1-2. Hable brevemente sobre el hecho de que Dios no le dio a Job respuestas sencillas y simples, sino que lo reto a que guardara silencio y le contestara a Dios las preguntas que El le iba a hacer. Pregunte: ¿Por qué creen ustedes que Dios no nos dice exactamente qué hacer y cuando hacerlo?

Animando la Aplicación

9. Dirija a la clase a conversar mas sobre 3 de las preguntas hechas en la sección anterior. Después de escuchar los comentarios de los estudiantes dígales que siempre habrá un misterio en nuestra relación con Dios que nunca debemos olvidarnos — la majestuosidad, poder, y grandeza de nuestro Dios. Pregunte al grupo: ¿qué de nuevo hemos aprendido sobre Dios o nosotros a través de este estudio? Anime a la clase a buscar personas que ellos conocen que están luchando con preguntas sobre Dios o la vida y a compartir lo que han aprendido en esta lección. Termine la clase haciendo una oración por aquellos que están luchando por entender algo que ha pasado en su vida.

Texto Focal
Job 40:3-9; 42:1-12a

Trasfondo Bíblico
Job 40:3—42:6

Enfoque Principal
Podemos tener fe y esperanza en Dios a pesar de que no entendamos el porque del sufrimiento.

Algo en que Pensar
¿Qué es más importante—saber el porque del sufrimiento o saber que Dios va a proveer lo que necesitamos cuando atravesamos por sufrimiento?

Objetivo del Estudio
Dirigir a los participantes a meditar en el resultado de la respuesta de Job a Dios y en la provisión de Dios para Job.

Job

Dios y el Sufrimiento

LECCION SEIS

Fe y esperanza cuando no entendemos

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

Job consiguió más de lo que él argumentaba en su tan esperado encuentro con Dios. Él esperaba que Dios lo escuchara simpáticamente como él presentaba su caso y hacía su apelación de justicia. Pero, él descubrió que Dios resultó ser un interrogador duro. Dios marcó las pautas y condujo la reunión. Sin embargo, el propósito de Dios no fue destruir a Job sino ampliar su comprensión y revitalizar su fe.

El primer discurso prolongado de Dios agobió a Job (Job 38:1—40:2). El llegó a darse cuenta de la inmensidad de la creación y todo el poder y sabiduría que demandó para su realización y control. En la profundidad de su sufrimiento, Job había expresado su deseo de presentar su caso ante Dios y demandar respuestas a su queja. Agobiado por la realidad del poder de Dios y Su sabiduría, Job respondió con un voto de silencio. El fue corregido pero todavía no parecía estar completamente arrepentido.

El segundo discurso divino (40:6—41:34) incluyó una posición fuerte respecto al compromiso de Dios hacia la justicia así como su poder sobre la creación. Como respuesta, Job fue movido a ir más allá del silencio, confesando completamente su pecado y afirmando su fe. Dios no acusó a Job de trasgresión moral en ninguno de sus discursos, ni tampoco le dio una explicación de la causa o propósito de su sufrimiento. Los asuntos que parecieron ser cruciales para Job en un primer momento terminaron perdiendo su importancia. Mediante su experiencia con la realidad de la sabiduría, el poder y la justicia de Dios, Job pudo vivir fielmente con el misterio continuo de su sufrimiento.

La narrativa final genera varias preguntas difíciles. La historia termina con la certeza de la justicia de Dios y la afirmación de la fidelidad de Job. Pero en ella no se contesta el significado del sufrimiento ni se asegura que muchos de los que sufren en esta vida experimentarán la restauración de la fortuna que tuvo Job al final de la historia. En la conclusión también se nos revela que los amigos de Job, los cuales habían sido defensores leales de Dios, se encontraron de repente defendiéndose ante Dios. Job, quien había encarado a Dios con preguntas, experimentó la afirmación segura de Dios. Habiendo procurado implorar su propia causa ante Dios, ahora Job vino

a ofrecer las oraciones en nombre de sus amigos. Aunque Job recibió mucho más de lo que tuvo antes de su sufrimiento, mucha de su pérdida, especialmente su familia, fue irremplazable.

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

Una respuesta al silencio (40:3-5)

40:3. Cualquiera reconoce la insuficiencia de las palabras humanas ante el conocimiento de las cosas que son un misterio. Ahora, el deseo ansioso de Job de presentar su caso ante Dios y su respuesta extenuante ante el Todopoderoso pueden parecer sorprendentes. Su caso, que él consideró alguna vez ser convincente para la mayoría, ahora parecía ser indigno de ser expuesto.

40:4-5. Las preguntas que Dios dió a Job trajeron un nuevo entendimiento del alcance vasto de la creación, la maravilla del poder de Dios y Su majestad. En medio de esto, Job reconoce lo pequeño que era. El era trivial e insignificante. Una característica común en la Biblia respecto a los encuentros directos de Dios con el ser humano, es la manera inmediata en que las personas reconocen lo inadecuados e indignos que son. Tales experiencias provocaron inevitablemente expresiones de humildad y sumisión ante tan grande poder y presencia.

Job no tuvo palabras. El dijo “mi mano pongo sobre mi boca” y guardó silencio. Previamente él había insistido que Dios corregiría lo equivocado que había hecho con él y el sufrimiento continuo que tenía que soportar. La respuesta de Job mostró la decisión de una persona cuando reconoce completamente que esta en un diálogo desigual.

Un desafío renovado (40:6-9)

40:6-7. Job quizás había pensado que su voto de silencio habría terminado el diálogo con Dios. Sin embargo, Él lo continuó desafiando, trayendo un interrogatorio más riguroso. Dios no estuvo satisfecho con tan solo callar a Job; Dios quería que viniera al arrepentimiento de sus suposiciones y renovara su compromiso.

40:8. Dios hizo dos preguntas específicas. Job había cuestionado la justicia de Dios. Por esa razón, Dios preguntó cual era el motivo de Job para acusarlo. Job creía en su propia inocencia y estaba convencido que Dios lo recompensaría luego de castigarlo. Debido a que él sufrió sin ninguna divina explicación o intervención, Job concluyó que Dios fue injusto. Dios reveló que el motivo de Job en acusar a Dios de injusto era para justificarse y mostrarse él mismo mejor en comparación con Dios.

La palabra *brazo* es muy usada en la Biblia como una metáfora que significa *poder* o *fuerza*. En este versículo hace referencia a la fuerza de Dios en contraste con el poder humano. Dios pidió que Job comparara su fuerza con la de Él. Dios había detenido la atención de Job dirigiéndolo con una voz poderosa fuera de la tormenta. ¿Podría hacer esto Job? Dios pedía que Job tratara de ser Dios, con toda la responsabilidad para manejar la creación y remediar la injusticia. Si Job podría hacer eso, Dios dijo “también te confesaré que podrá salvarte tu diestra” (40:14). Las respuestas de Job a las preguntas de Dios eran obvias.

El primer discurso de Dios se enfocó en Su poder y sabiduría para la creación y el control del mundo. El segundo discurso acentuó el poder de Dios en el servicio a la justicia (40:10-14). ¿Podría erradicar Job la injusticia? Otra vez, la respuesta era obvia. Dios continuó contrastando su poder con el de Job describiendo la creación y el control del Behemot y el Leviatán. Los humanos encuentran estas bestias, generalmente identificadas como el hipopótamo y el cocodrilo, los cuales son salvajes e incontrolables. Sin embargo, Dios los maneja fácilmente. Job 41:10-11 muestra la gran pregunta: “¿Quién pues, podrá estar delante de mí?” ¿Si Job no puede controlar estas bestias, cómo puede pararse él ante Dios como un igual?

Una confesión de fe (42:1-6)

42:1-2. Job rompió su propio silencio luego del segundo discurso de Dios. Esta vez su respuesta fue diferente a la del primer discurso de Dios. Ahora él enfocó el omnipotente poder de Dios y Su sabiduría en la creación. En su respuesta Job demuestra estar intimidado por el poder de Dios, y él guarda silencio. Aquí Job reconoció el poder soberano de Dios y su propósito. Se deja ver una clara evidencia de un cambio interior en Job. La resignación de Job mostraba su sumisión voluntaria y libre.

42:3 Job citó la pregunta inicial de Dios (38:2), el cual debe haberle molestado a través de todo el diálogo. Job confesó que sus acusaciones habían ido más allá de su comprensión, y que él había hablado lo que él “no entendía”. Presumir ser sabio, delante de Dios, estaba fuera de lugar. El habló de cosas “demasiado maravillosas para mí”.

42:4-6. El libro de Job cita un gran desafío en ambos discursos de Dios (38:3; 40:7). La religión de Job había demostrado un fiel seguimiento a la tradición aún bajo gran tensión. Ahora él caracterizaba su relación previa con Dios como algo basado en rumores pero sin tener una experiencia personal— “De oídas te había oído”. Quizás, Job se refiere simplemente a una larga tradición que él había heredado y honrado. O tal vez se refiera más específicamente a las muchas palabras acerca de Dios que él había escuchado de sus amigos que vinieron a visitarlo en su sufrimiento. En cualquier de los casos, el testimonio de Job es un testigo poderoso pues diferencia el conocimiento acerca de Dios con la experiencia personal con Dios.

La Escritura nos muestra que una visión de Dios cambia inevitablemente la manera de vernos a nosotros mismos. Vea la experiencia de la visión de Isaías en el templo (Isaías 6) como otro ejemplo. El encuentro de Job con Dios lo llevó a un serio auto examen, teniendo como resultado la confesión de Job: “me aborrezco”. Después del primer discurso de Dios, Job reconoció su insignificancia. Después del segundo discurso de Dios, Job confesó su pecado. Finalmente desapareció su orgullo presuntuoso y su desconfianza hacia Dios. Viendo su necesidad de “arrepentirse” en vez de tratar de justificarse, Job miró la misericordia de Dios como la fuente de alivio. La palabra *arrepentirse* que usa Job en el versículo 6 no tiene el significado común de *volverse*, o *volver*, sino, que su significado básico es de *sentirse arrepentido*, o *consolarse*. Un uso común es de *encontrar*, *dar ánimo* o *consuelo*. Job, quien no había encontrado consuelo de sus amigos, encontró este consuelo entre el polvo y la ceniza al momento de confesar su pecado a Dios.

El epílogo: La renovación y la restauración (42:7-12)

El texto cambia de una forma de diálogo poético a una narrativa en prosa, tal como se encuentra en Job 1—2. Los amigos de Job entraron en la historia, y Dios los dirigió. Job había levantado preguntas graves acerca del papel de Dios en su sufrimiento, y había persistido en sus argumentos con ellos, dañando su relación con Dios. Pero aun con todo, Dios afirmó a Job y elogió sus acciones sobre las de sus amigos.

42:7. La acusación de Dios contra los amigos de Job fue porque ellos “no habían hablado de mí lo recto”. La defensa de Dios que ellos ofrecieron fue una mera recitación de tradiciones doctrinales acerca de Dios con un espíritu malo hacia Job. Por el contrario, Job había procurado ser honesto con Dios y sus amigos. Aunque Job pudo parecer contencioso en los diálogos, Dios elogió su honradez y deseo intenso de tener una relación auténtica con Él.

42:8-9. El epílogo acentúa la manera como las relaciones humanas afectan la relación de uno con Dios. Los amigos de Job no sólo estuvieron separados de él a causa de sus palabras, sino que también ellos experimentaron la ira de Dios. Dios los llamó a arrepentirse y también a reconciliarse con Job. Ellos ofrecieron sacrificios a Dios, y pidieron a Job que orara por ellos ante Dios. Job oró por ellos, y Dios “aceptó la oración de Job”. Ellos experimentaron la misericordia de Dios después de la intercesión de Job.

42:10-12a. Job experimentó una restauración “cuando él hubo orado por sus amigos”. A menudo parece imposible orar por los enemigos de uno e incluso bastante difícil orar por amigos con quienes estamos enojados. La historia nos da a entender que Job no podría haber experimentado la bendición completa de Dios mientras él estaba molesto con sus amigos.

La abundancia de la restauración material de Job, la cual fue “al doble”, es documentada con cuidado en los versos que concluyen el relato. Compare esta descripción de la riqueza de Job con el principio de la historia (1:3). La restauración de Job incluyó también sus relaciones familiares y de amigos. Sabemos que él no recibió el doble de hijos como tuvo antes, pero si tuvo a diez hijos después de la pérdida de su familia inicial, aunque no se menciona nada respecto a su esposa. Por otro lado, la restauración de Job también fue reflejada en los cien cuarenta años que Dios le otorgó antes de su muerte.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

La vida feliz que se muestra al final de los días de Job es una recompensa a la fidelidad e integridad de Job en medio del sufrimiento. El resultado parece comprobar el consuelo que Job recibió al inicio por alguno de sus amigos quien dijo que si él aguantaba hasta el final, sería recompensado. Sin embargo, al final de la historia aun quedan preguntas sin respuesta. No todas las experiencias del sufrimiento injusto o inexplicable dan la vuelta de esta manera. Muchas personas continúan luchando por descubrir el significado del sufrimiento. ¿Cómo puede una persona mantenerse fiel aún cuando no hay un final feliz en esta vida?

La experiencia total de Job revela que el sufrimiento no es un problema que pueda ser resuelto intelect-

tualmente sino mas bien, es un viaje en la vida que debe ser tomado fielmente. Como el predicador George A. Buttrick manifestó: “La vida es un viaje, no un debate”. Nosotros no vencemos el sufrimiento con explicaciones al respecto, sino por las experiencias que nos traen, las cuales nos ayudan a descubrir el significado del sufrimiento. Buttrick recomendó a los cristianos viajar por el camino del sufrimiento de una manera extraordinaria. El describió este viaje como una manera en que el cristiano puede viajar aprendiendo, amando, y alabando.

La experiencia del sufrimiento nos permite aprender por el dolor lo que no podemos aprender en cualquier otra manera. El sufrimiento nos ayuda a descubrir la diferencia entre lo pasajero y lo permanente. Permittiéndonos quitar lo que es superficial y sin valor, para revelarnos lo que es sinceramente valioso y duradero. La primera parte del libro de Job nos mostraba la idea del valor correctivo del sufrimiento, pero esto no fue el tema principal.

Por el camino del sufrimiento nosotros podemos venir a conocer la importancia de amar y ser amado. El sufrimiento tiene el poder de aislarnos de otros y gira al interior de nuestro propio dolor. Y esto nos permite también darnos cuenta de aquellas personas que nos cuidan y se identifican con nuestro sufrimiento. Las personas que han sufrido pueden llegar a ser consoladas de su propio sufrimiento ayudando a otros. Las palabras y las acciones de estos consoladores heridos proporcionan apoyo poderoso y nos ayudan a reforzar nuestra relación con Dios.

Por el camino del sufrimiento podemos viajar adorando a Dios. Quizás al inicio, la adoración empiece como lo hizo Job, con el deseo de respuestas y reparación divina de nuestras quejas. Pero al igual que Job, nosotros podemos experimentar con el tiempo la presencia de Dios. Nuestra mente puede venir a reflexionar sobre un mundo más grande de problemas y posibilidades. Aquí nosotros no podemos encontrar una garantía de que nuestras preguntas obtengan respuestas, pero si podemos hallar una nueva experiencia de la presencia de Dios que proporcione una visión más amplia de la realidad. Quizás nuestras preguntas puedan venir a ser menos cruciales que antes. En medio de la adoración por el camino del sufrimiento nosotros llegamos a conocer quien es Dios para nosotros y cual es su amor por nosotros. Así como también reconocer varias bendiciones disfrazadas.

En medio de la adoración podemos descubrir que aunque la liberación no tome la forma que nosotros deseamos y esperamos, no obstante podemos llegar a ser libres de la esclavitud que mantiene nuestra vida en cautiverio. Al igual que Job, en medio de la duda y la incertidumbre, podemos decidir ser honestos con Dios. Como el salmista en el valle de la oscuridad más profunda, podemos experimentar la guía de Su presencia dándonos libertad del temor. Como otros quienes han tenido un encuentro con el enemigo, podemos descubrir el valor que no pensábamos que teníamos. Y como aquellas personas que están frente a la muerte, podemos reconocer que la esperanza para vencer no es sólo en esta vida sino también en la vida venidera.

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Observe las emociones del escritor al ver el Cañón del Colorado por primera vez, el cual se encuentra en la guía del estudio. Invite a los participantes a compartir tiempos cuando ellos tuvieron una experiencia semejante. Después de que unas pocas personas hayan compartido, hagan la transición en el estudio de la Biblia indicando como Job debe haberse sentido después de su encuentro con Dios.

Guía de Estudio Bíblico

2. Prepare una hoja de papel para cada participante. Cada uno tomará apuntes e ideas respecto a las lecturas que escucharán y responderán a las siguientes preguntas. Siga el contenido a continuación para presentar los pasajes bíblicos y las preguntas. Utilice los comentarios en la guía de estudio y los “Comentarios de la Biblia” en esta guía de enseñanza.

Hoja de Trabajo

Tome apuntes de como usted escucha las conversaciones en esta lección, y escriba las respuestas a las siguientes preguntas.

- (1) **Job responde a Dios (Job 40:3-5).** ¿Cuáles han sido algunas ideas antiguas acerca de Dios que usted ha tenido que volver a pensar? ¿Por qué cambió de opinión Job acerca de confrontar a Dios?
- (2) **Un reto divino (Job 40:6-9).** Mencione algunos ejemplos de momentos cuando las personas cuestionan la conducta de Dios.
- (3) **El diálogo continúa (Job 42:1-6).** ¿Qué palabras de elogio utilizaría usted para expresar sus sentimientos acerca del poder y el propósito de Dios?
- (4) **Un regalo mejor (Job 42:7-12a).** ¿Por qué podría la historia de Job hacer pensar a las personas que al final Dios bendecirá a sus seguidores fieles con riqueza? ¿Qué experiencias ha tenido con Dios que tuvieron como resultado descubrimientos sorprendentes de bendiciones muy diferentes de lo que usted quizás había esperado? ¿Por qué piensa usted que Dios dirigió a los tres amigos para ir donde Job con sacrificios? ¿Por qué piensa usted que Job pidió orar por ellos?

Animando la Aplicación

3. Dirija a la clase a leer los comentarios en la guía de estudio bajo el título “Aplicación personal”. Pregunte, ¿Qué otras implicaciones podrían ser consideradas?

4. Dirija a los participantes a completar la “Hoja de Trabajo”. Permítales trabajar con un compañero si prefieren. Asegúreles que la prueba no será calificada. Utilice las respuestas para proporcionar un repaso del estudio de Job.

ECLESIASTÉS: LUCHANDO POR ENCONTRAR SENTIDO A LA VIDA

En el libro de Eclesiastés encontramos tiempos difíciles, pero estos son diferentes al sufrimiento que nos muestra el libro de Job. Los tiempos difíciles en el libro de Eclesiastés son tiempos de lucha por encontrarle sentido a la vida, y de fracaso al no poder encontrar un significado que satisfaga esa búsqueda. Mientras que Job trata con el dolor de su sufrimiento y pérdida física, Eclesiastés trata con el dolor de una vida sin sentido. Como el libro de Job, Eclesiastés también es parte de los libros de sabiduría del Antiguo Testamento.

Eclesiastés: Luchando por encontrar sentido a la vida

Lección Siete	Una vida sin sentido	Eclesiastés 1:1-11
Lección Ocho	Nada funciona	Eclesiastés 1:12—2:17, 22-23
Lección Nueve	Hacia una vida significativa	Eclesiastés 9:7-10; 12:1-8, 13-14

Texto Focal
Eclesiastés 1:1-11

Trasfondo Bíblico
Eclesiastés 1:1-11

Enfoque Principal
A veces parece que la vida no tiene sentido, que pierde su propósito, y que va sin dirección.

Algo en que Pensar
¿Siente que la vida no tiene sentido y que va sin dirección?

Objetivo del Estudio
Evaluar el pensamiento del Predicador acerca de la vida sin dirección y descubrir cual es su verdadero significado.

Eclesiastés

Luchando por encontrar sentido a la vida

LECCION SIETE

Una vida sin sentido

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

El estudiar el libro de Eclesiastés es una maravillosa oportunidad de observar de manera detenida uno de los libros más ignorados de la Escritura. Tengo alrededor de cincuenta años de predicar la palabra y solo puedo recordar un par de sermones sobre este libro, y creo no ser el único.

Aunque el libro de Eclesiastés haya sido descuidado por la iglesia, no ha sido así por el judaísmo. El libro es leído todos los años en el cuarto día de la Fiesta de los Tabernáculos. Algunos han sugerido que esto añade solemnidad a una celebración alegre.

Desde la reforma protestante, los teólogos han determinado dos opiniones acerca del mensaje y el valor de Eclesiastés. (1) Algunos han dicho que es una narración pesimista, que va de lo mejor a una fe tibia cuando se compara con las cúspides más altas de la fidelidad de los profetas del Antiguo Testamento. (2) Los otros han dicho que es una invitación a la felicidad terrenal (observe por ejemplo, Eclesiastés 2:24; 5:19-20).

Este libro es para aquella persona que difícilmente puede creer ante las circunstancias obvias de la vida—en momentos en los cuales decimos, las reglas no solucionan el juego. ¿Acaso no podría un Dios quién es bueno y todo poderoso ordenar las cosas de una manera que excluya los huracanes, los tsunamis, y las pestilencias; y poder ver esa justicia experimentada en esta vida y no solo tener que esperar en la vida venidera?

Este libro es para las personas que demandan respuestas difíciles—respuestas que no son dulces a la realidad—respuestas que tratan con la situación en la que ellos se encuentran y no con la manera en que nosotros quisiéramos que estén. Aquí se encuentra el predicador que ha pensado acerca de todas las ambigüedades de la vida en contraste con las respuestas ordenadas dadas por la piedad convencional—trabaja duro, se honesto, vive moderadamente. El sabe que estas respuestas son “un soplo de humo”. Esto es una traducción de la palabra en hebreo *hebel*, que significa *vanidad* o *sin sentido*. Aunque el predicador llame a estas respuestas “un soplo de humo,” sin embargo, él se niega tercamente a perder su fe.

Este libro es para aquellos que sostienen su fe y su iglesia con sus uñas y dientes. ¿Están ellos en su clase de estudio bíblico? Quizás usted se sorprenda de saber quienes son porque ellos pueden parecer estar bien. Cualquiera que sea el caso, todos en su clase tienen a un miembro de familia, un compañero de trabajo, o un amigo que a duras penas sobreviven en estos momentos. Invite a su clase a unirse en este viaje. Ellos acabarán encontrando la ayuda que necesitan para ese amigo o miembro de familia, o quizás aún mejor, ellos podrían invitar a ese amigo o miembro de familia.

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

¿Quién es “el predicador?” (1:1)

El escritor se identificó como “el maestro,” o “el Predicador”. La palabra en hebreo que se traduce *Predicador* es *kohleth*. Esta palabra viene del verbo que significa *reunir*, lo que nos da a entender que el título del escritor es “el predicador de la reunión”.

El título para el libro, Eclesiastés, viene de la antigua traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuagésima. En la Septuagésima, el título, Eclesiastés, significa “un orador de una asamblea”.

El título *kohleth* puede haberse convertido en un nombre propio como: panadero, carpintero, etc. Viví en una pequeña ciudad del Este de Texas durante veinte años. Pienso que gran parte del pueblo me conocían, sin embargo, el diez por ciento de ellos preferían llamarme “Pastor” antes que llamarme por mi nombre.

El escritor del libro nunca menciona su nombre personal. El solo da algunas pistas en cuanto a su identidad: “. . . Hijo de David, el rey en Jerusalén” (1:1) y “yo, el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén” (Eclesiastés 1:12), pero nunca declara, soy Salomón.

El libro de Eclesiastés tiene un idioma hebreo del post-exilio (500 a.C. a 200 a.C.), no es el idioma de los tiempos de David y Salomón. Este es el motivo que ha llevado a algunos eruditos conservadores del Antiguo Testamento a concluir que el autor fue un erudito hebreo del post-exilio que identificó su escritura con la literatura de la sabiduría y la imagen de Salomón, el rey más sabio de Israel. Esta identificación con Salomón ayudó probablemente a la inclusión del libro en la lista canónica de Escrituras judías en el Concilio de Jamnia en 90 d.C. La autenticidad y la autoridad del libro, sin embargo, no descansan en nuestra habilidad para discernir al autor con certeza. Para referirse al autor, yo utilizaré simplemente el título/nombre que él nos ha dado, “el Predicador”.

El tema del libro (1:2)

“Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.” (Ecles. 1:2).

Hebel es la palabra en hebreo que se traduce como *vanidad*. Esta palabra también tiene otros significados tales como: *insignificante, sin sentido, vacío, vapor fugaz, inútil, inutilidad, o poco honrado*.

La palabra se refiere a una falta de sustancia o algo que no dura. Se puede expresar en la siguiente frase: “Aquí esta el hoy y mañana se irá”. La palabra *hebel* en Eclesiastés 1:2 y 12:8 nos señala el tema.

ECLESIASTÉS: Luchando por encontrar sentido a la vida

El Predicador trata de contestar a la pregunta, ¿Cómo se puede vivir una vida mejor? El había tratado todo lo que la sabiduría pietista de ese tiempo había instruido, y él declaró que todo eso era *hebel*— *un soplo de humo*. Entonces, a la luz de la falta de sentido de la vida, ¿cómo debemos vivir? El Predicador mostró la necesidad de una doctrina para la vida después de la muerte donde las escalas de la justicia sean colocadas en una balanza. Mientras estudiamos, recordemos que los cristianos tienen esa certeza, que el Predicador deseó.

Las ilustraciones muestran el tema del libro (1:3-11)

1:3. “¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?” De manera indirecta la respuesta es *hebel*— *un soplo de humo*, porque esto es pasajero y sin valor. La vida requiere dolor y trabajos forzados, pero no devuelve una ganancia. La palabra traducida como *provecho* es usada para expresar la ganancia procedente de una transacción de negocio, pero no necesariamente se limita a la ganancia financiera. Esto puede incluir el placer de la vida y el trabajo (3:12-13), el control del destino de uno (6:12; 8:7-8), y quizás la conservación de una herencia para las generaciones futuras (2:18-23).

El “trabajo” se refiere a todas las actividades por las cuales la vida continúa. Las personas pueden encontrar el placer en su trabajo, y quizás esto los mantenga con vida, pero no les ofrecerá una satisfacción permanente.

La crisis de los cuarenta es real para muchas personas. Es un tiempo cuando hombres y mujeres en los últimos años de los treinta a los primeros años de los cuarenta se dan cuenta que no lograrán sus metas para la vida. Esta crisis se genera cuando sus metas atraviesan un *ajuste a la realidad*. Sin embargo, esta no era la crisis que enfatizaba el Predicador. Su crisis fue el producto causado por el logro de sus metas, y reconocer que el logro de ellas no le dio el significado que él deseaba. Habiendo logrado todo, él se preguntaba, ¿es esto todo lo que hay?

1:4-8. La naturaleza nos lleva a la frustración. La ciencia describe que las leyes físicas que se muestran en ella siempre han estado presentes. Si analizamos el propósito revelado en las leyes de la naturaleza descubriremos que la ciencia no nos podrá decir nada. La vista bíblica de la naturaleza es que esto nos testifica de un Creador pero no nos obliga a creer en él (vea Salmo 19; Romanos 1:20).

El Predicador observó que debido a la naturaleza cíclica de la creación, el significado y el propósito no puede ser encontrado allí. La lógica es que si todo tiene un ciclo interminablemente, ¿Podrían los seres humanos salir de este círculo temporal y entrar a un estado que los dirija a algún otro lugar?

“Todas las cosas son fatigosas” (Ecles. 1:8). Todos los movimientos de los objetos del mundo natural que los seres humanos pueden observar causan que el espíritu se llegue a fatigar en ver y oír una repetición interminable.

1:9-11. El pasado no pasa porque siempre se repite de nuevo. Así como en la naturaleza, en la historia humana, las cosas se repiten vez tras vez. “¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo?” (1:10). La única razón para que algo aparente ser “nuevo” es porque “no hay memoria de lo que precedió” (1:11). Y de esta manera las cosas en el futuro continuarán pareciendo ser nuevas porque “ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después” (1:11).

ECLESIASTÉS: Luchando por encontrar sentido a la vida

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

“La muerte de un vendedor” del autor Arthur Miller, es una tragedia Americana. Esta es la historia de Willy Loman, quien tuvo la meta de ser el vendedor número uno. Su meta lo puso en competencia con todos y rompió sus relaciones con los demás. El unió su sentido de valor propio a ese sueño, y cuando no pudo lograr ser el vendedor número uno, su vida fue vacía y sin sentido. Su vacío lo dirigió a tomar su propia vida chocando su coche viejo contra un árbol. Willy podría haber sonado como el Predicador: “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad” (1:2).

El final de esta frase “Vanidad de vanidades. . . todo es vanidad” (1:2) es un nihilismo. El nihilismo es una filosofía que enfatiza una forma extrema de escepticismo que niega toda existencia. Esto desvalora los valores supremos pues sostiene que estos son infundados y nada puede ser conocido.

Dr. J. Budziszewski es profesor de Filosofía de la Universidad de Texas en Austin. El Dr. Budziszewski se describe como un nihilista cuando empezó su carrera docente. El ha publicado un artículo en Internet donde relata como llegó a ser un nihilista y como escapó del nihilismo y volvió a la enseñanza cristiana de su juventud. Si usted piensa que esto quizás sea útil para usted o para alguien en su clase, haga una búsqueda en Internet con las palabras “Escape from Nihilism”, el cual es el título en inglés de este artículo.

Finalmente podemos concluir que el Predicador preparó el terreno para un evangelio de vida abundante (Juan 10:10). El Antiguo Pacto anticipaba un Nuevo Pacto, y esta diferencia se hace evidente en el Libro de Eclesiastés.

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Comparta lo siguiente: Un hombre y su esposa subieron a su coche. Luego de unos pocos minutos mientras él conducía el auto para ir a cenar la esposa le preguntó, “¿a dónde vamos?” El hombre respondió, “¡yo no tengo la menor idea, pero estamos teniendo un buen tiempo!” Comente que esta vida a veces parece no conducir a nada o no tener significado, progreso, ni propósito.
2. Indique que el estudio de hoy cambia del libro de Job al libro de Eclesiastés. Para dar un vistazo general de las tres lecciones en Eclesiastés lea los siguientes versículos: 3:1-10, 14; 4:9-12; 5:10; 11:1; y 12:1. Concluya su vistazo general poniendo atención en Eclesiastés 12:13. Lea el versículo en voz alta y comente que esta vida sin Dios no conduce a nada.

Guía de Estudio Bíblico

3. Comparta el siguiente resumen de la lección con miembros de la clase (puede usar un cartel):

La vida que no conduce a nada

Un resumen (1:1-3)

ECLESIASTÉS: Luchando por encontrar sentido a la vida

Lo que la naturaleza revela de Dios y la vanidad (1:4-9)
 ¿Esperanza o angustia? (1:10-11)

4. Lea los versículos 1-3 en voz alta para que toda la clase escuche el tema del libro. Luego pregunte, ¿Dónde buscan las personas el significado de la vida? (Las respuestas pueden incluir el trabajo, el esposo, los niños, el dinero, las posesiones, el poder, el control, el entretenimiento, los clubes sociales, las organizaciones de servicio, e incluso la iglesia).
5. Lea los versículos 4-9 para que la clase escuche los elementos mencionados de la naturaleza. Luego pida a los miembros de la clase que contesten las siguientes preguntas:
 - ¿Qué elementos de la naturaleza menciona el Predicador?
 - ¿Cuál es el significado de estos elementos?
 - ¿Qué puede usted ver de parecido entre la tierra, el sol, el viento, los ríos, y los mares?
 - Según el Predicador, ¿qué sugiere el ciclo de la naturaleza acerca de la vida?
 - ¿Puede la naturaleza traer significado y propósito a nuestra vida?
6. Lleve la atención a la declaración del versículo 8, “Todas las cosas son fatigosas”. Indique que para el Predicador de Eclesiastés, y para nosotros, las cosas que utilizamos erróneamente para encontrar el significado en la vida puede llegar a traer solo desilusión y descontento (vea el paso 4).
7. Dirija a la clase a mirar otra declaración en el versículo 8, “nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír”. Pregunte, ¿pueden darnos nuestros sentidos el significado que buscamos? ¿De qué manera si o de qué manera no? Permita un tiempo para la discusión.
8. Lea los versículos 10-11 mientras la clase escucha ideas acerca de la vida. Note que la guía de estudio sugiere que estas palabras representan la angustia del trabajo. El Predicador en Eclesiastés, al igual que Job, Habacuc y el escritor de Lamentaciones sufrieron porque las experiencias de la vida, no les habían traído significado ni alegría a su alma.

Animando la aplicación

9. Tome en cuenta las preguntas del cuaderno del estudiante y analicen juntos estas preguntas en voz alta.
10. Comparta esta ilustración: Hace algunos años una nueva montaña rusa se inauguró en el parque de atracciones Six Flags en Arlington, Texas. La montaña rusa de Titán posee 255 pies de alto y más de una milla de camino. Con una velocidad máxima de ochenta y cinco millas por hora, el Titán puede pasear a 1.600 personas por hora en tres minutos en medio de curvas, precipicios, montañas y demás. Pero aún cuando el Titán brinde una gran emoción y traiga lo último de la tecnología al mundo de la montaña rusa, no puede proporcionar una experiencia que dure para toda la vida. El paseo es momentáneo y sin efectos duraderos. De hecho, las personas se bajan del mismo lugar en que montaron ¡A pesar del gran paseo, esto no los ha conducido a otro lugar!
11. En un momento de silencio, anime a los miembros de la clase a examinar su vida. Pregúnteles si desean responder en silencio a las siguientes preguntas reflexivas:

ECLESIASTÉS: Luchando por encontrar sentido a la vida

- ¿Está usted viviendo una vida con significado y propósito?
- ¿Está usted en un viaje con Dios, subiendo, bajando y girando alrededor sin ir a ningún lugar?
- ¿Qué piensa usted que Dios quiere hacer en su vida hoy?
- ¿Cómo puede vivir usted esta semana para demostrar mejor la presencia y el poder de Dios en su vida?

Termine el estudio con una oración

Texto Focal
Eclesiastés 1:12—2:17,
22-23

Trasfondo Bíblico
Eclesiastés 1:12—2:26

Enfoque Principal
Ni aun los esfuerzos mas grandes que hace el hombre son suficientes para demostrar de manera profunda y duradera el hecho de que la vida tiene sentido.

Algo en que Pensar
¿Qué sentido tiene todo esto?

Objetivo del Estudio
Guiar a los participantes a declarar porque fallan los esfuerzos del hombre en encontrarle sentido a la vida.

Eclesiastés

Luchando por encontrar sentido a la vida

LECCION OCHO

Nada funciona

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

En la primera lección sobre el libro de Eclesiastés, descubrimos el tema del libro: La vida es como una “nube de humo.” No se puede contener con las manos, y es transitoria. La palabra que usa el Predicador es *hebel*, una palabra hebrea traducida como *vanidad* o *algo absurdo, que no tiene sentido*. “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Eclesiastés 1:2).

En el pasaje Bíblico de la primera lección del libro de Eclesiastés, se habla de la vanidad en relación con la naturaleza y la historia. La naturaleza era vanidad porque todo lo que una persona puede observar en el mundo lleva a la conclusión de que no es más que un movimiento repetitivo que no tiene fin. Todo lo que el ser humano puede observar dentro de este movimiento absurdo, aparentemente, del mundo natural, causa desgaste al espíritu de tan solo ver y escuchar esta repetición sin fin. La naturaleza da testimonio del Creador, pero no obliga a creer en El.

También habíamos hablado en la lección que la historia era vanidad o algo absurdo porque era lo mismo y lo mismo de siempre. “¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido” (Ecles. 1:10).

La lección de hoy nos habla de los últimos versículos del capítulo 1 y de todo el capítulo 2. El Predicador, en su temprana edad, había llevado a cabo un gran experimento. Se dio a la sabiduría o el conocimiento como lo máximo de todas las cosas y descubrió que era vanidad. Corrió detrás de todos los placeres y descubrió que ni estos podía darle lo que él buscaba. Finalmente, examinó lo que realmente significa ‘hallar sentido a la vida’. Algunas cosas, aun cuando no tienen sentido, son mejores que otras. La muerte iguala todo; aun las cosas que parecen ser mejor que otras no son mas que una “nube de humo” – *hebel* – *vanidad*. “¡También morirá el sabio como el necio!” (2:16).

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

El Predicador prueba la sabiduría/educación como una manera de encontrar sentido (1:12-18)

1:12. “Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.” Aquí reafirma la posición real que menciona en Eclesiastés 1:1. Aquellos que

creen que Salomón no era el Predicador sino un sabio académico del tercer siglo a.C. señalan este versículo como apoyo diciendo, no hubo nunca un periodo en que Salomón no haya sido Rey de Israel por lo tanto no podía decir “fui rey” porque no dudo de serlo sino en su muerte. Fue rey hasta que murió y luego lo suplantó su hijo. Pero también es importante tomar en cuenta el versículo 16 (“He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén...”) Esta es una manera extraña de hablar si el Predicador era Salomón, quien vivió en el siglo décimo a.C. Solamente una persona reino sobre Jerusalén antes que Salomón, y ese fue David su padre. Encontramos frases similares en 2:7, 9.

1:13-16. El versículo 13 contiene la primera mención de Dios en el libro de Eclesiastés. El Predicador usa el nombre de Dios que enfatiza el poder de Dios – *Elohim*, que significa *Dios Todopoderoso*. Esta palabra también se usa para identificar al Dios de la creación, “En el principio Dios [Elohim] creó los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). El Predicador dice que él “dedicó su corazón a conocer y entender...” Estas palabras juntas implican un estudio profundo y exhausto. *Estudiar* significa profundizarse en un tema. *Explorar* trata de manera amplia cubrir todos los objetivos.

Llegamos a tres conclusiones. Primero, en el versículo 13, “¡Que carga y que responsabilidad tan grande ha puesto Dios sobre los seres humanos!” Las personas tienen el impulso de tratar de buscarle sentido a su vida por sí mismas. Y como la vida es una “nube de humo,” están condenados a seguir buscándole sentido a aquellas cosas que no lo tienen.

Esto nos recuerda aquel mito del rey Griego de Corinto, quien fue condenado por el resto de su vida a rodar una roca enorme hacia la cima de una montaña. Antes de llegar a la cima, esta siempre se rodaba rumbo abajo, y terminaba siempre comenzando de nuevo. El peor castigo que le pudieron dar los dioses era ponerlo a hacer algo inútil e interminable. El Predicador llegó a la conclusión que buscarle sentido a la vida era algo parecido a esto. La segunda conclusión (Ecles. 1:14) es la frustración que la gente tiene por esta misma situación. Ellos desean obtener algo en la vida (1:2), tener satisfacción con las cosas que hacen (1:8), y sentir que el rumbo de la historia va hacia cierta dirección (1:9-11). Pero no es así. La gente vive frustrada porque tienen una ambición por obtener aquello que es imposible — “persiguiendo el viento.”

La tercera conclusión (1:15) es una explicación de porque el Predicador se encontraba tan frustrado debido a las torceduras y huecos que existen en el pensamiento humano. No importa que tan profundo sea el filósofo en su pensamiento, hay torceduras que no pueden ser enderezadas, y huecos que jamás serán llenos. La sabiduría quizás ayude en algunas áreas, pero es incapaz ante el problema fundamental de la vida — ¿Cuál es el sentido de todo esto?

1:17. “Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos...” La introducción de “locuras y desvaríos” a la discusión parece ilógica, pero aparentemente el punto es que mientras el Predicador meditaba en la sabiduría y conocimiento, se mantuvo con un ojo abierto hacia otras alternativas, “locuras y desvaríos,” anticipando el siguiente pasaje de la Escritura.

1:18. Vamos a trasladar este lamento al siglo veintiuno. Aquí vemos a un hombre joven que viene de una familia que valora la educación. Sus padres terminaron la secundaria sin embargo no tuvieron la oportunidad de seguir estudiando en una Universidad. Ellos saben que la única manera “de hacerla” y salir adelante es educándose. Así que se dedicaron a ponerle esta idea en la cabeza a su hijo. Ahora él es el mejor estudiante de su clase. Asiste a una Universidad distinguida cerca de su casa gracias a que obtuvo una beca completa. Después de haber terminado su Maestría, continua para obtener su Ph.D. en una

universidad muy prestigiada en el Este. Cuando termina su Ph.D. le extienden la invitación a ser parte de la facultad de otra Universidad también prestigiada. Ahora ya es un hombre casado y padre de dos hijos pequeños. Vive a cuarenta millas de la Universidad porque el costo de vivienda es muy alto y eso no le permite vivir cerca de su trabajo. Se dio cuenta de que viajar al trabajo y atravesar el tráfico tan pesado todos los días era demasiado que decidió poner un catre en su oficina y quedarse ahí durante la semana, dejando solo los fines de semana libres para pasarlos con su familia. Pero un día despierta y se da cuenta de que sus hijos ya son jóvenes, y no los conoce. El muy bien puede usar las palabras que dijo el Predicador: “Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.”

Podemos recordar las palabras de Jesús, “Porque ¿que aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Mateo 16:26).

El placer y las posesiones no le dan sentido a la vida (2:1-11)

2:1-2. Después de haber terminado el experimento de poner la sabiduría (la educación) como el fundamento que le da sentido a la vida, el Predicador sigue con el placer y las posesiones. En los versículos 1-2, el Predicador resume su experimento y su resultado. Se dio a los placeres sin control, pero estos le fallaron y no le dieron sentido a su vida. El experimento le llevó a la conclusión (2:2) de que “la risa...es enloquecedora,” y el placer no logra nada.

2:3-10. Estos versículos describen en detalle el experimento que hizo el Predicador con el placer. El Predicador no estaba promoviendo un libertinaje absurdo. No es como si se lo fuera a encontrar cayéndose embriagado o hundido en una adicción. En todo lo que hizo estaba decidido a permanecer en control de la situación, caminando en sabiduría (2:3). Buscaba el estímulo del vino pero nunca ser su víctima.

Además del vino, el Predicador también comenzó a acumular: casas, viñedos, jardines, bosques. Y para cuidar de sus posesiones, también construyó estanques de agua (2:6) para regar el bosque durante la temporada de la sequía en Palestina (Mayo a Octubre de cada año). Compró vacas y ovejas al punto de que era la envidia de todos (2:7b). Compró siervos y siervas para que cuidaran de sus posesiones (2:7a). “Amontonó plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias” (2:8a). También, amontonó toda clase de instrumentos de música (2:8b).

En este experimento del placer, nada de lo que deseaba el Predicador estaba fuera de su alcance (2:10). Incluyendo la lujuria sexual (2:8c).

Si el Predicador viviera, ¿Cómo cree que sería? Quizás él (o ella) sería el ejecutivo de una corporación internacional, con mansiones en Suiza y las Bahamas, y un ático en Londres y otro en Nueva York. Es posible que dicha persona fuera “única,” con todas las razones para sentirse orgullosa de sus logros y todos los reconocimientos por el éxito que ha obtenido. Por supuesto, aun una persona con menos riqueza y logros pero con la misma motivación bien puede llenar este perfil.

2:11. ¿El veredicto? El mismo que fue dado a la sabiduría se aplica al placer. Todo era vanidad. No significaba nada. Era simplemente *hebel*—solamente “una nube de humo.” No significa que el Predicador se haya arrepentido. La moral de su proyecto no estaba en consideración. Su experimento únicamente comprobó que el placer no era la manera de encontrarle sentido a la vida.

La sabiduría, aunque no de significado, es mejor que la locura (2:12-17)

2:12. “¿Qué podrá hacer el hombre que venga después del rey?” Si pudiéramos parafrasear esto quizás diría algo como: ¿Cómo van a tratar los futuros reyes con este problema que yo estoy enfrentando? ¿Qué tipo de persona va a ser mi sucesor cuando evalúe la vida y su significado?

2:13-14. Aquí admite la doctrina de lealtad tradicional. La sabiduría tiene valor. La persona sabia va a prevenirse de todas esas piedras de tropiezo que hacen caer al necio, porque el sabio ve “mientras que el necio anda en oscuridad.” La crítica que el predicador hace a la sabiduría no se trata solamente de la sabiduría en sí, sino de hacer uso de la misma como si fuese lo máximo, la respuesta al significado de la vida. Hay un valor práctico en la sabiduría, pero también hay un par de “detalles a considerar”

2:15-17. Detalle número uno: Al final, independientemente de ser una persona sabia o necia, compartes el mismo destino. Ambos, el sabio y el necio se enfrentan con la muerte, y ninguno de los dos será recordado por mucho tiempo.

“También morirá el sabio como el necio” (2:16). Esta frase debería leerse más como una protesta, y no como una simple causa de angustia. Posiblemente, el Predicador trató de decir, ¡No es justo! ¿Por qué no pueden las diferencias que hacemos en la vida, como la diferencia entre el sabio y el necio, significar algo cuando nos encontramos cara a cara con la realidad? Este pensamiento comprueba el veredicto que vimos anteriormente – ¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!

2:18-23. Detalle número dos: Uno puede usar sus habilidades, talentos, trabajar duro por largas horas y crear un futuro seguro, pero luego llega la muerte. Todo aquello por lo que ha trabajado con tanto vigor pasa a ser de alguien mas que ni siquiera ha levantado un dedo para ganárselo. La persona que se queda con lo que era suyo, quizás no tenga las mismas habilidades o impulso que usted tenía; es más, quizás su sucesor sea un necio. Este no es un pensamiento muy cómodo que digamos.

Así que disfrute (2:24-26)

El vivir para trabajar, aprender, o para tener placer termina en una decepción enorme. Es absurdo— ¡es vanidad!

Pero, ¿Qué consejo nos da el Predicador a sus aprendices? Después de la melancolía del capítulo 1—2, aquí viene el primer rayo de luz. ¡Ponga mucha atención! Lo mejor que podemos hacer en medio de tanta falta de sentido es disfrutar la vida—disfrute de esas relaciones significativas con sus amigos y familia, y encuentre gozo en lo que hace. ¡En estos versículos, el Predicador nos dice que no hay nada mejor que esto! (Pero espere, el Predicador aún tiene más que decirnos en los siguientes versículos que estaremos estudiando.) Note esto, nos esta hablando de un gozo en lo que hacemos, y no gozo basado solamente en el resultado de lo que hacemos.

Esto es lo mejor de la vida, y son el regalo de Dios. En otras palabras les llamamos bendiciones.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

En la vida hay muchos pozos de los que podemos beber. El Predicador tomó sus buenos tragos de los pozos que había en sus días: trabajo, educación, y placer. Pero los encontró incapaces de satisfacer su sed por encontrar una vida con propósito que tuviese sentido. Los que vivieron durante el tiempo del Nuevo Pacto conocen algo de lo que el Predicador, quien escribió antes de los tiempos de Jesucristo, anhelaba; que solo Cristo puede saciar nuestra sed por encontrar una vida con propósito y con sentido.

Jesús le dijo a la mujer Samaritana: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.... Cualquiera que bebiere de esta agua [física], volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” (Juan 4:10, 13-14).

Durante el Festival de Tabernáculos, en que se celebraba la protección y provisión de Dios para el pueblo de Israel cuando anduvo por el desierto, el sacerdote llenaba una copa de oro con agua de la fuente de Siloam todos los días por siete días, y la llevaba al templo. Ahí la recibían con el sonido de la trompeta y las palabras del profeta Isaías, “Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.” (Isaías 12:3). En el octavo día, el último día del festival, el sacerdote venía con una copa vacía, celebrando la entrada a la Tierra Prometida, donde la provisión de agua que recibían en el desierto ya no era necesaria. En ese día, Jesús alzó la voz, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37-38).

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

- * ¡Diga a la clase que usted sabe, sin duda alguna, que ellos son las personas más inteligentes de toda la iglesia, y que lo va a comprobar con un corto cuestionario! Haga las siguientes preguntas (tómese la libertad de agregar otras):
- * ¿Cuántas yardas hay en un campo de fútbol Americano? (100 yardas, de orilla a orilla)
- * ¿Cómo se llaman los primeros libros del Nuevo Testamento? Nómbralos. (los Evangelios, Mateo, Marco, Lucas, Juan)
- * ¿Quién fue el discípulo que invitó Jesús a caminar en el agua? (Pedro)
- * ¿Cuál libro de la Biblia cuenta la historia de la creación? (Génesis)
- * ¿Quién es conocido como el hombre sabio de la Biblia? (Salomón)

1. Comparta este juego de palabras con los participantes, puede saber todas las respuestas y no tener la respuesta. Pregunte a los miembros de la clase que compartan que significa esta frase. Luego diga que el Predicador sabía todas las respuestas y tuvo todos los placeres que la vida puede ofrecer, pero aun así se sentía incompleto e inseguro. Era un sábelo—todo, con una vida vacía e insatisfecha.

Guía de Estudio Bíblico

2. Pida que miren el letrero con la idea principal del estudio de hoy, “Ni aún los esfuerzos mas grandes que hace el hombre son suficientes para demostrar de manera profunda y duradera el hecho de que la vida tiene sentido.” Comente que la pregunta en la que el estudio de hoy se va a enfocar es, “¿Qué sentido tiene todo esto?”

3. Escriba los dos temas principales en el pizarrón, como esta indicado. Deje espacio debajo de cada título para que puedan agregar sus respuestas según estudian los pasajes bíblicos que corresponden.
Fracaso de la Sabiduría (1:12-18)
Fracaso del Placer (2:1-17, 22-23)
4. Invite a los miembros de su clase a encontrar en sus Biblias los fracasos de la sabiduría según leen el capítulo 1:12-18 en voz fuerte. Pida a un voluntario que escriba las respuestas en el pizarrón conforme las comparten en voz alta. (Las respuestas podrían ser: carga pesada, correr tras el viento, pena, dolor, etc.)
5. Lea 1:18 nuevamente e indíqueles que este versículo parece captar como se siente el Predicador con respecto a la sabiduría. De hecho, la sabiduría puede hacer que nuestra batalla y frustración por encontrarle sentido a la vida sea más profunda. ¡Entre mas sabemos, más nos damos cuenta de lo que no sabemos! Permita un tiempo de discusión.
6. Recuérdele a la clase que nosotros también, al igual que el Predicador en Eclesiastés, vivimos una paradoja, puesto que la sabiduría de este mundo es locura para Dios. Invíteles a examinar las bienaventuranzas en Mateo 5. Note algunos de los ejemplos de paradoja o contradicciones en Mateo 5:3-5:
Los pobres en espíritu recibirán el reino de los cielos.
Los que lloran recibirán consolación.
Los mansos recibirán la tierra por heredad.
7. Resuma el fracaso de la sabiduría diciendo, Debemos estar prevenidos contra esa larga búsqueda de sabiduría humana que acaba en locura sin sentido. Si buscamos a Dios encontraremos la sabiduría.
8. Invite a la clase a buscar en su Biblia los fracasos del placer conforme leen Eclesiastés 2:1-17, 22-23. De nuevo pídale a un voluntario a escribir las respuestas en el pizarrón y a otros que compartan sus respuestas en voz alta. (Las respuestas pueden ser algo como: la risa se acaba, el trabajo es inútil, el acumular posesiones y tesoros no trae la verdadera felicidad, el sabio y el necio mueren.) Comente que a pesar de todos sus logros, el Predicador se sentía desesperado en la vida y se preguntaba si en verdad valía la pena.
9. Pídeles que pongan atención a la pregunta del día una vez más, “¿Qué sentido tiene todo esto?” Comente que el Predicador nos da un vistazo de la luz al final del túnel en Eclesiastés 3:14. Pida a un voluntario que lea el versículo en voz alta. Diga que la vida tiene sentido cuando tememos a Dios y vivimos una vida agradable a Él.

Animando la aplicación

10. Pregunte, ¿Por qué cree que fallaron todos los esfuerzos del Predicador por encontrarle sentido a la vida?
11. Invite a la clase a meditar en silencio en las siguientes preguntas: ¿Confío en la sabiduría humana, o busco a Dios? ¿Busco la satisfacción en los placeres terrenales? ¿Permito que Dios sea el centro de mi vida, para darle sentido y propósito? ¿Cómo describiría mi relación con Dios?
12. Coméntele a la clase que vivimos en un tiempo no muy diferente al del Predicador, puesto que todos batallamos por encontrarle sentido a la vida. Batallamos, luchamos, nos preguntamos, reímos, lloramos, buscamos, y tratamos. Quizás a lo largo de la jornada, en un momento, digamos las palabras del Apóstol Pedro en Juan 6:68, “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.”
13. Cierre con una oración.

Texto Focal
Eclesiastés 9:7-10; 12:1-8,
13-14

Trasfondo Bíblico
Eclesiastés 9; 12

Enfoque Principal
Podemos avanzar hacia una vida más significativa cuando disfrutamos de manera apropiada las bendiciones que Dios nos da, y cuando le servimos con fidelidad.

Algo en que Pensar
¿Cómo quiere Dios que disfrutemos la vida?

Objetivo del Estudio
Identificar las cosas que puedo hacer para encontrar mayor sentido a la vida.

Eclesiastés

Luchando por encontrar sentido a la vida

LECCION NUEVE

Hacia una vida más significativa

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

El Predicador estaba viviendo del lado equivocado. Ningún pasaje del Antiguo Testamento capta la desesperación de vivir sin la redención como lo hace el libro de Eclesiastés.

Lo único que el Predicador conocía era esta vida. Que triste debe haber sido eso – la recompensa por hacer lo correcto solo la recibía en esta vida, la escala de justicia nunca estaba balanceada, no había esperanza de nada más allá de este mundo material. Eclesiastés 9:2, dice: “Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento.” En otras palabras, por esta razón los hombres no tienen cuidado al vivir sino que escogen sus propios caminos perversos no viendo esperanza delante de ellos. Al final de cuentas el fin de todo es la muerte.

Habiendo llegado a la conclusión de que todo con respecto a la vida es vanidad, como “una nube de humo,” la pregunta que nos queda entonces es, ¿Cómo debo vivir mi vida? El Predicador llegó al final de su jornada y de su búsqueda tratando de descubrir el significado de la vida. Pero, no pudo encontrar nada. Eclesiastés 9:2 expresa con claridad el problema del Predicador: “Todos comparten el mismo destino – el justo y el impío, el bueno y el malo, el limpio y el no limpio, el que sacrifica y el que no sacrifica; como al bueno así al que peca; al que jura como al que teme el juramento.” Tomando en cuenta estas perspectivas de la vida, ¿Qué debe hacer una persona? ¡La respuesta es *carpe diem!* – ¡aprovecha el día!

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

Dios quiere que disfrute (9:7-10)

9:7-9. Lo que anteriormente se dijo como un consejo del Predicador, ahora se vuelve una orden: “Anda,” “come,” “bebe,” “viste,” “unge,” “disfruta.” Has estas cosas, disfruta la vida, no porque sea la opción que nos queda, sino porque esto trae en sí el sello de aceptación de Dios.

La comida, bebida, vestimenta, y unión familiar constituye la base divina para una buena vida. Ahora deténgase en los detalles: sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza (símbolos de festividad y gozo). Adelántese a Apocalipsis 7:9 donde una gran multitud de personas de todas naciones estan "...vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos..." (Apocalipsis 7:9b). Ellos estaban celebrando la salvación que habían recibido de parte de Dios.

9:10. Todo lo que haga hágalo con entusiasmo, independientemente de lo que sea. ¿Por qué? Porque todos tenemos un pasaje solamente de ida al seol, el lugar de los muertos, y ahí nadie puede trabajar. Quizás Jesús parafraseo este versículo cuando dijo a sus discípulos: "Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar" (Juan 9:4).

La muerte es el denominador común de la vida. El Predicador nos recuerda que la muerte no respeta personas. La muerte llega tanto a los buenos como a los malos; a los que son fieles en la iglesia como a los que nunca se aparecen por ahí. La palabra hebrea que se traduce a "tumba" en la frase "a la tumba a la que vas" es la palabra seol. La Nueva Versión Internacional también la traduce como "sepulcro".

Para los hebreos, el seol no era una tumba física, ni tampoco el lugar donde eran castigados los impíos. Este era un tipo de retiro subterráneo donde iban los muertos. El seol era un lugar gris, sin ninguna característica, donde todo lo que hacía que la vida valiera la pena simplemente no existía.

Por esta razón el Predicador cita con aprobación el proverbio, "... porque mejor es perro vivo que león muerto" (Eclesiastés 9:4). Estar vivos significa tener una nueva oportunidad. Para los hebreos, la muerte era el fin de todo lo que la vida tenía para ofrecer. Únicamente la vida era real. Era mejor enfrentar la vida con todo y sus problemas e incertidumbres que caer en la oscuridad vacía de la muerte.

No olvidemos que el Predicador expresó todos estos sentimientos antes de la resurrección del Señor Jesucristo. Un mundo sin el Cristo resucitado de la muerte sería desolador, y el Apóstol Pablo tenía esto muy claro: "Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres." (1 Corintios 15:13-19).

A los jóvenes: Acuérdate de tu creador (12:1-8)

12:1. Dios siempre recuerda a las personas de bendecirlos (1 Samuel 1:11, 19-20; Nehemías 13:31; Salmos 20:3-4). Sin embargo, este versículo en Eclesiastés, es un llamado a recordar al Dios Creador en reverencia y adoración. Somos llamados a recordar "... en los días de tu juventud..." ¿Por qué "recordar" en nuestra juventud? Porque "... llegan los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento." Probablemente refiriéndose a la edad avanzada cuando ya no habrá placer en nuestros días (placer del punto de vista de Ecles. 9:7-9).

Cuando una persona viene a Cristo en su juventud, tiene toda una vida por delante que puede dedicar con gozo al servicio del Señor. Cuando una persona de edad mas avanzada viene a Cristo, también es maravi-

lloso, pero muchas de sus oportunidades ya se perdieron, se desperdiciaron en cosas que no tienen valor y al final destruyen.

Sería interesante hacer una pequeña encuesta en su clase para descubrir cuantas de las personas vinieron a conocer a Cristo antes de graduar de la secundaria (quizás en un campamento o Escuela Bíblica de Vacaciones). A menudo, estas personas se sienten opacadas por aquellos que fueron salvos a una edad más avanzada, los cuales tal vez fueron rescatados de las garras de alguna adicción o malos hábitos que destruyen. Por supuesto que este tipo de conversiones son maravillosas, pero aun así es mejor ser salvo antes de caer en un estilo de vida destructivo.

Imágenes acerca del vigor de la vejez (12:2-5a)

La primera imagen (12:2) es la de una tormenta que estropea las luminarias celestiales. Es una tormenta persistente que no termina. Por más que busca un cielo limpio, no lo hay.

La segunda imagen (12:3-4) es la de una ciudad ocupada que ahora ha decaído. En su apogeo, era una colmena de actividades. Hombres y mujeres estaban siempre ocupados trabajando. La gente hacía llamadas sociales a los dueños del estado. Ahora las puertas están cerradas, y solo hay silencio. ¡Que imagen de la llegada de la vejez!

La tercera imagen (12:5) es la de un hombre ya mayor que no podía escalar una montaña, y aun el simple hecho de caminar por la calle le hacía pensar en el riesgo de caerse y quebrarse un hueso. Aquí hay tres frases que describen la vida de este anciano. Considere una razón posible para cada una. Primera, "... cuando florecerá el almendro." Las flores son un blanco rosado, refiriéndose al cabello blanco de la vejez. Segunda, "... el saltamontes se arrastra..." El saltamontes va de lugar a lugar con gran facilidad y siempre con un apetito insaciable. Pero después de haber comido demasiado, se le dificulta moverse, una imagen apropiada de una persona mayor a quien también le cuesta trabajo moverse. Tercera, "... ya no hay deseo." Esta frase describe el punto en el que se pierde todo deseo, para nunca volver.

Llega la muerte (12:5b-8)

La muerte llega, la persona va a su "hogar eterno," y los encargados del funeral llegan a cumplir su trabajo, lo mismo que hacen todos los días. Dos imágenes enfatizan la culminación de la muerte, y quizás ambas surgen de esa ciudad tan ocupada que se menciona en los versículos 3-4. La primera es una lámpara o cuenco que cuelga del techo sostenida por una cadena de plata. La muerte es como si esa cadena se reventara y cayera la lámpara sobre el piso rompiéndose en pedazos. La segunda imagen es la del pozo en la ciudad. Las doncellas venían al pozo con sus cantaros para llenarlos de agua. Ahora, solo hay un cántaro quebrado junto a la rueda rota del pozo.

Mas adelante, "... el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio" (12:7). No hay nada más que decir. Volvemos al polvo, nuestro comienzo según lo describe el libro de Génesis 2:7; 3:19. También el Predicador vuelve a donde comenzó, "Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad" (Ecles. 12:8).

El fin de todo (12:13-14)

El final de todo el discurso es este: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos;... Porque Dios traerá toda obra a juicio” (12:13-14)

Los últimos dos versículos ponen este libro en los tiempos del pueblo de Israel. Puede ser que el Predicador se detuvo, revisó su trabajo, y se puso en la posición de un maestro sabio más tradicional, note la cita, “Ahora, hijo mío... se amonestado” (12:12), y compárelo con Proverbios 1:8; 2:1; 3:1; 4:10; 5:1; 6:1; 7:1; y otras citas similares a estas. Algunos expertos del Antiguo Testamento piensan que las palabras del Predicador terminan con el versículo 8, y que los últimos versículos son el resultado del trabajo de redacción de un maestro sabio de los tiempos después de la cautividad, que trató de editar el trabajo para que este encajara con el pueblo de Israel, luego de haber regresado de Babilonia.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

En la película *La Sociedad del Poeta Muerto* (*The Dead Poet's Society*), este maestro de inglés de una escuela privada, John Keating, protagonizado por Robin Williams, llevó su clase al pasillo y les enseñó la vitrina de trofeos donde atesoraban los días de victoria de la escuela con trofeos y retratos de los equipos que habían tenido en el pasado. Williams les recordó que estos chicos, que ya no estaban, fueron como ellos –jóvenes, con vigor, y toda una vida por delante. Ahora, dijo, todos están muertos. Después les preguntó, “¿Qué creen ustedes que les dirían ahora que ustedes comienzan un nuevo año? Acérquense al vidrio para que escuchen.” Luego, poniéndose lentamente detrás de los chicos, les susurró en el oído, “*Carpe diem!*” ¡Aprovecha el día!

El Predicador nos dice algo muy similar. ¿Cómo debemos vivir la vida si nada tiene sentido? *Carpe diem!* ¡Aprovecha el día! El Predicador dijo, “Disfruta la vida” (9:9; ver 9:7-9). “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas. . . ” (9:10). También, concluyó diciendo, sirve a Dios mientras puedas (ver 12:1, “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos...”).

Lo que Dios creó y dio a sus hijos es para disfrutarlo. A veces como cristianos, con raíces puritanas, tenemos dificultad con la idea de disfrutar. Un amigo mío muy cercano que creció en un hogar cristiano muy conservador me dijo, “Recuerdo la primera vez que probé un helado. Estaba seguro de que el diablo lo había creado.” Continué diciendo que Dios había creado la medicina con mal sabor porque era “buena para uno.” Al parecer para mi amigo, Dios solo se ocupaba de lo que era ‘bueno’ para sus hijos y no de lo que podían disfrutar. ¿Usted que piensa?

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Coloque en la pared principal una oración escrita en una tira de papel que diga “La vida no vale nada...” de manera que la clase la pueda ver durante la sesión. Prepare otra oración para usarla más adelante que diga “... sin Dios.”
2. Reparta periódicos a cada miembro de la clase y pídales que identifiquen artículos y propagandas relacionados con el placer y recreación (películas, restaurantes, calendario de diferentes juegos de deporte,

tiendas, etc.) O puede pedirles que nombren propagandas que han visto. Luego haga las siguientes preguntas:

- * ¿Qué tanto espacio del periódico es tomado para promover artículos o anuncios relacionados con el placer? o, ¿qué tanto énfasis pone nuestra sociedad en el placer?, ¿Qué pruebas tenemos?
- * Basados en las lecciones anteriores sobre Eclesiastés, ¿Debemos participar en actividades placenteras? ¿Por qué si o por qué no?
- * ¿Cree que a Dios le interesa el placer y el significado que encontramos en este mundo?

Guia de estudio Bíblico

3. Pídale a un voluntario que lea Eclesiastés 9:7-10. Note que este pasaje parece contradecir los pasajes que vimos anteriormente. Permita tiempo para comentarios. (Quizás quiera mencionar los versículos anteriores que contienen una idea similar. Lea 2:24-25; 3:12-13, 22; 5:18-20; 8:15.) Diga que debemos tener cuidado de entender estos versículos, porque no fueron escritos para aquellos que no honran a Dios. ¡Más bien, fueron escritos para enseñarnos que la vida, para quienes tienen una relación íntima con Dios, puede tener sentido, y puede disfrutarse a lo máximo!
4. Divida la clase en tres grupos (de dos a seis personas cada uno). Pídeles que lean Eclesiastés 12:1-8 y hagan su trabajo que les fue asignado. Déles 10 minutos para completar su actividad, y luego pida a una persona de cada grupo que comparta sus respuestas

Grupo 1: Acuérdate

Leer Eclesiastés 12:1-8.

- (1) ¿Qué significa “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud” (Ecles. 12:1)?
- (2) ¿Por qué es tan importante “acordarse”?
- (3) ¿Puede pensar en alguna otra ocasión en la Biblia, en la que se le pide acordarse?
- (4) ¿Cuál es el peligro de olvidarse?

Grupo 2: Dias malos venideros

Leer Eclesiastés 12:1-8.

- (1) ¿Cómo describe el Predicador “los días malos”?
- (2) ¿Debería el poder de la melancolía de la vejez opacar el gozo que podemos tener hoy? ¿Por qué si o por qué no?
- (3) ¿Qué piensa acerca de la manera en que el predicador describe “los días malos” de la vejez?

Grupo 3: Coman, beban, y dense en casamiento

Leer Eclesiastés 12:1-8.

- (1) Lea la parábola del hombre que construye sus graneros en Lucas 12:16-20.

- (2) ¿Cómo se compara la advertencia que hace Jesús en este pasaje, con la que hace el Predicador en Eclesiastés?
- (3) ¿Cómo es que son tentadas las personas a vivir con prioridades equivocadas y dirigirse hacia una vida superficial?
- (4) ¿Cómo puede la gente prevenir de caer en esta tentación?
5. Después que cada grupo haya dado su reporte, comente que la cantidad de programas de televisión hoy día demuestran el deseo de las personas por encontrar aventura, sentido, y propósito en la vida. Todos estamos en busca de nuestro lugar, nuestro propósito. Pida que todo el grupo lea en voz alta Eclesiastés 12:13-14.
6. Lleve a la clase a tener una discusión y pídale que respondan a las siguientes preguntas:
- * ¿Cómo “tememos a Dios”?
 - * ¿Cómo puede nuestra obediencia o (desobediencia) a Dios reflejar nuestro amor y confianza en Él?
 - * ¿Cómo podemos comparar la instrucción de “Teme a Dios y guarda sus mandamientos en el versículo 12:13 con la instrucción de disfrutar la vida en los versículos 9:7-10?

Animando la aplicación

7. Dirija la atención hacia la presentación de las diferentes etapas espirituales bajo el título “Acuérdate de tu creador en los días de tu juventud” que se encuentra en la guía de estudio (“Según crecemos y nos desarrollamos como seres humanos...”) Pídale que piensen en la norma y examinen su vida a la luz de estos cuatro pasos. Invítelos a compartir sus pensamientos con el grupo.
8. Pídale que pongan atención a la oración que escribió en la tira de papel que colocó en la pared principal. Agregue la segunda oración al final de la primera, de manera que lea “La vida no vale nada... sin Dios.”
9. Relate la siguiente historia real: El 30 de Octubre del 2005, miembros e invitados de la Iglesia University Baptist en Waco, Texas, se reunieron para tener un estudio Bíblico, servicio de adoración, y bautizos. Durante la ceremonia de bautizos, el pastor Kyle Lake tomó el micrófono y en ese mismo instante se electrocutó. Los músicos lo sacaron del baptisterio, y los doctores que se encontraban ahí rápidamente corrieron a darle auxilio. Minutos después, entre la muchedumbre de amigos y familiares, el doctor que lo atendió en el cuarto de emergencia anunció que el pastor de solo treinta y tres años había fallecido. Mientras que su muerte se convirtió en una gran tragedia para los que lo conocían, su vida fue una celebración. Kyle disfrutaba cada minuto de su vida. De hecho, las notas que dejó en su Biblia del sermón que se suponía predicaría esa mañana comienzan así,

Vive. Y Vive Bien.

RESPIRA. Respira hacia dentro y muy profundo. Se el PRESENTE. No seas el pasado. No seas el futuro. Se el ahora...

Las notas concluyen así:

Siente la SATISFACCION de un trabajo bien hecho – un papel bien escrito, un proyecto termina-

ECLESIASTÉS: Luchando por encontrar sentido a la vida

do, un juego bien jugado... Prueba cada onza de sabor. Prueba cada onza de amistad. Prueba cada onza de la vida. Porque definitivamente es un regalo.

10. Pregunte, ¿Cómo podemos disfrutar la vida que Dios nos da? ¿Qué le dice Eclesiastés sobre como podemos aumentar el sentido de significado en la vida? Permita un tiempo de discusión, después pida a un voluntario que lea Juan 10:10.

Cierre con una oración.

HABACUC: SUFRIENDO LA INJUSTICIA

El libro de Habacuc presenta un punto de vista panorámico de la tragedia nacional, sufrimiento individual y fe sin intimidación. Incluye el diálogo entre el profeta Habacuc y Dios concerniente a estas condiciones. Su fecha varía entre 612 a.C. y 589 a.C., la fecha probable es la última parte del período del reinado del rey Joaquín sobre Judá (609-597). La nación experimentaba crisis tanto interna como externa. Judá se encontraba al punto de la muerte por el decaimiento interior y la destrucción de afuera.

A diferencia de libro de Job, que trata con el sufrimiento personal como lo experimentó Job, el libro de Habacuc trata con lo que se llamaría sufrimiento “secundario.” El profeta sufría por el descarriamiento del pueblo de Dios. Se dolía primero por la pecaminosidad de Judá. El pueblo ya no respetaba la ley de Dios. Segundo, no entendía la aparente indiferencia de Dios hacia esta conducta nacional. Tercero, el profeta agonizaba por el plan de Dios de usar a una nación pagana y perversa para castigar a Su pueblo. A pesar de todas las perplejidades, Habacuc finalmente llega a una profunda declaración de fe a pesar de todas las dificultades que preveía y anticipaba.

Habacuc: Sufriendo la injusticia

Lección diez	¿Hasta cuándo, Dios?	Habacuc 1:1 — 2:4, 15-16
Lección once	Fe sin reparos	Habacuc 3:1-2, 12-19

Texto Focal
Habacuc 1:1—2:4, 15-16

Trasfondo Bíblico
Habacuc 1—2

Enfoque Principal
Seguramente que Dios traerá justicia a nuestro mundo, aunque cómo y cuándo Dios lo hará pueda no estar de acuerdo con nuestro horario y nuestros deseos.

Algo en que Pensar
¿Podemos confiar que Dios traerá justicia a nuestro mundo?

Objetivo del Estudio
Guiar a los alumnos a resumir la conversación entre el profeta y Dios acerca de la justicia divina, y sugerir algunas implicaciones aplicables a nuestros días.

Habacuc

*Sufriendo
la injusticia*

LECCION DIEZ

¿Hasta cuándo, Dios?

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

Desconocemos muchas cosas acerca del profeta Habacuc. A diferencia de muchos profetas del Antiguo Testamento, el libro no contiene referencia acerca de su origen, de sus padres o familia. Lo que si sabemos es que “Habacuc,” significa abrazar y que puede representar un apodo. El nombre de Habacuc también aparece en el trabajo apócrifo titulado “Bel y el Dragón” (versículos 33-39 en ese libro)

El profeta Habacuc “vio” una “carga” que le condujo a quejarse contra Jehová. El libro contiene un lenguaje típico al de “Lamentaciones” del Antiguo Testamento. Los lamentos del profeta Habacuc pueden indicar la intercesión oficial del profeta por la comunidad. El profeta Habacuc sentía una gran responsabilidad de interceder a favor de su comunidad, la cual se encontraba en gran sufrimiento.

Adicionalmente, varios pasajes bíblicos parecen contener evidencia musical (Habacuc 3:1, 3, 9, 13, 19), la cual indica que el pueblo de Israel pudo haber usado este material en su adoración litúrgica. Basados en el contenido del libro, es posible también que el profeta haya estado envuelto en responsabilidades de adoración en el templo en Jerusalén. Sin embargo, la intercesión, como práctica, no indica que el profeta haya sido uno de los oficiales del culto. Por ejemplo, Amós también intercedió por los suyos (Amós 7:1-6), pero él no era un profeta oficial del culto.

La evidencia interna del libro nos provee claves para identificar la fecha de esta composición literaria. Habacuc 1:6 afirma que Jehová estaba fortaleciendo a los caldeos, “nación cruel e impetuosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas”. El nombre “caldeos” aparece por primera vez en el siglo IX a.C., como una referencia al grupo de tribus en la parte sur de Mesopotamia. Textos bíblicos usan este término para referirse en primer lugar a los escolares del tiempo antiguo tales como: sacerdotes, magos, astrólogos, y adivinos del sur de Mesopotamia; y en segundo lugar, a los babilonios en forma general.

Nabopolasar, quien gobernó la provincia Asiria de Babilonia, declaró la independencia de Asiria en el año 626 a.C. Bajo su liderazgo y el de su hijo Nabucodonosor, el recién establecido reino comenzó a arrasar a lo largo de lo que había quedado del decadente imperio Asirio. Los babilonios destruyeron la ciudad Asiria de Nínive en el año 612 a.C.

Un poco después, el rey Josías, de la provincia de Judá, murió en la batalla peleando contra los egipcios, quienes habían marchado a través del valle de Meguido para pelear contra el ejército babilónico hacia el norte.

Nabucodonosor eventualmente derrotó a los asirios y a los egipcios, llegando a Israel en el año 605 a.C. Por el año 603 a.C., los babilonios controlaron la región de los filisteos a lo largo de la costa del mediterráneo. Los habitantes de Judá pronto se revelaron en contra del nuevo déspota, lo cual llevó a Nabucodonosor a levantar una campaña agresiva en contra del pueblo de Judá. En marzo del año 597 a.C., los babilonios atacaron la ciudad de Jerusalén y deportaron a la fuerza a muchos ciudadanos a los suburbios de la ciudad de Babilonia, incluyendo a Joaquín, el joven rey de Judá, juntamente con el profeta Ezequiel. Esta deportación removió “la canasta de los buenos higos” (Jeremías 24) de la tierra. Nabucodonosor nombró a Sedequías como rey. Al principio de su reinado Sedequías se mantuvo leal a los babilonios. Sin embargo, los habitantes de Jerusalén pronto convencieron a su rey a rebelarse en contra de Babilonia. Nabucodonosor reaccionó rápidamente y con venganza.

El ejército de babilonia capturó y destruyó numerosos pueblos y aldeas a lo largo de Judá en el año 588 a.C. El calvario de la ciudad de Jerusalén comenzó en el 588 a.C.; continuando hasta agosto del 587 o 586 a.C. El rey Sedequías había fallado en preparar a la ciudad para una prolongada batalla, y rápidamente las condiciones en la ciudad se deterioraron. Hambre, enfermedad y muerte tornaron las condiciones de la ciudad bastante insoportables. Cuando los babilonios se abrieron camino por entre las paredes de la ciudad, Sedequías y sus nobles escaparon y huyeron hacia Transjordania. Un poco más tarde, fueron capturados cerca de Jericó; ejecutaron a sus hijos y los llevaron a Babilonia. Los babilonios sistemáticamente destruyeron Jerusalén y quemaron su templo. La destrucción fue completa.

Por consiguiente, el libro parece reflejar las batallas del pueblo de Judá comprendidas entre la muerte de Josías (609 a.C.) y la deportación en el 597 a.C. Si esta es la fecha, entonces el profeta pudo haber sido contemporáneo de Sofonías, Jeremías y Nahum. Considerando el contexto histórico del libro, podemos con toda seguridad concluir que Habacuc fue un profeta activo en Judá a finales del siglo siete y a inicios del siglo seis antes de Cristo.

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

El problema (1:2-4)

¿Durante cuánto tiempo debió el profeta ser testigo de la violencia y la maldad? Dos veces en los versículos iniciales (Habacuc 1:2, 3) el profeta utilizó una expresión que significa “violencia”. Esto es lo opuesto a la “justicia” de Dios (1:4). El profeta se quejó de la maldad moral que conducía al conflicto y a la contención (1:3), lo cual indicaba una ruptura en las relaciones humanas; el fuerte oprimía al débil. Altercados públicos y quejas interminables sobre temas variados distraían al pueblo de la “ley” (torá) de Jehová (1:4) “El débil” en el versículo 4 se refiere a gente mala dentro del pueblo de Judá.

El término hebreo “mishpat”, a menudo traducido como “justicia”, ocurre dos veces en el versículo 4 y significa que Jehová instauró orden para la sociedad de la gente del pacto. Habacuc se quejó de que el pueblo de Judá había abandonado los términos de orden establecidos por Dios para la sociedad. Una década anterior, el pueblo de Judá había participado en una reforma religiosa bajo el liderazgo del rey Josías. Sin embargo, ahora, el pueblo de Judá había abandonado el torá. De acuerdo al profeta Jeremías, contemporáneo de Habacuc, los sacerdotes también habían ignorado el torá. La gente prefería los vacíos discursos

HABACUC: Sufriendo la injusticia

de los falsos profetas. El abandono de la justicia los encaminó al caos, lo opuesto al orden de Jehová.

La respuesta de Dios (1:5-11)

1:5. Dios responde a las quejas que Habacuc pronunció en los versículos 2-4. Jehová escucha las persistentes oraciones de los fieles. Algunas veces las respuestas de Dios a las oraciones son confortantes. Algunas otras veces las respuestas de Dios traen confusión, como en esta ocasión. En un mundo en donde Dios parecía una deidad ausente, Jehová le aseguró a Habacuc que la deidad estaba presente; los propósitos de Dios debían prevalecer. Dios no se duerme. El no ignoraba lo que estaba aconteciendo en el mundo.

1:6. La referencia que se hace de los “caldeos” se refiere a los babilonios en general. Babilonia, liderada por Nabucodonosor, juzgaría a los malos de Judá. Jehová informó al profeta, “Yo levanto a los caldeos para poseer las moradas ajenas.” (para conquistar el cercano oriente en los días de Habacuc)

1:7-11. Jehová describió el carácter de los babilonios. Ellos inspiraban temor dondequiera que iban (1:7). Su ejército devoraba al enemigo como el buitre asecha a su presa (1:8). Ellos infringían violencia donde quiera que ellos se presentaban (1:9). Ellos aniquilaban cualquier ciudad fortificada que ellos encontraban (1:10).

Judá había rechazado la justicia de Dios (1:4), la cual definía el orden dentro de la sociedad. Por lo tanto, Jehová impondría el orden de Babilonia a Judá (1:7). Judá escogió la violencia (1:2), y por esta razón El Señor desataría la violencia de los babilonios sobre la tierra (1:9). Judá había rechazado la instrucción de Dios (1:4), y ahora serviría a los dioses del poder Babilónico.

El problema (1:12—2:1)

Habacuc tenía un problema con la respuesta que Dios le dio en 1:5-11. ¿Cómo podría un Dios justo usar a los malos (babilonios) para castigar a aquellos (Israel) mas justos que los malos? Aunque Judá era malo, Habacuc veía aun más malo al pueblo de los babilonios.

1:12. Para el profeta, era inconcebible que Dios permitiera triunfar al mal. El conocía a Dios como “mi Dios”, “mi Santo Dios”, y “mi Roca”. Estas expresiones nos muestran que el profeta tenía una íntima comunión con Dios.

1:13. El profeta tomó por hecho que Dios era justo, lo cual le creaba un conflicto ético y un estado de incertidumbre. Si Dios era “puro”, entonces ¿cómo podía Dios permanecer en silencio cuando la maldad triunfaba sobre el bien? “Los malos” se refiere tanto a los moradores de Judá como a los babilonios.

1:14-17. Estos versículos ejemplifican la vulnerabilidad de la humanidad hacia la maldad en el mundo. El enemigo posee la habilidad de capturar al justo. El profeta utilizó la metáfora del anzuelo, la red, y la malla para describir la forma en la cual el malo se enriquece así mismo con la destrucción del justo. Los métodos utilizados por el malo para destruir al justo llegan a ser sus propios dioses. Habacuc batalló con la paradoja de como un justo Dios permitiría al malo continuar la devastación del justo.

2:1. Habacuc continuó su intimidad con Dios a pesar de las contradicciones que él mismo percibía en las acciones de Dios. El también sintió un gran sentido de responsabilidad por su comunidad. El lenguaje de batalla en el discurso de Dios (1:5-11) evocó una respuesta militar por parte de Habacuc. El debería permanecer en guardia sobre los muros, como lo haría uno a punto de enfrentar el ataque. El profeta debería esperar la respuesta de Dios a su queja.

HABACUC: Sufriendo la injusticia

La respuesta de Dios (2:2-4)

2:2. Eventualmente, Jehová respondió a Habacuc en una visión. El Señor instruyó al profeta, “Escribe la visión”. La comunicación oral era fácilmente alterada si las circunstancias cambiaban. Sin embargo, cuando el mensaje era escrito, el mensaje podía ser verdadero o falso, dependiendo de la fidelidad del mensaje con respecto a los eventos actuales. El mensaje de Dios al profeta no cambiaría. Los babilonios atacarían como los instrumentos del juicio de Dios sobre los malos en la tierra de Judá. Dios usaría un imperio malvado para juzgar al pueblo de su pacto.

2:3. El mensaje anuncia el “final” no como una simple amenaza. Lo que Jehová había prometido “se cumpliría”. Dios advirtió al profeta a no interpretar la tardanza en la implantación del mensaje como una señal de cambio en el corazón de Dios.

2:4. Jehová había prometido que el remanente justo sobreviviría ciertos juicios de Dios en manos de los babilonios. Este versículo enfatiza el concepto de que “el justo (o fiel) vivirá por la fe”. A través de estas palabras, Dios ofreció esperanza para el justo, quien vivió en el período entre las promesas y el cumplimiento de esas promesas.

El apóstol Pablo se basó en el versículo 4 cuando proclamó la justificación por medio de la fe (Romanos 1:17). El conocido reformador Martín Lutero, descubrió el mensaje de Pablo acerca de la justificación por medio de la fe, el cual le ayudó a dar forma a la Reforma Protestante. Incluso, el autor de la epístola a los hebreos encontró en el libro de Habacuc un gran significado (Hebreos 10:36-39).

Ayes acumulados sobre Babilonia (2:5-20)

Algunas sugerencias con respecto a la identidad del opresor en este pasaje incluyen a: Babilonia, Asiria o al rey Joaquín. Sin embargo, la identidad precisa del opresor en los “ayes” permanece como un misterio. Los “ayes” se aplican a cualquier situación de opresión, avaricia, e idolatría. El Señor declara que el opresor del justo merece el mismo escarnio que ha infligido.

El profeta pronunció cinco ayes en contra de aquellos que promovían la maldad, la avaricia, y la opresión. El primer ay (2:6b-8) condena a la persona que toma para sí lo que pertenece a otros. El segundo ay (2:9-11) condena severamente a aquellos que obtienen su riqueza utilizando métodos ilegales. El tercer ay (2:12-14) condena a la persona que corre pisoteando a cualquiera que se le presente en el camino. El cuarto ay (2:15-17) condena a aquellos que destruyen la vida de otros incitándoles a beber. El impío se da a la bebida, a la inmoralidad y al crimen solamente por puro placer. El quinto ay (2:18-19) condena la idolatría como adoración a ídolos falsos.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

Por naturaleza, el pueblo de Dios siempre siente un sentido de obligación a interceder a favor de aquellos bajo sufrimiento. La gente que enfrenta dolor mental, físico y espiritual, no dista mucho de la gente del pueblo del profeta; por lo tanto, necesita individuos como Habacuc que intercedan ante Dios en su favor. La existencia de injusticia en el mundo demanda que levantemos nuestras voces cuando observamos que ésta toma lugar en nuestro entorno.

La intercesión no es fácil. Por lo tanto, requiere voluntad para expresar con honestidad nuestras preocupaciones. El enojo, la frustración y la impaciencia, son algunas de las más comunes emociones humanas

HABACUC: Sufriendo la injusticia

que surgen cuando la injusticia prevalece. En cambio, los guerreros de oración que luchan en contra de la injusticia demuestran su insistencia y preocupación al levantar queja o confesar a Dios las emociones humanas experimentadas por aquellos que se encuentran bajo sufrimiento.

El pueblo fiel debe vivir en el mundo tal cual este es. Muchas veces se crece cansado de los malos caminos que el mundo presenta. En este mundo, algunos toman la palabra de Dios y la tuercen para satisfacer sus propósitos egoístas. Otros violan cada código de decencia y moralidad, y aun así buscan justificar su maldad. Algunos otros engañan y mienten, y aun así se les brinda honor ante los ojos de la sociedad. Habacuc expresó fastidio del mundo de su tiempo.

¿A dónde va el mundo? Cualquiera que alguna vez se haya formulado esta pregunta puede identificarse con Habacuc. ¿Cómo puede uno experimentar bendición sobre la tierra cuando se encara un ambiente tan abrumador de pecado y maldad? El libro de Habacuc encamina al lector del camino de la duda al camino de la fe. Al final, solamente aquellos que permanezcan fieles a Dios tienen la oportunidad de sobrevivir. Nosotros podemos encontrar alivio en las palabras del Dios viviente, “Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de Él toda la tierra” (Habacuc 2:20)

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Piense y comparta alguna experiencia frustrante que haya tenido (esperando y esperando que llegara algo que ordenó, para luego darse cuenta que recibió lo equivocado; o bien, teniendo que esperar por largo tiempo en el teléfono, o esperando en el tráfico cuando tiene una cita importante). Pregunte: ¿Han tenido ustedes algunas de estas experiencias que puedan compartir con la clase?

Guía de estudio Bíblico

2. Use la información de la introducción, “Sufriendo la injusticia”, y la que aparece en “Entendiendo el contexto” en esta guía de estudio, para brindar la introducción al estudio de Habacuc. Escriba en la pizarra el título de la lección, “¿Hasta cuándo, Dios?”
3. Forme en la clase dos grupos de estudio de aproximadamente seis personas cada uno. (Si su clase es más grande de doce personas, forme grupos adicionales). Permita a los miembros de los equipos escoger el estudio e interpretar la lección en una forma creativa, ya sea ésta de oyentes o de arte. Explique que ambos (o más grupos) harán la presentación de la clase al final del trabajo de equipo, compartiendo por aproximadamente veinte minutos. Tenga disponible el siguiente material: papel, lápices, crayones, tijeras, papel de color, hilo, pegamento. Escriba la asignación de cada grupo en tarjetas de 3x5. Entregue la tarea de equipo a quien usted piense que pueda liderar mejor el grupo (Escoger a los líderes de grupo con tiempo les permitirá estar preparados para hacer sugerencias)

Guía para el líder de “Equipo creativo de oyentes” Sobre los lamentos de Habacuc (Hab. 1:2-4; 1:12—2:1)

Dígale al equipo: Su tarea es explorar las Escrituras de la siguiente manera. Yo leeré el primer lamento de Habacuc (Hab. 1:1-5) dos veces. La primera vez, escuchen con atención cada palabra. Permitan que la HABACUC: Sufriendo la injusticia

historia fluya. La segunda vez, escuchen las quejas que Habacuc tuvo en contra de Dios. Escriban lo que han escuchado.

Repita el mismo procedimiento con la segunda queja de Habacuc (1:12—2:1.)

Impulse al grupo a compartir y discutir respuestas, y a preparar un resumen de los lamentos de Habacuc para reportar a la clase en general.

Guía para el líder de “Equipo creativo de arte” Sobre las respuestas de Dios a Habacuc (Hab.1:5-11; 2:2-20)

Dígale al equipo: Su tarea es explorar las Escrituras de la siguiente manera. Lean 1:5-11 y 2:2-20 en silencio. Utilizando los materiales disponibles, escriban un poema o una breve historia, dibujen un retrato, hagan un trabajo de arte creativo, o escriban una canción que ilustre las respuestas de Dios. Pueden trabajar individualmente o en pares. Se compartirá el trabajo del equipo y se escogerán algunas creaciones para presentar a la clase general el reporte final.

4. Vuelva a reunir la clase e invite a cada grupo a compartir su trabajo. Siga el orden de las Escrituras (Lamentos, Respuestas, Lamentos, Respuestas).
5. Vea al capítulo 2:6-20. Use la información de esta sección en la guía de estudio titulada “los cinco ayes de los oprimidos” y la sección de la guía de estudio titulada “ayes acumulados sobre Babilonia” para explicar la descripción que hace Habacuc de los ayes que vendrán sobre aquellos que oprimen a otros.

Animando la aplicación

6. Pregunte: ¿Qué aprendió Habacuc del diálogo que sostuvo con Dios? ¿En qué forma podría haber sentido Habacuc que la justicia fue hecha? ¿Cómo puede este estudio ayudarnos a confiar que Dios traerá justicia al mundo, para poder así lidiar con los problemas que observamos?
7. Cierre con una oración dando gracias a Dios porque podemos levantar nuestras quejas y preocupaciones a Él. Agradezca a Dios por la Escritura, la cual nos enseña la forma en la cual las generaciones del pasado batallaron también con problemas semejantes a los nuestros. Concluya con la hermosa declaración que hizo Habacuc en 2:20: “Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de Él toda la tierra”.

Texto Focal
Habacuc 3:1-2, 12-19

Trasfondo Bíblico
Habacuc 3

Enfoque Principal
La fe nos capacita para esperar en Dios aún cuando las circunstancias son difíciles y se nos acaba la paciencia.

Algo en que Pensar
¿Cómo su fe en Dios le ayuda cuando encara circunstancias difíciles?

Objetivo del Estudio
Guiar a los adultos a describir las acciones de Dios y del profeta, e identificar las implicaciones para nosotros mientras esperamos la ayuda de Dios..

Habacuc

*Sufriendo
la injusticia*

LECCION ONCE

Fe sin reparos

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

Habacuc 3 contiene el salmo de fe del profeta. Los capítulos 1 y 2 presentan varias de las quejas hacia Dios, y acerca de Dios. Sin embargo, el Señor respondió al profeta en cada una de sus quejas. La primera respuesta de Dios (1:5-11) no alegró a Habacuc, pues luego se quejó de la respuesta de Jehová. La segunda respuesta del Señor (2:2-20) aparentemente proveyó la seguridad que Habacuc requería. La breve narración del debate que Habacuc sostuvo con Dios, nos demuestra que fue un debate recíproco entre ambos. El debate de los capítulos 1 y 2 nos indica que la duda honesta es una verdadera actitud religiosa y que el Señor no condena al justo tan solo por expresar sus emociones honestas.

Los “lamentos del Antiguo Testamento” a menudo terminan en un himno de adoración o de gratitud por la salvación. La estructura literaria del libro de Habacuc incluye también un himno seguido de los lamentos en los primeros dos capítulos. Esta estructura —lamento y adoración— recuerda al justo que el Señor escucha nuestras profundas emociones y que necesitamos ofrecer al Señor nuestra alabanza por su respuesta.

La declaración autobiográfica en 3:2 y 3:16 enmarcan el himno presentado en 3:3-15. Estas declaraciones también conectan al himno encontrado en el capítulo 3 con los eventos presentados en los capítulos 1 y 2.

Jehová declaró que el alma del orgulloso “no es recta” (Habacuc 2:4a) Por lo tanto, el orgulloso perecerá; mas “el justo por la fe vivirá” (Habacuc 2:4b) Esta serie de declaraciones (2:6-20) proclaman que los pecados del malo, tarde o temprano le alcanzarán y le destruirán. El conocimiento de los juicios de Dios llevaron al profeta a permanecer en reverencia (3:2a). El profeta solamente pudo orar por misericordia antes de que Dios se dispusiera a ejecutar sus juicios.

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

Introducción al salmo de Habacuc (3:1)

El versículo 1 brinda la introducción de la oración de Habacuc en

3:2; juntamente con el salmo o himno que le prosigue. La palabra “Sigionot” que encontramos en este versículo es obscura, pero pudo haberse referido a algún tipo de instrucción litúrgica. Este término también ocurre en el Salmo 7 en una semejante situación. El contexto en ambos pasajes puede indicar algún tipo de instrucción musical. El libro de Habacuc termina haciendo referencia al “jefe de los cantores, sobre instrumentos de cuerda” (traducción del autor), quien era responsable de la interpretación musical de “Sigionot”. El versículo 1 es generalmente interpretado como una adición tardía al himno que brindaba dirección litúrgica para la adoración en el templo.

El himno de Habacuc y la oración (3:2-15)

Este himno es presentado dentro de un marco autobiográfico. Comienza y termina con una oración.

3:2. La oración es la respuesta de Habacuc a la contestación de Jehová, otorgada en 2:2-20. El profeta proclama que él ha escuchado el reporte del Señor. La siguiente frase explica lo que significa escuchar al Todopoderoso Dios. El justo siempre permanece en asombro cuando considera la obra y las acciones de Dios.

El profeta pidió al Señor “avivar la obra de Dios en sus tiempos”. Para el profeta la obra de Dios se avivaría solamente por intervención divina. Ni el profeta ni el pueblo podía reavivar o dar a conocer la obra de Dios. Nosotros solo podemos responder a la obra de Dios.

Habacuc entendió que el avivamiento de la obra de Dios en su día significaría juicio. Por lo tanto, el profeta imploró a Dios le mostrara misericordia al momento en el cual Dios se dispusiera a intervenir. Compasión, incluso en tiempo de juicio, es parte del carácter de Dios.

El himno (3:3-15)

El pueblo de Israel muy a menudo cantaba himnos en adoración a Dios. Este himno no es solamente una revelación auditiva. Es una visión en la cual el profeta vio el juicio de Dios sobre los babilonios. En realidad, todas las naciones de la tierra experimentarían el juicio divino (3:12).

El himno anticipa el ajuste de cuentas finales de Dios para con el malo, y el establecimiento del nuevo orden sobre la tierra. El “torá” de Dios triunfará (1:4). El himno proclama la convicción del profeta de que el juicio no será postergado (2:3b).

Habacuc 3:2, 16 expresa la firme creencia y reacción del profeta a las promesas dadas en 2:4, 5-6a, y 6b-20. El himno (3:3-15) proclama que Dios establecerá un reino justo sobre la tierra, una promesa implícita en 2:3. El himno confirma también la respuesta que el profeta buscó en Habacuc 1—2. La confesión final autobiográfica en 3:16-19 demuestra que la visión puso en silencio las quejas del profeta presentadas en 1:1-4, 12—2:1.

El himno contiene elementos de descripción profética de una teofanía. El pasaje contiene muchas características de teofanías (aparición de Dios a una persona) encontradas a lo largo del Antiguo Testamento. Ver Deuteronomio 33:2; Jueces 5:4-5; Salmos 18:7-15 (pasajes paralelos a 2 Samuel 22:8-16); Salmos 68:7-8, 17, 32-34; 77:16-19; 97:1-5. Las similitudes con otras teofanías, puede indicar que el himno fue una obra independiente usada para la adoración del pueblo de Israel.

Dios se acerca desde el sur (3:3-8)

Dios concedió a Habacuc el privilegio de ver una visión como respuesta a su oración (3:2). Dios había concedido a Moisés la oportunidad de mirar la Tierra Prometida (Deuteronomio 34:1-4). El Señor permitió también a Pedro, Santiago, y Juan ver la visión del Señor Jesús glorificado en el Monte de la Transfiguración (Marcos 9:2-8). La visión de Habacuc brindó seguridad y confianza al profeta de que Jehová estaba en control.

3:3. La visión comienza con Dios viniendo desde el sur y marchando hacia el norte. Dios había venido desde el Sinaí con Israel como su Rey durante el período del Éxodo. Sin embargo, ahora el profeta vio a Dios viniendo de nuevo desde el sur, pero en esta ocasión como Rey de toda la tierra. El Señor recibió alabanza por esta marcha. “La gloria” de Jehová llena los cielos y la tierra.

3:4. Habacuc describió la gloria de Jehová como una luz brillante que provenía de la misma presencia de Jehová. Rayos, como los del sol, procedían del trono de Dios. El profeta enfatizó la palabra “su” en la expresión “de su mano”. La idea es que el poder procede de la mano de Dios y de nadie más. El brillo del poder de Dios, no es otra cosa que tan solo una manifestación de su verdadero poder.

3:5. Los enemigos cayeron ante la gloriosa presencia de Dios, como si estos hubieran sido afectados por pestilencia o plaga, dos fenómenos del mundo antiguo sobre los cuales el pueblo no tenía control.

3:6. Jehová se levantó y miró las naciones de la tierra. Jehová midió las naciones, es decir, las midió para traer juicio, causando un temblor en ellas. Montañas majestuosas “fueron desmenuzadas” al paso de Dios como si estas se inclinaran ante el Rey de toda la tierra. Antiguas colinas, posiblemente antiguos lugares de culto, se inclinaron al paso del Señor de la creación.

3:7. El himno usa las palabras “Cusán” y “Madián” sinonímicamente en este versículo, como una posible referencia a los juicios de Dios presentados en Jueces 3:8-10 y Números 31:7-8. El Señor, al final de cuentas, venció al enemigo (Habacuc 3:8-15).

3:8. La serie de preguntas es retórica. Mucho tiempo atrás Dios ya había subyugado las aguas. Este versículo posiblemente hace referencia a algunos de los eventos asociados con la salvación de Dios: (1) Cuando el río Nilo fue convertido en sangre (Éxodo 7:17-24); (2) Cuando el mar fue dividido (Éxodo 14:16, 22, 29); (3) Cuando las aguas del Jordán se partieron (Josué 3:16).

La batalla final (3:9-15)

Jehová vino a vencer la maldad que preocupaba a Habacuc en los capítulos 1—2. El himno simboliza la maldad como el caos que tomó lugar en la creación. Jehová se presentó como el Guerrero Divino que pelearía la batalla final.

3:9. El significado del texto hebreo del verso 9 no es claro. El versículo parece proclamar que Jehová hizo el arco para la guerra. El versículo 11 presenta las flechas de Jehová “volando” en la batalla.

3:9c-11. Jehová llamó a su creación para asistirle en la batalla. Los ríos dividieron la tierra. Las montañas temblaron. El abismo dio sus voces. El sol y la luna refrenaron su luz. Las saetas de Jehová traspasaron la oscuridad. La única luz visible era de las saetas y lanzas de Dios las cuales vencían la maldad

del mundo.

3:12. Jehová pisotea los enemigos como uno pisotearía el grano (ver Isaías 63:1-6). Dios pisotea la tierra como castigo por el malo.

3:13. Jehová peleó la batalla descrita en Habacuc 3:9-15 para traer salvación a quienes confían en Él y quienes conforman el pueblo de su pacto. La mención que se hace de “tu pueblo”, es paralela a “tu ungido”, la cual a menudo se refiere al reino davídico.

El destino del malvado es escalofriante. “Descubriendo el cimiento hasta la roca” significa dejar al descubierto al malo de pies a cabeza.

3:14. Jehová causó gran pánico entre los enemigos de los justos. Los guerreros enemigos fueron en gran manera confundidos de tal forma que atacaron a sus propios líderes. Las armas de guerra destinadas para ser usadas en contra del “pueblo del pacto” hicieron estragos en ellos mismos. Dios rescató al “pobre que se estaba escondiendo” (Habacuc 3:14). Justo y cuando el enemigo se preparaba para devorar al justo, descrito en este versículo como “el pobre”, la salvación por parte de Jehová fue manifestada.

Aliento en el conocimiento del poder de Dios (3:16-19)

Este pasaje, juntamente con el versículo 1, forma un marco autobiográfico para el salmo/himno que aparece en los versículos de 2-15. Los versículos 16-19 presentan la oración final de Habacuc.

3:16. La visión llega al final. El profeta vuelve a la realidad de su mundo. No hizo mas preguntas; su mundo no había cambiado. La última parte del versículo 16 contiene una referencia específica a los babilonios del capítulo 1. La violencia aun prevalecía (1:2). Conflicto y contención (1:3) aun gobernaba la sociedad. El malvado aun “rodeaba al justo (1:4). El arrogante aun actuaba traicioneramente (2:5). El pobre aun sufría a manos del poderoso (2:6-7). La gente aun continuaba adorando a dioses falsos (1:11; 2:18-19). A pesar de todo esto, Dios estaba en control de todo; “oculto” en medio del caos de la condición humana. Dios concedió a Habacuc una visión que le permitiera ver la escena final de la historia.

3:17-19c. El canto de confianza de Habacuc contiene al menos tres posibles interpretaciones. La primera interpretación es que el canto pudo haber hecho referencia a la invasión de los babilonios tal y como se presenta en Jeremías 5:17. Si esto es así, podemos asumir que Habacuc expresó confianza en la salvación de Jehová. La segunda interpretación afirma que el canto pudo describir el efecto del pacto de maldición de Jehová sobre la tierra (ver Amós 4:9; Miqueas 6:16; Hageo 2:16-17). Si esto es así, Habacuc expresó confianza que Jehová salvaría al justo mientras juzgaría al malvado. Por último, en la tercera interpretación, el pasaje pudo haberse referido al día del Señor, tal y como lo presenta en Joel 1:10-12. Si es así, Habacuc expresó confianza que Jehová salvaría al justo en aquel día.

La primera interpretación parece coincidir con el contexto del libro y enfoca la atención del lector en la invasión de los babilonios. Habacuc debió haber vivido en el “periodo interino”. La maldad del pueblo del profeta continuó en los días de Habacuc. No obstante, antes del vencimiento final de la maldad, Habacuc debió haber vivido durante los días del ataque de los babilonios a Judá.

3:18. Habacuc proclamó que, a pesar de todo, él se “alegraría y gozaría en el Dios de su salvación” El

HABACUC: Sufriendo la injusticia

no permitiría que la injusticia o la violencia de alguna manera deterioraran su confianza en el Señor. El no permitiría que las influencias extranjeras (los babilonios) le desalentaran y le hicieran perder su confianza en Jehová. Incluso, él no permitiría que la destrucción del malo ejecutada por Jehová estre-
meciera su fe en el Señor.

3:19a-c. Habacuc proclamó que Jehová era su fortaleza. Proclamó además, que Jehová había hecho sus “pies como los del ciervo”. En tiempo atrás, el “ciervo moteado” vivió a lo largo de los acantilados peligrosos del desierto de Judá, donde un solo paso en falso bastaría para conducirlos a la muerte. Jehová había decidido que Habacuc viviera en el tiempo presente, el cual era peligroso. Habacuc no pudo escoger el camino por el cual transitó a lo largo de su vida. Sin embargo, Jehová había dado a Habacuc la habilidad de transitar el camino escabroso como lo haría el ciervo.

3:19d. La declaración, “Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas”, constituye una adición tardía al libro. Esto nos brinda la idea de la forma en la cual el pueblo de Israel habría usado el himno de Habacuc en la adoración en el templo.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

El reino de Dios es el propio interés de la iglesia. El reinado del Señor debe ser siempre el enfoque del pueblo de Dios. Los siervos del Señor no deberían permitir que la derrota de las cosas valiosas frenara el avance del reino de Dios. Las revueltas nacionales no deben hacer de la vida una incertidumbre. El sufrimiento de los hijos de Dios no debería frenar el avance del trabajo de Dios. La bandera del Señor continuará hondeando orgullosamente. La meta de cada iglesia es llenar la tierra del conocimiento de la gloria del Señor, de la misma manera “como las aguas cubren el mar” (Hab. 2:14). La oración de Habacuc debería ser la oración de la iglesia — Oh Señor, renueva tu obra en nuestros tiempos. Deberíamos de orar como el Señor nos enseña: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mat. 6:10). El trabajo del hombre nunca puede establecer el reino de Dios.

Solamente Dios puede establecer el reino en los corazones y el alma de la humanidad pecadora. Solamente Dios puede transformar a los individuos y a las sociedades en seguidores del Señor de toda la tierra. Nosotros podemos promover el reino u oponernos a él, pero solamente Dios tiene el poder de concederlo.

Aunque Dios viene a juzgar, la intervención de Dios significará salvación (Hab. 3:13a) a aquellos quienes se asombren (3:2) de la obra del Señor. Jesús proclamó “Yo he venido para tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

La intervención de Dios siempre envuelve la expulsión de lo malo, a lo que el Antiguo Testamento se refiere como lo “impuro”. Lo opuesto de lo “santo” es “impuro” y todo esto impuro debe ser removido antes de que el Señor establezca su reino. De acuerdo a la Biblia, la expulsión de todo lo que es “impuro” se conoce como juicio. En los días de Habacuc, el juicio de Dios se ejecutó bajo las manos de los malvados babilonios. Cuando Dios juzga al malo, el justo puede llegar a sufrir, pero al final también será rescatado mediante su fe cuando el juicio llegue a su fin.

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Antes de iniciar la clase, escriba la siguiente declaración en la pizarra o en un rotafolio

Cosas por las cuales esperamos:

Buenas Malas

Pida a los miembros de la clase que piensen por lo menos en una cosa de cada una de las categorías y anímeles a compartirla con alguien cercano a ellos. Después de algunos minutos, invite a algunos voluntarios a compartir sus respuestas con la clase. Use la siguiente pregunta para guiar a la clase: ¿Qué es más fácil, esperar por algo bueno o por algo malo? ¿Qué requiere más fe?

2. Por adelantado, enliste a uno o dos miembros de la clase, quienes disfruten de hablar con la gente, a preparar un “Reporte de fe” entrevistando a cinco o diez personas utilizando las siguientes preguntas: ¿Cuál es tu definición de la fe? ¿En qué tienes fe? Anime al entrevistador a encontrar gente no creyente, visitantes, amigos cristianos, todos ellos de diferentes edades, sexo y trasfondo cultural. Las entrevistas deben ser cortas, casuales e informales. El entrevistador deberá guardar en la anonimidad a la gente que entrevistó. Pida el “Reporte de fe”. Permita a los miembros de la clase que hagan preguntas o que reflexionen acerca de lo que encontraron al hacer esta entrevista.

Guía de estudio Bíblico

3. Antes de la clase, prepare el siguiente vocabulario. Déle una copia a cada persona y hágales saber que ¡este no es un examen! Anime al grupo a completar esta actividad, ya sea individual o en pares. Después de algunos minutos, comparta las respuestas correctas permitiendo preguntas y discusión. Explique que estos términos e ideas se encuentran en la lección de hoy, pero que no son palabras de uso común en nuestra conversación, con excepción de la palabra “fe”.

Vocabulario Hoja de Trabajo

Instrucciones: Elija la definición correcta para cada una de las siguientes palabras y escriba sobre la raya la letra que le corresponda.

- | | |
|----------------------|--|
| (1) ___ Fe | a. Control o el ejercicio del control |
| (2) ___ Ungido | b. Experiencia en la cual Dios aparece en forma visible |
| (3) ___ Teofanía | c. Apartar cosas o gente para el servicio de Dios |
| (4) ___ Soberanía | d. Término musical hebreo que pudo haber surgido de la palabra “deambular” |

- (5) ___ Sigionot e. Palabra hebrea usada en lo Salmos; puede referirse a pausa; quizá similar en propósito a “amen” en lo que enfatiza la importancia del texto siguiente.
- (6) ___ Selah f. Firme creencia en la verdad de una idea, persona o cosa.

Respuestas: (1) f; (2) c; (3) b; (4) a; (5) d; (6) e.

4. Pídale a alguien que lea con voz fuerte Habacuc 3:1-2. Explique que estos versículos inician una oración, evidentemente para ser entonada. ¡Inténtelo! Prepare a alguien que cante en una forma improvisada las palabras contenidas en el versículo 2, mientras que el resto del grupo escoge una nota y le apoya cantando suavemente hasta que el solista haya finalizado. Repítalo varias veces hasta que todos se sientan confiados y se unan al grupo.
5. Divida la clase en dos grupos de estudio, explicando que cada grupo explorará la experiencia personal de Habacuc y su respuesta a Dios.

Grupo 1: Estudie y reporte la visión o teofanía de Habacuc (una experiencia en la cual Dios aparece en forma visible) en Habacuc 3:3-15, usando la información de la sección “La teofanía de Habacuc” en la guía de estudio.

Grupo 2: Explore la respuesta de Habacuc a la teofanía (¿Qué aprendió él?) en Habacuc 3:16-19, utilizando la información de la sección “La confianza de Habacuc” de la guía de estudio.

6. De a los grupos alrededor de diez minutos para leer y discutir los tópicos. Pídale a cada grupo que comparta con la clase lo que encontraron a lo largo de su estudio.

Animando la aplicación

7. Pregunte: ¿Qué hemos aprendido acerca de Habacuc? (Posibles respuestas: creativo—un escritor o un músico); espiritualmente sensitivo; amó a Dios y a su nación profundamente; un estudiante de historia; estudioso; una persona de fe; etc.) Use estas preguntas para guiar la discusión y la aplicación:

- * ¿Qué podemos aprender de Habacuc acerca de la manera como Dios trata con la gente?
- * ¿En qué manera ha cambiado tu fe luego de estudiar la prueba de fe de Habacuc?
- * ¿Cómo podemos aplicar lo que aprendimos de la expresión de fe de Habacuc?

Cierre con una oración.

LAMENTACIONES: TRISTEZA POR UNA TRAGEDIA NACIONAL

Como el libro de Habacuc, el libro de Lamentaciones trata con una tragedia nacional. Lamentaciones se coloca un poco después de la caída de Jerusalén en el 587 a.C. El libro cuenta la expresión de dolor que siguió a esta tragedia nacional. Expresa la angustia por la caída de Jerusalén, combinada con el recuerdo de las severas consecuencias del pecado. Dios había usado la mano brutal del ejército babilónico como el medio para disciplinar a la gente rebelde y pecadora.

El lamento de la gente es insoportable, y estas expresiones de dolor tienen implicaciones para la gente de hoy respecto a la manera de tratar con tragedias nacionales. Estas expresiones de pesar en Lamentaciones también tienen implicaciones para individuos al dolerse por pérdidas y tragedias personales.

Un aspecto notable de este libro es su estilo poético. Los primeros cuatro de los cinco capítulos son en forma de acróstico, un diseño poético en el cual cada línea empieza con la siguiente letra del alfabeto. El estilo indica que el libro fue construido con gran cuidado.

Aunque nos sintamos muy removidos de los eventos que tienen que ver con la caída de Jerusalén hace más de 2,600 años, la realidad es que privaciones, tragedia y pérdida son comunes a toda la gente. No se limitan al tiempo, región geográfica o grupo socioeconómico. La tragedia sucede universalmente, en áreas típicamente tranquilas como en partes del mundo destrozadas por la guerra.

En medio de las lágrimas del poeta en la noche, al fin ve un rayo de esperanza. Fue la firmeza del amor de Dios. El poeta creía que el amor de Dios eventualmente superaría el dolor que él y su pueblo sentía.

Lamentaciones: Tristeza por una tragedia nacional

Lección doce	Llanto en la noche	Lamentaciones 1:1-5, 12-22
Lección trece	El amor inmutable de Dios	Lamentaciones 3:1-9, 19-41

Texto Focal
Lamentaciones 1:1-5, 12-22

Trasfondo Bíblico
Lamentaciones 1—2

Enfoque Principal
La gente se entristece por su gran sufrimiento, el cual es el resultado de sus malas obras

Algo en que Pensar
¿Puede suceder nuevamente, aquí?

Objetivo del Estudio
Guiar a los alumnos a describir la naturaleza del sufrimiento en este pasaje y considerar su relevancia en nuestros días.

Lamentaciones

Tristeza por una tragedia nacional

LECCION DOCE

Llanto en la noche

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

Una increíble tragedia había acontecido al pueblo hebreo. Los babilonios los habían vencido y – horror de horrores- habían profanado y destruido el templo de Jehová en Jerusalén. Aquellos que habían sobrevivido la campaña militar destructiva y eran de los más competentes habían sido llevados a vivir en el exilio junto con los paganos de otros países, quienes también se encontraban bajo el dominio babilónico.

La mayoría de los americanos modernos se lamentan en silencio de sus pérdidas y tragedias, pero esto no era así en el pueblo antiguo. Ellos se lamentaban abiertamente; muy a menudo lo hacían en voz alta. Los arqueólogos modernos han descubierto “botes para llorar” – pequeños botes de vidrio o arcilla, usados para llorones profesionales contratados para llorar en los funerales. Ellos debían llenar los pequeños recipientes con lágrimas, las cuales habrían de derramar en el funeral para mostrar evidencia a los dolientes (familiares del difunto) cuanto dolor habían experimentado. Se dice que mientras más ruidoso era el lamento, mejor.

Por consiguiente, es entendible que la pérdida del templo trajera al pueblo de Dios un mensaje catastrófico y un profundo lamento. En la Biblia hebrea, el libro de Lamentaciones se titula “aika” o “how”, la primera letra en el texto del libro. En lugar de ubicar al libro de Lamentaciones entre los libros de la Ley (Torá) o el de los Profetas (Nebiim), es ubicado en la división de la Biblia hebrea llamada “Los Escritos” (Ketuvim). Es uno de los cinco rollos de la escritura llamados “Megillot” – cada uno de ellos leído y usado para recordar y celebrar un día especial o una festividad. Lamentaciones era leído el día nueve del mes judío de Ab, recordando el día en el cual los babilonios destruyeron el templo en el año 587 a.C., y la tristeza causada por aquel trágico evento. Los rabinos judíos comúnmente llamaban al libro Quinot or Dirges- el cual se traduce como Lamentos, y por consiguiente “Lamentaciones”.

En la Biblia (comenzando con la Biblia en griego), Lamentaciones le sigue al libro del profeta Jeremías. Algunas veces el título en la Biblia es “Lamentaciones de Jeremías”. Uno de los pasajes que sirven como base para atribuir el libro de Lamentaciones al profeta Jeremías es 2 Crónicas 35:25 el cual dice, “Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por norma para

endechar en Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentos”. Si los lamentos mencionados en este pasaje, son o no los mismos de los cuales se hace referencia en los poemas del libro, es una pregunta que queda en el aire. No podemos estar seguros si Jeremías fue el autor de cada uno, o parte de los lamentos que componen el libro.

Los hebreos habían desarrollado una forma muy diferente de expresar pena o dolor. La palabra hebrea para esto es Quina o Lament. La poesía hebrea ordinaria tiene un ritmo regular, similar en acentuación de línea en línea. En cambio, el estilo poético Quina o Lament, tiene un ritmo disparejo- usualmente un compás de tres, seguido por un compás de dos. Para los hebreos, esto les daba un sonido de lamento o luto. Los poemas en Lamentaciones son todos de este tipo. Otro estilo de poesía muy particular también se encuentra en Lamentaciones. Cuatro de los cinco capítulos (o poemas) son acrósticos alfabéticos. Los capítulos 1, 2, y 4 contienen veintidós versos, y cada uno de ellos comienza con las veintidós letras del alfabeto hebreo en secuencia alfabética. El capítulo 3 tiene sesenta y seis versos, con tres líneas comenzando con cada una de las veintidós letras del alfabeto hebreo. Finalmente, el capítulo 5 tiene veintidós versos, pero estos no comienzan en un orden alfabético.

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

Una cuidadosa lectura a Lamentaciones capítulo 1 nos da la impresión que en ocasiones el poeta habla (Lamentaciones 1:1-11a); otras veces, la personificada ciudad de Jerusalén parece emitir palabra de la misma forma (Lamentaciones 1:11b-22). Ambos expresan una profunda pena debido a la desastrosa condición de la ciudad. Jerusalén era considerada la ciudad especial en la cual la presencia de Jehová era manifestada. No existe otro lugar de mayor significado e importancia para los cristianos. El lugar en donde se encontraba el templo de Jerusalén, aun es de gran importancia para el Judaísmo, sin embargo ese tipo de sentimientos eran mucho mas intensos en tiempos del Antiguo Testamento.

Lamento sobre la ciudad destruida (1:1-15)

1:1. El poeta describió la ahora arruinada ciudad como una triste sombra de lo que fue su pasada gloria y poder. La que una vez fuera princesa y considerada como grande, había sido reducida a un estado de servidumbre; su estado de lamento es comparado al lamento de una viuda quien ha perdido su grandeza, y a quien se le ha perdido consideración.

1:2 Jerusalén es descrita con una vivida imagen poética la cual hace alusión a la pérdida de amigos y amantes. Como resultado de esto, nadie pudo consolarla. Los amigos le habían traicionado y se volvieron enemigos. Ella fue reducida a un puñado de lágrimas amargas debido a la traición de amigos que en un momento inesperado se volvieron enemigos.

1:3 Ya en el exilio, el pueblo de Judá encontró cruel esclavitud en lugar de paz. La meta de los babilonios en este exilio era crear un imperio de gente que no tuviera lazos de patriotismo hacia alguna área geográfica en particular - mientras más controlables, mas integrado sería el imperio. Por este motivo, ellos se transformaron en un pueblo entristecido y separado de la tierra a la cual amaban, y en la cual pensaban era la tierra que Dios les había dado. Debido a esa pérdida, hubo entre ellos un amargo dolor.

1:4 La desolada ciudad fue abrumada por la tristeza. Aquí “Sion” es usada para referirse a la completa ciudad de Jerusalén. Técnicamente, es el nombre que se le da a la colina sobre la cual fue edificado el templo; el lugar donde las celebraciones de festivales religiosos, visitados por multitudes, eran tiempos de refrigerio. Sin embargo ahora, eran tiempos que solamente permanecían en la memoria, marcados

LAMENTACIONES: Tristeza por una tragedia nacional

por el lamento, la desolación, la pena y la amargura.

1:5 Hay un claro contraste entre la prosperidad del enemigo y el sufrimiento del pueblo Hebreo quien fue llevado cautivo. La causa del sufrimiento es presentada aquí con las siguientes palabras: “la multitud de sus rebeliones”. La palabra “rebeliones” es la palabra que en hebreo se utiliza para definir una acción intencional o deliberada, de rebelión en contra de Dios. El pueblo hebreo escogió pecar contra Dios a pesar del conocimiento que tenía de Dios. Tal rebelión pecaminosa no podía ser borrada mediante el ofrecimiento de sacrificios. El pecador o pecadora debía arrojarse a los pies del Señor implorando perdón con un verdadero espíritu de arrepentimiento. Esta actitud había sido ignorada por el pueblo hebreo. El exilio era la consecuencia a su falta de arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento no solamente envuelve tristeza, sino también cambio. Quizás la tristeza estaba ahí, pero no el cambio de actitud.

1:6-11a El lamento sobre la ciudad de Jerusalén continua en estos versículos. Aquí se le describe como una imprudente y decadente mujer joven quien eventualmente decae desde una posición majestuosa, hasta caer en manos de sus enemigos quienes se deleitan en su condición. Su caída y sus caminos disolutos habían resultado en burlones insultos de sus enemigos, quienes estaban oprimiendo a su pueblo.

1:11b-12 Aquí, el autor cambia a primera persona con la ahora rebelde ciudad de Jerusalén hablando: “Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida”. Parece aquí que a nadie le importaba su deplorable condición. A los transeúntes se les preguntaba si alguna vez ellos habían visto este grado de pena y angustia. De esta magnitud era la pena y dolor que Jerusalén estaba enfrentando. La primera mitad del versículo 12 quizás suene familiar a muchos que conozcan a John Stainer, quien lo utilizó en su obra “La crucifixión” para describir a la multitud que, sin remordimiento alguno, observaban la crucifixión de Jesús. Este versículo representa la desinteresada respuesta de la gente de todos los tiempos a las necesidades y sufrimiento de los demás. Especialmente a la falta de respuesta del amor sacrificial de Dios expresado en Cristo Jesús sobre el madero.

Pecado, sufrimiento, y juicio (1:13-15)

“Fuego que consume los huesos” es una figura literaria que expresa lo máximo en cuanto a dolor se refiere. El juicio de Jehová sobre la ciudad pecaminosa había traído gran sufrimiento. Recuerde que en el pensamiento de la gente del Antiguo Testamento, Jerusalén era la morada terrenal de Jehová. Sin embargo ahora se encontraban separados de Dios, quien había cuidado de ellos. Los Hebreos eran considerados, por estándar humano o terrenal, una nación débil e insignificante. El juicio que Dios les había enviado captó su atención, cosa que ni los mensajes proféticos habían logrado.

No es verdad que el sufrimiento siempre viene como resultado del pecado. Aunque algunas veces si lo es, y por tal motivo somos llamados al arrepentimiento. Esto es claramente puesto en evidencia en el versículo 14. Cuando las transgresiones se convierten en yugo, son puestas como una carga sobre el pecador para ser llevadas por él. La pesada carga del castigo, la cual vino como resultado de la deliberada rebelión contra Jehová, llamó la atención de la nación rebelde. La gráfica descripción poética de un pueblo agobiado por el cruel enemigo representa la caída y devastación de Jerusalén perpetrada por las fuerzas Neo-Babilónicas en el año 587 d.C. De la misma manera en la cual las uvas eran aplastadas en la prensa, así la nación había sido destruida completamente.

La respuesta de Jerusalén ante el Juicio Divino (1:16-22)

1:16. El lamento fue la primera respuesta a la tragedia que había acontecido a la ciudad. No se había hallado quien la confortara. Muchas veces tratamos de asociar la pena con el arrepentimiento. Algunas

LAMENTACIONES: Tristeza por una tragedia nacional

veces van juntas, pero muy a menudo no es así. El arrepentimiento envuelve tanto la voluntad como la determinación para cambiar. En nuestra cultura mucha gente se apena cuando es sorprendida obrando mal, pero muchas de las veces no reconocen que el obrar mal los llevó a ser sorprendidos. Lo mismo aconteció a los antiguos Hebreos. Hasta este punto este poema no presenta evidencia de que “sus lamentos” los estaban conduciendo al cambio. El verdadero arrepentimiento envuelve un tipo de pena o dolor que lleva al cambio.

1:17. No se encontró alivio para la devastada ciudad. A las naciones que le rodeaban, no les importaba brindarle consuelo. En el mundo del antiguo Medio Oriente, los pequeños estados competían el uno con el otro por el poder, e incluso por seguridad. De tal manera que en su tiempo de necesidad ninguno extendió su mano para brindarle ayuda. Egoístamente solo veían por ellos mismos. Jerusalén era uno de sus enemigos. De hecho, Jerusalén había llegado ser considerada como “el mundo sucio” para ellos. Muy a menudo el pecador se deleita en compañía de otros pecadores, pero al final se queda solo y sin nadie que le brinde soporte.

1:18. Finalmente la verdad comenzó a emerger en Jerusalén: Soy pecadora, y todo esta tragedia y sufrimiento de cautividad me ha sobrevenido a causa de mi rebelión contra Jehová.

1:19-20. Un poco después, Jerusalén comenzó a reconocer que había estado confiando en amantes terrenales (otras naciones y pueblos) por seguridad, pero ellos probaron ser peor que inútiles. Ellos no le brindaban alivio. Hubo solamente una angustia dolorosa.

1:21-22. Este poema concluye con una oración pidiendo el castigo de los enemigos de los hebreos. Ellos sabían lo herida que estaba, Jerusalén dijo a Jehová, pero ellos no hicieron nada. El poema concluye con una oración pidiendo a Dios que pague a los enemigos de la misma manera en la cual El había hecho a Jerusalén –venga delante de ti toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo.

Un segundo poema alfabético se encuentra en el capítulo dos. Este contiene un vivo retrato de la devastación sufrida por Judá y Jerusalén. El justo enojo de Jehová es descrito con poesía vibrante, enfatizando tanto las causas como la magnitud de la destrucción sobre Jerusalén. En este poema la totalidad de la destrucción sobre Jerusalén esta mas claramente descrita que en el capítulo 1.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

El sufrimiento es uno de los temas de mayor importancia en la literatura sapiencial del Antiguo Testamento. En este caso, el pueblo de Dios, Israel, había perdido su libertad, su tierra, e incluso su templo, el cual era el principal enfoque de su vida religiosa. En una manera errónea, pero a la vez humana, ellos se habían sentido seguros por el hecho de ser el pueblo de Jehová; creían que debido a sus raíces ancestrales se encontraban seguros. El pueblo hebreo aun no había aprendido la lección de que cada individuo es responsable ante Dios. ¡No existe la salvación a nivel de grupo! No debemos llegar a la conclusión de que por el solo hecho de estar asociados, o pertenecer a la iglesia, nos encontramos seguros en Dios. Tu fe personal y tu relación con Dios es lo que realmente cuenta.

El sufrimiento puede traernos amargura y apartarnos de Dios. O bien, puede llevarnos a una reflexión honesta, profunda y personal, la cual resultará en una fe creciente y en un caminar más cercano con Dios. Ya sea que merezcamos o no el sufrimiento, podemos siempre aprender de el y ser llevados a una relación cercana con el Señor.

LAMENTACIONES: Tristeza por una tragedia nacional

La mayoría de nosotros difícilmente podemos comprender el sufrimiento que el pueblo hebreo experimentó durante el exilio. El rey de Babilonia, Nabucodonosor, en una forma total conquistó la nación de Judá. Transportó a Babilonia (al exilio) a quienes pertenecían a la clase social más alta, y a aquellos quienes tenían ciertas habilidades en la construcción, juntamente con sus familias. Probablemente hubo al menos dos motivos. El pueblo separado de su hogar y de su tierra disminuía la probabilidad de rebelión en contra de su “gobernante”. Notemos que solamente fue dejado atrás (en Judá) la clase trabajadora común. Sin liderazgo, ellos no participarían en una revuelta. Llevándose consigo tanto a la clase trabajadora experimentada, como también a la clase social alta, Babilonia y la región que le rodeaba mejoraría socialmente y económicamente. La deportación era probablemente una práctica común entre aquellos que estaban construyendo un imperio. Esta práctica, a la luz de nuestros estándares modernos, es cruel e inhumana. Pero en su tiempo dio resultado, al menos por una vez.

El antiguo pueblo Hebreo tenía muchas oraciones de arrepentimiento en su salterio, pero esto no les había conducido al arrepentimiento. Como podemos notar, el arrepentimiento envuelve cambio. Si no hay cambio, no hay arrepentimiento. Las prácticas de adoración son buenas y recomendables, pero si no existe un involucramiento personal que nos haga reflexionar en la forma en la cual vivimos, no es más que tan solo un ritual religioso.

Muchos bautistas argumentarían que nosotros no practicamos rituales, pero la verdad es que la mayoría de nosotros lo hacemos. Nosotros practicamos el mismo, o similar orden de adoración cada domingo. Nos llegamos a sentir confortables con el solo hecho de participar, aunque sea en forma automatizada, sin nunca llegar al punto de reflexión que debería venir cuando realmente nos percatamos que nos encontramos cara a cara ante el Dios todo poderoso. Cuando nosotros reflexionamos, la probabilidad de un verdadero arrepentimiento y el cambio es aumentada grandemente.

Asegurémonos de no cometer el mismo error que el pueblo hebreo cometió. Cuando adore, considere que se encuentra delante de la presencia del Señor creador de los cielos y de la tierra. Someta su vida a la reflexión de la luz de la palabra de Dios y de Su presencia. Le prometo algo: Los cambios en su vida comenzarán a verse.

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Antes de la sesión, escoja tres fotografías (fotos actuales de artículos de alguna revista, publicaciones de Internet, etc.) que representen una devastación en gran escala. Estas pueden ser fotos de guerra, terrorismo, tornados, huracanes, u otros desastres naturales. Trate de no escoger fotos que sean fácilmente identificables (tales como el ataque a las Torres Gemelas en New York).
2. Divida la clase en dos o tres grupos de seis personas o menos, dándole a cada grupo una fotografía. Pida a cada grupo que observen la fotografía en una forma detenida y que elaboren una historia de lo que ahí pudo haber ocurrido. Pida que incluyan un recuento de lo acontecido: que paso, quien fue afectado, como fueron afectados, donde están ahora, etc. Otorgando al grupo algunos cinco minutos, permita que tomen turnos y compartan sus historias de ficción con el resto de la clase. Use estas historias para hacer la transición a la lección explicando que en la sesión de hoy se estudiará la respuesta de Jerusalén ante la desolación sufrida por manos del despiadado rey de Babilonia.

Guía del estudio Bíblico

3. Invite a alguien a hacer un resumen de “Introducción a Lamentaciones” de la guía de estudio (puede

LAMENTACIONES: Tristeza por una tragedia nacional

nombrar a esta persona por adelantado) Añada algo de información de la sección “Entendiendo el Contexto” en esta Guía de Estudio para más adelante introducir el libro de Lamentaciones.

4. Por adelantado tome a un miembro de la clase para que, en una forma expresiva, de lectura a Lamentaciones 1:1-5. Seleccione a alguien quien realmente pueda proveer al grupo una dramática presentación. De la bienvenida a cada uno a la “sesión de lectura poética del día”. Comparta con la clase que la persona seleccionada dará lectura a la historia de los lamentos de la profanada ciudad. Mencione además que el capítulo uno de Lamentaciones fue escrito con un estilo poético muy particular. Hágales saber que es un poema acróstico, en el cual cada uno de los veintidós versículos inicia con la siguiente letra del alfabeto hebreo. Pida a cada persona que haga una lista de cada una de los problemas que se expresan en este pasaje mientras se le está dando lectura. De oportunidad para que cada uno pueda compartir algunas de las cosas de su lista y úselas para crear una lista general. Abra y dirija la discusión enfocándose sobre la condición del pueblo en esta historia. Use información de la Guía de Estudio y de los Comentarios Bíblicos en esta Guía de Enseñanza para explicar los versículos.
5. Lea Lamentaciones 1:12-22. Pida a los miembros de la clase que levanten su mano cada vez que escuchen las palabras “yo”, “mío”, o “mi”. Enfatique que aun sigue siendo peligroso enfocarse en uno mismo más que en agradar a Dios. Use información de la Guía de Estudio y de los Comentarios Bíblicos en esta Guía de Enseñanza para explicar los versículos. Invite a los participantes a compartir alguno de los momentos en su vida en los cuales sentían que Dios les había permitido sufrir debido a que habían dejado de practicar la voluntad de Dios en sus vidas.

Animando la aplicación

6. Divida la clase en dos grupos. Asegúrese de tener a la mano los materiales que necesitará para esta actividad. Los grupos no deberán ser de más de seis personas. Si usted tiene una clase más grande, deberá formar otro grupo y asignarles una actividad.

Grupo 1: Utilizando las revistas, corte fotografías que representen la muerte espiritual de la gente de nuestra sociedad. Péguelas en alguna cartulina formando así una variada representación de la falta de esperanza. Seleccione a alguien del grupo para que explique la intención de esta “creación artística” al resto de la clase.

Grupo 2: Muy a menudo las canciones nos cuentan historias de la realidad de la vida, de las dificultades y de las privaciones. Escriba dos estrofas de una canción que describa algunas de las cosas de nuestra sociedad que podrían traer castigo de Dios al mundo. Puede usar el ritmo de alguna canción conocida para crear la suya propia. Seleccione a una persona del grupo para que cante la nueva creación al resto de la clase.

- 7.- Después de que todos los grupos hayan compartido sus ideas acerca de la condición del mundo actual, haga las siguientes preguntas: ¿Piensan ustedes que lo que aconteció en Lamentaciones podría acontecer de nuevo? ¿De qué forma Lamentaciones habla a nuestra vida? Invite a las respuestas. Indique que el primer paso para poder mover a una nación completa hacia Dios, inicia a través del compromiso personal a vivir la vida de acuerdo a la voluntad divina. Anime a cada uno de los miembros de la clase a pasar uno o dos minutos de silencio, preguntándose así mismos la siguiente pregunta: ¿De qué necesito arrepentirme para que pueda realmente estar a cuentas con Dios? Durante este tiempo de meditación, pida a cada uno de los miembros que reflexionen en cada área de su vida. Después de haber permitido el tiempo de meditación, cierre con una oración.

Texto Focal
Lamentaciones 3:1-9, 19-41

Trasfondo Bíblico
Lamentaciones 3

Enfoque Principal
Dios nos ama a pesar de nuestros pecados y nos ofrece perdón y restauración cuando regresamos a Él.

Algo en que Pensar
¿Cómo haremos, junto con nuestra iglesia, para animar al pueblo a que regrese al Señor?

Objetivo del Estudio
Guiar a los participantes a considerar algunas maneras para animar a la gente a volverse a Dios.

Lamentaciones

Tristeza por una tragedia nacional

LECCION TRECE

El amor inmutable de Dios

COMENTARIO BÍBLICO

ENTENDIENDO EL CONTEXTO

Como mencionamos en lecciones anteriores, este capítulo es un lamento de dolor del pueblo Hebreo por la tierra perdida, después que los babilonios habían devastado Jerusalén y toda Judea en el año 587 a.C. Así también, como notamos en la lección doce, la estrategia de los babilonios era remover el liderazgo del pueblo hebreo (cualquier posible líder) lejos de su tierra. Uno de los propósitos principales de esta práctica, era porque de esta forma aminoraban los lazos de patriotismo que en algún momento pudieran sentir por su nación. Lo más probable era que ellos se levantarán en una revuelta en favor de la tierra de sus ancestros, más que en favor de la tierra a donde habían sido transportados. De la misma manera, llevándose consigo a la clase alta, levantarían la economía y el poder de la capital del imperio de Babilonia.

Se desconoce el singular incidente que pudo haber dado pie a este poema de lamento. Este es un poema acróstico del alfabético hebreo cuidadosa y bellamente construido, y de alguna forma inusual. Contiene sesenta y seis versículos. Tres de los versos comienzan con cada una de las letras del alfabeto hebreo. En otras palabras, cada uno de los versículos 1, 2 y 3 inicia con aleph; cada uno de los versículos 4, 5 y 6 comienza con beth. Y así sucesivamente, el poema cubre todo el alfabeto. Tanto aquí como en otros poemas alfabéticos de Lamentaciones la posición de dos de las letras (pe y ayin) son reservadas para el uso ordinario.

Al leer y enseñar esta lección, recuerde que una grande tragedia había caído en Jerusalén, su templo, y en todos aquellos que amaban y adoraban a Jehová. El ejército de Babilonia no solo había capturado a Jerusalén, su ciudad santa, sino también se había llevado los tesoros y todas las cosas valiosas del templo. Después del saqueo, los babilonios demolieron en una forma completa la estructura del templo. El sistema religioso de Juda había sufrido una triple tragedia: Habían perdido su hogar, su libertad, y su templo, el cual ellos consideraban era la morada terrenal de Jehová su Dios. Con esto en mente, podemos entender con más claridad este poema de dolor y lamento de nuestro estudio de hoy.

Este poema es un lamento personal en el cual el escritor, ya sea Jeremías u otro autor desconocido, escribió de su propio dolor. El expresó su dolor ante la prueba y la aflicción, para luego resignarse a ellas, aceptándolas del todo. Después de un tiempo de lamento, llegó el momento de arrepentimiento y la reafirmación de su confianza en

Dios. Aquí vemos un hermosa gráfica de su caminar, la cual parte de una profunda depresión y lamento, hasta llegar a la reafirmación de su fe en Dios.

INTERPRETANDO LAS ESCRITURAS

La aflicción proviene de Dios (3:1-3)

En estos versículos, cada uno de ellos comenzando con la letra hebrea aleph, se da la entonación de este lamento con un testimonio personal de alguien que ha experimentado la ira de un Dios justo, y que a la misma vez se ha sentido impresionado por esto. No existe escapatoria, pues el castigo proviene del Poderoso Dios. No era común para aquellos en el exilio, como probablemente lo era para este escritor, entender que la causa mayor del exilio de Juda era un castigo divino sobre la nación. Los exiliados sentían el castigo cada día; durante todo el día.

La profunda falta de esperanza es como la muerte (3:4-6)

Que mejor manera de describir la falta de esperanza utilizando los términos comunes para describir el dolor y sufrimiento físico. La falta de esperanza se compara aquí a los huesos quebrantados y consumidos, a la carne y piel envejecidas. El cuadro dibujado aquí por el autor es de amargura, problemas y oscuridad. Como si se describiese a uno que hubiera estado muerto por largo tiempo.

La falta de esperanza se intensifica cuando no se encuentra la salida (3:7-9)

Aprisionados entre murallas altas y fuertes cadenas, los exiliados enfrentaron su encierro con una actitud negativa y sin esperanza alguna. Sus ruegos y clamor a Dios por libertad no habían tenido respuesta. El escape parecía imposible. Aunque no existe evidencia histórica de que los Hebreos del exilio hayan literalmente sufrido cadenas en prisiones, el camino aquí, se describe como uno extremadamente torcido y cercado con piedra labrada cortada para ese propósito. Lo más probable es que esta descripción represente la manera en la cual los exiliados se sentían al verse en la imposibilidad de regresar a su tierra.

Falta de esperanza (3:10-18)

Se profundiza la falta de esperanza del poeta. Amargura y plena conciencia de peligro llenó su corazón; no pudo encontrar paz ni felicidad. Varias gráficas análogas describen la desesperación traída debido al exilio. El poeta compara su situación con la de uno que es asechado por un oso o un león, o como la de uno que ha sido puesto como un blanco de prácticas de arco para el soldado. Se llena de amargura y es incapaz de encontrar paz. Su conclusión es esta: “Percieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová” Lamentaciones 3:18. Parece aquí que el poeta había perdido toda esperanza en Dios.

¡No toda esperanza esta perdida! (3:19-21)

Justo y cuando el futuro parecía extremadamente desolado, un rayo de esperanza apareció. Cuando consideramos de cerca la situación del poeta, podemos ver que la amargura le condujo a ver la realidad de Dios lo cual le trajo esperanza. La amargura de su espíritu y de su mente es descrita utilizando términos como “ajenjo” – una planta aromática amarga utilizada en el tiempo antiguo- y “hiel”. Sin embargo, en medio de la desesperación y desánimo él pensó en Dios. Con Dios, la esperanza o cualquier otra cosa positiva es posible. La verdad es que a Dios no se le menciona en estos versículos, pero si continuamos leyendo, es totalmente clara la base de su esperanza.

Dios es fiel, misericordioso y confiable a pesar de nuestras acciones (3:22-24)

En el que probablemente es el pasaje más hermoso, y a menudo mas recordado en esta lección, vemos que el alma desesperada del poeta se dio cuenta que había estado subestimando a Dios. Dios había estado ahí todo el tiempo.

Podemos traducir el versículo 22 de la siguiente manera: “El pacto de amor de Jehová es la razón por la cual no hemos sido consumidos; porque sus misericordias no decaen” (traducción del autor). La palabra traducida aquí como “pacto de amor”, es una de las más fuertes y significativas palabras en toda la Biblia hebrea – *hesed*.

Esta palabra dibuja el amor que Jehová prometió brindar a su pueblo en el pacto hecho en el Monte Sinaí (Éxodo 19-24). Este pacto aseguró a su pueblo amor continuo y cuidado especial. Pero la condición era que ellos debían obedecer a los mandamientos de Dios, los cuales habían prometido seguir. El pueblo debía cumplir su parte, las condiciones a las cuales habían llegado de acuerdo. Ellos podían estar seguros que Dios sería fiel – el énfasis del hebreo es que lo sería cada mañana – Dios estaría ahí con ellos. Sin embargo, el pueblo había fallado miserablemente en hacer la parte que le correspondía de ese convenio. Tan pronto como ellos se volvieron a Dios en arrepentimiento, en su misericordia y compasión Él los perdonaría y los reclamaría de nuevo, incluso en la tierra del exilio.

Parafraseando del hebreo el versículo 24 sería de la siguiente manera: “Jehová como mi porción (o herencia) es afirmada en lo más profundo de mi ser; por consiguiente, puedo confiadamente esperar en Él”. Conocer a un Dios quien puede ser total y eternamente confiable, es uno de los más grandes regalos de nuestra religión. El pueblo hebreo y sus contemporáneos vivieron en un mundo de muchos dioses, pero estos dioses eran caprichosos e impredecibles, y por lo tanto, no confiables. Los hebreos tenían mucho por que estar agradecidos – como nosotros deberíamos estarlo.

La necesidad de arrepentimiento (3:25-30)

El culpable debe aceptar el justo castigo de Dios y esperar quietamente la salvación de Jehová, la cual con toda seguridad se presentará. Esperar en Dios es importante. Aceptar el castigo que Dios envía, es un prelude necesario para la restauración y bendición. La salvación de Jehová esta asegurada, pero primero debe aflorar en nosotros un espíritu de arrepentimiento que sea capaz de aceptar el castigo enviado.

Tres figuras gráficas son usadas en 3:28-30 para describir la necesidad de arrepentimiento. (1) “Sentarse solo en silencio” (Lam. 3:28) describe a uno que esta esperando en Dios, sin excusas, simplemente esperando. (2) “Inclinarse a tierra poniendo la boca sobre el polvo” (3:29) dibuja a uno que se postra ante Dios, aceptando el juicio divino sin excusas ni objeción alguna. (3) “Poniendo la mejilla al que le hiere” representa a uno que reconoce su mal proceder, sin presentar excusas, aceptando cualquiera que sea el castigo.

El maravilloso amor que Dios tiene para nosotros (3:31-33)

Nosotros adoramos a un Dios amante y perdonador; un Dios que no se deleita en infligir castigo sobre su pueblo. Es su naturaleza divina la que rechaza el pecado y demanda castigo cuando existe rebelión pecaminosa. No es su propósito causar dolor o herir a alguien. La disciplina de Dios es dada con compasión con el propósito de volver al pecador a la familia de Dios.

La frase clave en esta sección es “el constante amor” de Dios. El cual Dios usa para atraer al desobediente hacia Él. Su amor es un convenio de amor; un tipo de amor que le lleva a tener compasión por el desobediente. La opinión y el sentir humano argumentaría en favor del rechazo hacia el desobediente, pero Dios ama incluso al rebelde. Le ofrece amor en lugar del dolor, lamento o rechazo. Aunque a menudo nos quedamos cortos en llegar a ser lo que Dios desea que seamos, su amor compasivo y perdonador nos da esperanza en lugar de desesperación.

Dios ve y conoce nuestra condición (3:34-36)

Estos versículos dan indicio de esperanza y nos muestra que cuando los prisioneros son tratados mal Jehova los ve y sabe la conducción de ellos.

Dios es un justo y recto juez (3:37-39)

El castigo de Dios como consecuencia de nuestros pecados es completamente justo-quizás mucho más misericordioso que meramente justo. Y aunque a menudo muchos se quejan, no existe base para quejarse de las acciones de un Dios justo y recto como lo es Jehová.

Necesitamos buscar dentro de nosotros (3:40 – 41)

En este pasaje y a lo largo del capítulo, el autor habla en primera persona identificándose a sí mismo con el dolor y sufrimiento del pueblo. Tanto el pueblo del Antiguo Testamento, como también el de hoy, necesita examinarse seriamente al momento de encontrarse de pie ante la presencia de Dios. Si hacemos esto, el resultado será una reexaminación profunda con menos probabilidad de quejas y más confesión que atribución de culpabilidad a Dios por cualquier cosa que estemos atravesando.

Los antiguos hebreos habían asumido muchas cosas. Ellos eran la nación escogida, ligados a Dios en un pacto de relaciones; un pacto llevado a cabo desde el tiempo del Éxodo al pie del Monte Sinaí (Éxodo 19 – 24). Todo parece indicar que los hebreos de aquel tiempo pensaban que tenían aseguradas las bendiciones de Dios debido a aquella particular experiencia. Ellos debían aprender que cada generación (y cada persona) debe hacer un compromiso personal con Dios, confesando sus pecados y tomando consigo mismos la responsabilidad de rendir leal obediencia al mismo Dios a quien los ancestros habían adorado y honrado.

¿Esta Dios verdaderamente escondido? (3:42- 54)

Algunas razones por las cuales el pueblo sentía un gran distanciamiento entre ellos y Dios, son explicadas en estos versículos. Estas razones eran transgresiones y rebeliones que aun no habían sido perdonadas debido a la falta de confesión y arrepentimiento. Como resultado de esto, existía un sentido de distanciamiento. Al experimentar el juicio de Dios por sus pecados, ellos pensaban que Dios se encontraba escondido como detrás de una nube, de tal forma que sus oraciones no podían llegar a sus oídos. No olvidemos que sus enemigos habían traído gran desolación sobre Israel. Las lágrimas de ellos habían estado brotando como torrentes de aguas; pero eran tan solo lágrimas de dolor, no de arrepentimiento. El sentido de angustia nacional debido a su aflicción era conmovedor. Sin embargo finalmente, el tomar conciencia de su situación, les guió al arrepentimiento. El profeta dijo: “Muerto Soy” (Lamentaciones 3:54).

Alcanzando a Dios (3:55-58)

Casi inmediatamente después de haber pronunciado, “muerto soy”, el profeta escuchó este mensaje de parte de Dios: “No temas” (3:57). Muchas de las veces es necesario llegar a nuestros límites para poder responder a Dios en fe y confianza. Estos versículos describen esta experiencia. Solamente cuando reconocemos que verdaderamente Dios está con nosotros y que tiene el control de las cosas, podemos entonces proceder sin temor.

Plegaria a Dios pidiendo venganza en contra de sus enemigos (3:59-66)

La respuesta humana más común en contra de la opresión es un deseo de venganza. Estos versículos finales expresan un fuerte deseo de que Dios intervenga en su favor y castigue al enemigo por lo que había hecho a Israel. Recuerde que esto está en el Antiguo Testamento. Aun los hebreos no habían llegado a conocer las elevadas enseñanzas de Jesús, quien requiere de cada uno de nosotros que perdonemos de la misma manera en la cual Dios nos perdonó, y que amemos a nuestros enemigos de la misma manera

que lo hacemos con nuestros amigos.

ENFOCANDO EL SIGNIFICADO

Muchas de las veces la vida esta llena de problemas y tragedias que no podemos entender. A menudo lo que hacemos es levantar el puño contra Dios y gritar, “¿Por qué me ha pasado esto a mí?” Este poema de dolor representa a los hebreos haciendo precisamente esto. Aquellos quienes habían sido fieles adoradores de Jehová no podían entender porque la conquista, la destrucción, y el exilio estaban aconteciendo en sus vidas. La crisis y la tragedia muchas veces es el camino abierto que nos conduce a una más estrecha y significativa relación con Dios.

¿De qué manera respondemos nosotros al sufrimiento, la opresión y otras dificultades? Podemos responder odiando a aquellos quienes nosotros pensamos son los causantes y perpetradores de nuestras dificultades o sufrimientos, pero Jesús nos enseñó a amarlos, e incluso a orar por ellos. Podemos intentar obtener suficiente poder para vengarnos y quedar a si a mano con ellos, pero las palabras de Jesús pronunciadas en la cruz nos instruyen a olvidar en lugar de condenar.

Es importante que lleguemos a un claro entendimiento de nosotros mismos. Las Escrituras nos enseñan que todos nosotros somos pecadores (Rom. 3:23). Nuestras “buenas” obras son como trapos de inmundicia (Isaías 64:6). Algunas veces nosotros desarrollamos el pensamiento de que Dios nos debe algo. La verdad es que nosotros debemos a Dios todo lo que tenemos. En lugar de lamentarnos de nuestros problemas, necesitamos agradecer a Dios por su gracia y misericordia.

¿No es acaso maravilloso saber que Dios nos ame a pesar de nuestros pecados, pensamientos, obras malas, fallas y errores? El escritor del Antiguo Testamento no conocía – nosotros sí – la grandeza del amor perdonador que guió a Cristo Jesús al calvario. La mas grande tragedia de cualquier ser humano es fallar en responder a ese incomparable amor que llevó a Cristo Jesús a la cruz.

PLAN DE ENSEÑANZA

Conectando con la vida

1. Comience la sesión pidiendo a un voluntario que comparta acerca de una situación difícil que probablemente este viviendo, o que recientemente haya experimentado. Dependiendo del número de participantes y de las situaciones conocidas ya por usted, seria mejor enlistar a una persona por adelantado. Si el tiempo lo permite, podría escoger a varias personas para compartir.
2. Use las respuestas para recordar a los miembros de la clase la plegaria en la cual Jerusalén se encontró. De la misma manera, enfatice que aunque la situación por la cual atravesó Jerusalén aconteció alrededor del año 587 a.C. – hace mas de 2,500 años – podemos relacionarnos con esta experiencia de adversidad y catástrofe en el día de hoy. Explique que estarán explorando juntos las reacciones personales del poeta a las cosas que habían acontecido a Jerusalén, para luego considerar lo que las reacciones del poeta dicen de nuestra sociedad.

Guía de estudio Bíblico

3. Despliegue un póster con el siguiente bosquejo de la lección:

El Amor Constante de Dios
Compartiendo el Dolor (3:1-9)
Proclamando Esperanza (3:19-25)

LAMENTACIONES: Tristeza por una tragedia nacional

Sugiriendo una Solución (3:26-30)
Reconociendo el Deseo de Dios (3:31-41)

4. Enliste a un voluntario para que lea Lamentaciones 3:1-9 mientras la clase escucha las dificultades expresadas. Explique que esta primera sesión se titula “Compartiendo el Dolor”. Recuerde a la clase que en los comentarios iniciales del capítulo 3, el poeta se encontraba aun quejándose por lo que había acontecido a Jerusalén por manos del ejercito de Babilonia. Pida a algunos de los miembros de la clase que identifiquen algunas quejas específicas. Pida que compartan sus ideas, escriba las respuestas en la pizarra. Permita un tiempo para conversación, según lo apropiado. Use la Guía de Estudio y los “Comentarios Bíblicos” de esta Guía de Enseñanza” para proveer una detallada información según se requiera.
5. Lea Lamentaciones 3:19-27 en voz alta mientras la clase escucha para extraer ideas positivas de esos versículos. Use la Guía de Estudio y los “Comentarios Bíblicos” en esta Guía de Enseñanza para explicar los versículos. Asegúrese de poner particular atención a las siguientes ideas o preguntas:
 - a. ¿De qué manera el recordar los tiempos difíciles nos sirve para fortalecer nuestra fe?
 - b. Pida a alguien que lea el salmo 16:5-6. Discuta como el término del Antiguo Testamento “porción” era usado y relaciónelo a Lamentaciones 3:24.
 - c. ¿Qué piensas de las expresiones de infelicidad que hizo el poeta hacia el Señor en los primeros versículos de esta sección? ¿Fue correcto lo que el hizo?
- 6.- Vuelva a Lamentaciones 3:28-41 y pida a la clase que lean estos versículos tratando de identificar direcciones específicas para volverse a Dios. Pida respuestas y escribalas en la pizarra. Use esta lista e información en la Guía de Estudio y Comentarios Bíblicos en esta Guía de Enseñanza para guiar a la clase a posteriores discusiones sobre este grupo de versículos.
 - a. Estar a cuentas con Dios a temprana edad (3:28)
 - b. Escuchar la dirección de Dios
 - c. Humillarse a si mismo (3:29)
 - d. Aceptar el merecido castigo (3:30)
 - e. Reconocer el benevolente Espíritu de Dios (3:31-36)
 - f. Reconocer el sufrimiento que resulta del pecado como la disciplina de Dios llena de propósito y significado (3:37-39)
 - g. Examinar el corazón y la motivación (3:40)
 - h. Regresar a Dios (3:40-41)

Animando la aplicación

- 7.- Enfatique que las Escrituras llaman a la gente al arrepentimiento. Pregunte: ¿De qué forma aplica esto a nuestra vida? ¿Qué cosas específicas podemos hacer para animar a la gente a volverse a Dios? Permita un tiempo adecuado para respuestas profundas antes de poner sobre la mesa otra pregunta similar: ¿Qué cosas prácticas podría hacer nuestra iglesia para animar a la gente (tanto dentro como fuera de la congregación) a volverse a Dios? Haga una lista de las respuestas sobre la pizarra tan pronto como los miembros comiencen a compartir sus ideas.
- 8.- Anime a los miembros de la clase a pasar de uno a dos minutos en silencio meditando en la siguiente pregunta ¿Qué área de mi vida necesito rendir mas al Señor? Después de proveer al grupo suficiente tiempo para una confesión personal, cierre con una oración.